ENQUIRIDION
DE
DEONTOLOGIA MÉDICA

Fr. AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M, Cap.

1 482
50



STVDIVM

Debido al progreso de las diversas ciencias y a las circunstancias de la vida, que tanto han cambiado y van cambiando aún, surgen en la actualidad muchas cuestiones nuevas o se presentan problemas antiguos con aspectos insólitos, cuya solución recta reclama el estudio serio y detenido de los especialistas.

* * *

El padre Sobradillo es bien conocido de los médicos católicos, por sus libros y conferencias sobre Deontología Médica y por la parte activa que ha tomado en diversos Congresos.

Fruto de sus enseñanzas en la c[á]dra de la Universidad de Salama[nca] es esta su nueva obra, verdadera [no]vedad por contener reunido todo cu[anto] el Magisterio Eclesiástico ha di[cho] sobre la Moral profesional de los m[é]dicos. Todos los decretos y decisio[nes] de los Concilios y Sagradas Congre[ga]ciones, lo mismo que las encíclicas [y] discursos de los Papas, que pueden i[n]teresar al médico, están reproducid[os] en este libro con las mismas palabras con que fueron promulgados.

Libro orientador de todo médico que quiera mantenerse. en sus actuaciones e intervenciones, dentro de las órbitas de la moral.

Libro imprescindible en las [A]cademias Deontológicas que, por est[atuto] están obligadas a «adoptar con[o] temas preferentes para sus sesio[nes] estudio de las encíclicas y docum[entos] pontificios».

Sobradillo, Agapito de.
m01103m

P. AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M., Cap.

ENQUIRIDION DE DEONTOLOGIA MEDICA

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
FACULTAD DE MEDICINA

OBRAS DEL P. SOBRADILLO

La Procréation et la Stérilisation aut point de vue du droit naturel. París, Librairie Saint François, rue Cassette, 4, a. 1932.—En 4.°, 133 páginas.

Tractatus de religiosarum confessariis ad normam C. J. Canonici concinnatus. Turín, Berruti, 1932.—En 4.°, 256 págs.

Derechos del niño antes de nacer, por el DR. CLÉMENT. Traducción de la 6.ª edición francesa por el P. SOBRADILLO. Madrid, Ediciones FAX, a. 1934.—En 8.° mayor, 150 págs. (Agotado.)

La Tercera Orden de San Francisco, según el Código de Derecho Canónico. Librería Moderna, Santander, 1935.—En 4.°, 264 págs.

Sor Emerenciana de San Francisco (Concepcionista del Convento de León). Calatrava, Salamanca, 1942.—En 8.°, 24 págs. (Agotado.)

La Tercera Orden, su Regla e Indulgencias. Salamanca, 1948 (5.ª edición).—En 8.°, 70 págs.

El Certificado Médico Prematrimonial. Prólogo del doctor Vallejo Nágera. Salamanca, 1943.—En 4.°, 172 págs.

614.253
5677e
1950

P. AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M., Cap.

CATEDRATICO DE TEOLOGIA MORAL DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Y CONSILIARIO DE LA HERMANDAD MEDICO-FARMACEUTICA DE SAN COSME
Y SAN DAMIAN DE DICHA CIUDAD

ENQUIRIDION
DE
DEONTOLOGIA MEDICA

— Ética médica
— Historia
— Estoicismo

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
Servicio de Bibliotecas y
FACULTAD DE MEDICINA

MFN 3703

EX-LIBRIS JULIO GUERRERO
EDICIONES STVDIVM DE CULTURA

EDICIONES STVDIVM DE CULTURA
MADRID-BUENOS AIRES

NIHIL OBSTAT
FRAY MAURICIO DE BEGOÑA, O. F. M. Cap.,
Censor.

Madrid, 18 de abril de 1949.

IMPRIMASE
FRAY HIGINIO DE TRASCASTRO, O. F. M. Cap.,
Ministro Provincial.

NIHIL OBSTAT
DR. MANUEL GIL,
Censor.

Madrid, 7 de julio de 1949.

IMPRIMASE
CASIMIRO,
Obispo Auxiliar y Vic. Gen. de Madrid.

Reg 01.103

COPYRIGT BY JULIO CUERRERO
EDICIONES STVDIVM DE CULTURA

PRINTED IN SPAIN
1950

Gráficas Halar.-Blasco de Garay, 28.-Madrid.

PROLOGO

La idea de hacer este Enquiridion de Deontología Médica *nació en la* V Asamblea de Hermandades Médico-Farmacéuticas de San Cosme y San Damián, *celebrada en Sevilla en el mes de octubre de 1946. Allí, después de exponer la* Comunicación *que hice a dicha Asamblea sobre* Normas de Deontología Médica emanadas de la Iglesia, *se adoptó por unanimidad de todos los asambleístas que se publicaran, en latín y en castellano, todas esas mismas normas. La Asamblea se dignó honrarme designándome para llevar a cabo dicho trabajo.*

En el III Congreso Internacional de Médicos Católicos, *celebrado en Lisboa del 17 al 23 de junio de 1947, presenté el fruto de mis investigaciones sobre el particular en una* Comunicación *que titulé* Enquiridion de Deontología Médica. *Este Enquiridion, con insignificantes modificaciones, es el que sale ahora a luz pública.*

En él he procurado recoger aquellos documentos eclesiásticos que de alguna manera pueden interesar al médico en sus actuaciones. Ellos le serán un guía seguro para resolver los conflictos que, a veces, le surgirán en la práctica.

Para evitar confusiones he de advertir que, de las penas impuestas antiguamente a los que quebrantaban las decisiones de la Iglesia, y de las que frecuentemente se hace mención en distintos documentos, hoy sólo subsisten las que señala el Código de Derecho Canónico; las que éste omite sólo tienen ya un valor histórico.

Dios quiera que este Enquiridion sirva para difundir la doctrina de la Iglesia sobre las cuestiones deontológicas, que muchas veces es atacada por los enemigos por eso mismo que es desconocida.

Universidad Pontificia de Salamanca, en la fiesta de los Santos Patronos Médicos San Cosme y San Damián, 27 de septiembre de 1949.

FUENTES DE DONDE SE HAN TOMADO LOS DOCUMENTOS

Acta Apostolicae Sedis, Commentarium officiale. Romae, 1909 sq.

Benedicti Papae XIX Bullarium. Mechliniae, 1826-1827.

Bullarium, Diplomatum et Privilegiorum sanctorum Romanorum Pontificum. Augustae Tarinorum, 1857-1872.

Codex Juris Canonici Pii X Pont. Max. jussu digestus Benedicti XV auctoritate promulgatus. Romae, 1917.

Código de Derecho Canónico, traducción de MIGUÉLEZ, ALONSO y CABREROS, editado por la B. A. C., Madrid, 1945.

Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias, edición de «Acción Católica Española», Madrid, 1942.

Corpus Juris Canonici, Augustae Taurinorum, 1776.

DENZINGER: *Enchiridion Symbolorum*. Friburgi Brisgoviae, 1937.

Ecclesia, Organo de la Dirección central de Acción Católica Española. Madrid, 1940 y ss.

GASPARRI: *Codicis Juris Canonici Fontes*. Romae, 1923-1938.

HARDUINUS: *Acta Conciliorum et Epistolae Decretales ac Costitutiones Summorum Pontificum*. Parisiis, 1715 sq.

MANSI: *Sacrorum Conciliorum nova et amplisima collectio*. Florentiae, Parisiis, Lipsiae, 1759 sq.

Textus et Documenta (*Series theologica*, 25), editados por *Pontificia Universitas Gregoriana*. Romae, 1942.

I

DESDE LOS PRIMEROS SIGLOS HASTA EL CORPUS JURIS CANONICI (mitad del siglo XII)

CONCILIO DE ELVIRA (hacia el año 300)

El aborto

1. Canon 63:

Si qua mulier per adulterium, absente marito, conceperit, idque post facinus occiderit; placuit, neque in fine dandam esse communionem; eo quod geminaverit scelus (1).

Canon 63:

Si alguna mujer, en ausencia del marido, concibiera por adulterio, y después de este delito matara lo concebido, se ha acordado que ni siquiera a la hora de la muerte se le dé la comunión, pues ha cometido doble crimen.

CONCILIO DE ANCIRA (año 314)

El aborto y el infanticidio

2. Canon 20:

De mulieribus quae fornicantur, et partus suos necant, vel quae agunt secum, ut utero conceptos excutiant, antiqua quidem definitio usque ad exitum vitae eas ab ecclesia removet. Humanius autem nunc definimus, ut eis decem annorum tempus secundum praefixos gradus poenitentiae largimur (2).

Canon 20:

Las mujeres que se prostituyen, y matan a sus hijos o tratan de destruirlos en su seno, por los antiguos decretos quedaban excomulgadas hasta su muerte; nosotros mitigamos ahora esta pena y les imponemos durante diez años los diversos grados de penitencia.

(1) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. II, col. 16.
(2) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. II, col. 526.

CONCILIO DE LERIDA (año 546)

El aborto y el infanticidio

3. Canon 2:

Hi vero qui male conceptos et adultero fetus, vel editos necare studuerint, vel in uteris matrum potionibus aliquibus colliserint, in utroque sexu adulteris, post septem annorum curricula, communio tribuatur: ita tamen ut omni tempore vitae suae, fletibus, et humilitati insistant. Si vero clerici fuerint, officium eis ministrandi recuperare non liceat; attamen in choro psallentium a tempore receptae communionis intersint. Ipsis veneficis in exitu tantum, facinora sua omni tempore vitae suae defleverint, communio tribuatur (3).

Canon 2:

A los adúlteros de uno y otro sexo que a los fetos concebidos en adulterio intentaren o matarlos al nacer o destruirlos con algunas bebidas en el seno de las madres, déseles la comunión transcurridos siete años: de suerte que durante toda su vida se ejerciten en llanto y en humildad. Pero si fueren clérigos, no les sea lícito recuperar el oficio de administrar; sin embargo, una vez admitidos de nuevo a la comunión, asistan al coro. A los envenenadores sólo se les dé la comunión a la hora de la muerte, si hubiesen llorado sus crímenes toda su vida.

CONCILIO II TRULANO (año 692)

El aborto

4. Canon 91:

Eas quae dant abortionem facientia medicamenta, et quae fetus necantia venena accipiunt, homicidae poenis subjicimus (4).

Canon 91:

Las que propinan medicinas abortivas y las que injieren venenos que matan los fetos, quedan sujetas a las mismas penas que los homicidas.

EL PAPA GREGORIO III (año 731)

El aborto y el infanticidio

5. Judicia Gregorii Papae III:

XVII. Si qua mulier fornicaverit, et infantem occiderit qui exinde fuerit natus, et quae studuerit abortum facere et quod conceptum est necare, aut certe ut non concipiat elaborare, sive ex adulterio, sive ex legitimo conjugio; has tales mulieres in morte recipere communionem priores canones decreverunt: nos tamen pro misericordia sive tales, sive conscias scelerum ipsarum, decem annos agere poenitentiam judicamus. Si mulier paupercula occiderit filium suum, in canone septem annos dicit poenitentiam ejus. Mulier quae concipit et occidit filium aut filiam in utero ante quadraginta dies, homicida poeniteat. Si per culpam sine baptismo, tres annos poeniteat: sine culpa, tres quadragesimas. Illae namque quae infantes suos opprimunt negligenter, ut homicidae poeniteant: sin aliter, in judicio pendeat sacerdotis (5).

XVII. Si una mujer fornicara y matara al niño que de ello naciera, y la que intentare abortar y matar lo concebido, o hiciera por no concebir, bien sea de adulterio o de legítimo matrimonio, los antiguos cánones decretaron que las tales mujeres recibieran la comunión a la muerte. Nos, sin embargo, por misericordia establecemos que las tales mujeres y sus cómplices en sus maldades hagan penitencia por siete años. Si una mujer pobre matara su hijo, el canon le fija siete años de penitencia. La mujer que concibe y mata al hijo o hija en el útero antes de los cuarenta días, haga penitencia como homicida. Si por culpa muriere el hijo sin bautismo, haga penitencia tres años; sin culpa, tres cuaresmas. Pero las que por negligencia sofocan a sus hijos, hagan penitencia como los homicidas; de otra suerte, queda al arbitrio del sacerdote.

(3) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. VIII, col. 612.
(4) HARDUINUS: *Acta Conciliorum*, vol. III, col. 1.694.

CONCILIO DE RUAN (año 813?)

El infanticidio

6. Canon 5:

Sunt quaedan mulieres, ut ad notitiam sancti Concilii pervenit, quae ex fornicatione concipientes, metuentes ne scelus quod occulte perpetrarunt manifestum fieret, infantes quos pepererunt occiderunt, et terrae congerie cooperuerunt, aut in aquas projecerunt. Quod quantum nefas sit, Canones Ancyrani, Eliberitani, atque Hilerdensis Concilii testes sunt. His itaque vix in fine dandam esse com-

Canon 5:

Ha llegado a conocimiento del Santo Concilio que algunas mujeres, habiendo concebido por fornicación y temiendo que el pecado que cometieron a ocultas se hiciera público, mataron a los niños que dieron a luz y los enterraron o los echaron al agua. Cuánta sea esta maldad, lo prueban los cánones de los Concilios de Ancira, de Elvira y de Lérida, que decretaron que apenas a la hora de la muerte se les

(5) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. XII, col. 292.

munionem decernunt. Sed humanius tractantes, post decennium poenitentiam tales placuit ad communionem recipi (6).

diera la comunión. Pero usando con ellas más benignidad, ha parecido admitirlas a la comunión después de diez años de penitencia.

CONCILIO DE WORNS (año 868)

El aborto voluntario y el infanticidio involuntario

7. Canon 30:

Mulieres igitur, quae ante temporis plenitudinem conceptos utero infantes voluntate excutiunt, ut homicidae procul dubio judicandae sunt. Illae vero, quae dormiendo filios suffocare videntur, leviter de his judicare oportet: quia nolentes, et non sentiendo, ad hunc devolutae sunt casum (7).

Canon 30:

Las mujeres que expulsan voluntariamente los fetos antes de que se cumpla el tiempo, sin duda alguna deben ser tratadas como homicidas. Pero aquellas que, según parece, durmiendo, sofocaron a sus hijos, deben ser tratadas más benignamente, porque contra su voluntad y sin darse cuenta llegaron a ese extremo.

(6) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. XIV, col. 110.
(7) MANSI: *S. Conciliorum collectio*, vol. XV, col. 876.

II

DESDE EL CORPUS JURIS CANONICI HASTA EL CONCILIO DE TRENTO (año 1545)

DECRETO DE GRACIANO (8)

El infanticidio y el aborto

8. *Candentis ferrei, et ferventis aquae judicium in Ecclesia fieri prohibetur.*

Unde Stephanus V Humberto Episcopo Moguntino.

Consuluisti de infantibus, qui in uno lecto dormientes cum parentibus mortui reperiuntur, utrum ferro candente, aut aqua fervente, seu alio quolibet examine, parentes se purificare debeant, eos non oppressisse. Monendi sunt namque, et protestandi parentes, ne tan tenellos secum in uno lecto collocent: ne negligentia qualibet proveniente suffocentur, vel opprimantur: unde ipsi homicidii rei inveniantur. Nam ferri candentis, vel aquae ferventis examinatione confessionem extorqueri a quolibet, sacri non censent ca-

Está prohibido en la Iglesia recurrir a la prueba del hierro candente y del agua hirviendo.

Esteban V a Humberto, Obispo de Maguncia.

Preguntaste si los padres pueden recurrir a la prueba del hierro candente o agua hirviendo o a otra prueba para justificarse de no haber sofocado a los hijos que, durmiendo en el mismo lecho que ellos, aparecen muertos. En primer lugar los padres deben ser amonestados e inducidos para que no coloquen en el mismo lecho a los niños tan tiernos, no sea que por negligencia los sofoquen o los opriman y se encuentren reos de homicidio. Porque los sagrados cánones no permiten recurrir al hierro candente y al agua hir-

(8) El *Corpus Juris Canonici* comprende varias colecciones de leyes eclesiásticas. La primera de esas colecciones es el llamado *Decreto de Graciano*, obra de un monje camadulense, llamado Graciano, que fué profesor de Teología en la Universidad de Bolonia y que compuso su célebre *Decreto* hacia mediados del siglo XII.

nones: et quod sanctorum Patrum documento sancitum non est, superstitiosa adiventione non est praesumendum. Spontanea enim confessione, vel testium approbatione publicata delicta, habito prae oculis Dei timore, commissa sunt regimini nostro judicare. Occulta vero, et incognita illi sunt relinquenda, qui solus novit corda filiorum hominum. Hi autem, qui probantur, vel confitentur talis reatus se noxios; tua eos castiget moderatio; quia si ille, qui conceptum in utero per abortum deleverit, homicida est; quanto magis, qui unius saltem diei puerulum peremerit, homicidam se esse excusare nequibit? (9).

viendo para hacer confesar a ninguno: y lo que no está sancionado por el testimonio de los Santos Padres no se debe presumir por medios supersticiosos. Pues a nuestra autoridad, teniendo presente el temor de Dios, toca juzgar los delitos probados por confesión espontánea o por prueba de testigos. Pero los ocultos y desconocidos deben ser dejados a Aquel que conoce los corazones de los hijos de los hombres. Mas a aquellos a quienes se les prueba o que confiesan que son culpables de tal crimen, castíguelos tu moderación; porque si es homicida el que por el aborto destruye en el útero lo concebido, ¿cómo podrá ser excusado de ser homicida el que matare un niño de un solo día?

El divorcio por enfermedad o daño corporal

9. *Ob infirmitatem, vel damna corporis conjugia solvi non licet.*

Item Nicolaus *ad Carolum Moguntinensem-Episcopum.*

Hi, qui matrimonium sani contraxerint, et uni ex duobus amentia, aut furor, aut aliqua infirmitas accesserit, ob hanc infirmitatem conjugia talium solvi non possunt. Similiter sentiendum de his, qui ab adversariis excoecantur, aut membris truncantur, aut a barbaris exsecti fuerint (10).

No es lícito disolver el matrimonio por enfermedad o daño corporal.

El Papa Nicolás a Carlos, Obispo de Maguncia:

El matrimonio de los que contrajeron sanos no puede ser disuelto, si posteriormente uno de ellos cayere en demencia o locura u otra enfermedad. Lo mismo se ha de decir de aquellos a quienes sus enemigos sacan los ojos o truncan algún miembro o son castrados por los bárbaros.

(9) C. 20, c. II, q. 5.
(10) C. 25, c. XXXII, q. 7.

LIBRO DE LAS DECRETALES DEL PAPA GREGORIO IX (11)

Matrimonio de los sordomudos

10. *Mutus, et surdus et omnes, qui non prohibentur, matrimonium contrahere possunt.*

Idem (Innoc. III) *Arelatensi Episcopo* (an. 1210):

Sane consuluisti nos, utrum mutus, et surdus alicui possint matrimonialiter copulari. Ad quod taliter respondemus, quod cum prohibitorium sit edictum de matrimonio contrahendo, ut quicumque non prohibetur, per consequentiam admittatur, et sufficiat ad matrimonium solus consensus illorum, de quorum quarumque conjunctionibus agitur: videtur, quod, si talis velit contrahere, sibi non possit, vel debeat denegari: cum quod verbis non potest, signis valeat declarare (12).

El mudo y sordo, y todos, a quienes no se les prohibe, pueden contraer matrimonio.

El Papa Inocencio III al Obispo de Arlés (año 1210):

Prudentemente nos consultaste acerca de si el mudo y sordo podían contraer matrimonio. A lo que de esta manera respondemos: Que, siendo el edicto acerca del matrimonio prohibitorio, consecuentemente todo aquel a quien no se le prohibe deba ser admitido a él, y, por otra parte, siendo suficiente para el matrimonio sólo el consentimiento de aquellos y aquellas de cuyo matrimonio se trata: parece que si el tal quiere contraer matrimonio no se le pueda ni deba prohibir, puesto que lo que no puede expresar por palabras lo puede por signos.

11. Idem (Innoc. III) *Brixien. Episcopo* (an. 1212):

... Nam surdi, et muti possunt contrahere matrimonium per consensum mutuum sine verbis: et pueri ante annos legitimos per verba sola non contrahunt, cum intelligantur minime consentire (13).

El Papa Inocencio III *al Obispo de Brescia* (año 1212):

... Pues los sordos y mudos pueden contraer matrimonio por el consentimiento mutuo sin palabras: mientras que los niños, antes de los años legítimos, por solas palabras no contraen, pues no pueden consentir.

(11) El libro de las *Decretales de Gregorio IX* forma también parte del *Corpus Juris Canonici*. Fué compuesto por el dominico español San Raimundo de Peñafort y fué publicado por mandato del Papa Gregorio IX, que lo promulgó el 5 de septiembre de 1234.
(12) C. 23, X: *De sponsalibus et matrimonio*, IV, 1.
(13) C. 25, X: *De sponsalibus et matrimonio*, IV, 1.

Matrimonio de los leprosos

12. Cap. I:

Lepra superveniens non dissolvit matrimonium, nec matrimonii effectum: ideo adinvicem maritali affectione conjuncti se tractare debent, aut ad perpetuam continentiam vovendam induci.

Alexander III *Cantuarien. Archiepisc.* (an. 1180):

Pervenit ad nos, quod cum hi, qui leprae morbum incurrunt, de consuetudine generali a communione hominum separentur, nec uxores viros, nec viri uxores taliter aegrotantes sequuntur. Quoniam igitur cum vir et uxor una caro sint, non debet alter sine altero esse diutius: mandamus, quatenus ut uxores viros, et viri uxores, qui leprae morbum incurrunt, sequantur, et eis conjugali affectione ministrent, sollicitis exhortationibus inducere non postponas. Si vero ad hoc induci non poterunt, eis arctius injungas, ut uterque, altero vivente, continentiam servet. Quod si madatum tuum servare contempserint, vinculo excommunicationis adstringas (14).

Cap. I:

La lepra, contraida durante el matrimonio, no lo disuelve, ni destruye su efecto; por tanto, los esposos se deben tratar mutuamente con marital afecto, o de lo contrario deben ser inducidos a observar continencia.

El Papa Alejandro III *al Obispo de Cantorbery* (año 1180):

Ha llegado a nuestros oídos que cuando los leprosos, según la costumbre general, son aislados de los demás, ni a las mujeres se les obliga a seguir a sus maridos leprosos, ni a los maridos se les obliga a seguir a sus mujeres leprosas. Ahora bien: por lo mismo que el marido y la mujer son una misma cosa, no debe el uno permanecer mucho tiempo separado del otro; por lo cual mandamos que las mujeres sigan a sus maridos leprosos, y los maridos a sus mujeres leprosas, y los exhortes con solicitud a que se sirvan con marital afecto. Si no pudieres conseguir esto de ellos, severamente les debes mandar que durante su vida uno y otro observen castidad. Si no obedecieran tu mandato, los excomulgarás.

13. Cap. II:

Conjuges propter lepram separandi non sunt a conjugio, et leprosi contrahere possunt matrimonium: et invicem sibi reddere debitum tenentur.

Cap. II:

Los cónyuges no deben ser separados a causa de la lepra, y los leprosos pueden contraer matrimonio; y están obligados a pagarse mutuamente el débito.

(14) C. 1, X: *De conjugio leprosorum*, IV, 8.

Idem (Alexander III) *Baionen. Episcopo* (an. 1180):

Quoniam nemini licet (excepta causa forcinationis) uxorem dimittere, constat, quod sive mulier lepra percussa fuerit, sive alia gravi infirmitate detenta, non est a viro propterea separanda, vel etiam dimittenda. Leprosi autem si continere nolunt, et aliquam, quae sibi nubere velit, invenerint, liberum est ad matrimonium convolare. Quod si virum, sive uxorem leprosum fieri contigerit, et infirmus a sano carnale debitum exigat, generali praecepto Apostoli, quod exigitur est solvendum: cui praecepto nulla in hoc casu exceptio invenitur (15).

El Papa Alejandro III *al Obispo de Bayona* (año 1180):

Porque a nadie es lícito separarse de su mujer (a no ser en el caso de fornicación), está bien claro que cuando una mujer ha sido atacada de la lepra o de otra enfermedad no debe ser separada del marido, ni tampoco ser repudiada. Pero los leprosos que no quieren permanecer célibes y encuentran quien quiera casarse con ellos, libremente pueden hacerlo. Y si sucediera que uno de los esposos, bien sea el marido o la mujer, se contaminara con la lepra y deseara seguir haciendo vida marital, el esposo sano está obligado a pagarle el débito según el precepto del Apóstol, que en este caso no admite excepción.

14. Cap. III:

Sponsalia de futuro praecise non compellunt ad contrahendum matrimonium cum leproso, lepra post sponsalia superveniens.

Urbanus III *Episc. Florent.* (an. 1186):

Quia postulasti, utrum, si post sponsalia de futuro inter legitimas personas contracta, antequam a viro mulier traducatur, alter eorum leprae morbum incurrat alius ad consummandam copulam maritalem compelli debeat: respondemus, quod ad eam accipiendam cogi non debet, cum nondum inter eos matrimonium fuerit consummatum (16).

Cap. III:

Los esponsales no obligan a contraer matrimonio con un leproso cuando la lepra se ha adquirido posteriormente a los esponsales.

El Papa Urbano III *al Obispo de Florencia* (año 1186):

Acerca de lo que preguntaste, a ver si los que han contraído los esponsales están obligados a contraer matrimonio, en el caso de que uno de ellos, posteriormente a la celebración de los esponsales, haya contraído la lepra, respondemos que no están obligados, ya que todavía no hay entre ellos matrimonio.

(15) C. 2, X: *De conjugio leprosorum*, IV, 8.
(16) C. 3, X: *De conjugio leprosorum*, IV, 8.

Los religiosos no pueden ejercer la Cirugía

15. *Religiosus chirurgiam exercens, si ex ea mors sequitur, irregularis est, etiamsi sit peritus et diligens, et hoc fecerit causa pietatis: sed cum eo post satisfactionem misericorditer dispensari potest.*

Idem (Innoc. III) (an. 1214).

Quaesivisti, quid sit de quodam Monacho sentiendum, qui credens se quandam mulieren a gutturis tumore curare, ut chirurgus cum ferro tumorem illum aperuit, et cum tumor aliquantulum resedisset, ipsi mulieri praecepit, ut se vento exponeret ullo modo, ne forte ventus sub intrans gutturis apertionem, sibi causam mortis inferret: sed mulier (ejus mandato contento) dum messes colligeret, vento se exposuit incaute, et sic per apertionem gutturis sanguis multus effluxit, et mulier diem ultimum sic finivit: utrum videlicet cum praedictus Monachus sit Sacerdos, liceat ei Sacerdotale officium exercere. Nos igitur fraternitati tuae respondemus, quod, licet ipse Monachus multum deliquerit officium alienum usurpando quod sibi minime congruebar: si tamen causa pietatis, et non cupiditatis id egerit, et peritus erat in officio chirurgiae, omnemque studuit, quam debuit, diligentiam adhibere, non est ex eo, quod per culpam mulieris contra consilium ejus accidit, adeo reprobandus, quod non post satisfationem condignam cum eo misericorditer agi possit, ut divina

El religioso que ejerciere la cirugía, si por ello se siguiere la muerte, es irregular, aunque sea perito y diligente y obre por motivos de piedad; pero puede ser dispensado benignamente después de una penitencia.

El Papa Inocencio III al Abad de la Santísima Trinidad de Metdenberg (año 1214):

Preguntaste, qué se ha de hacer con cierto monje, que creyendo poder curar una mujer de un tumor de la garganta, haciendo las veces de cirujano, con una navaja abrió el tumor, y una vez que éste se curó un poco, mandó a la mujer que de ninguna manera se expusiera al aire, no fuera que entrara en la herida de la garganta y le causara la muerte: pero la mujer (sin hacer caso de lo mandado) espigando, incautamente se expuso al aire y así por la herida de la garganta manó mucha sangre y la mujer murió: como dicho monje sea sacerdote, ¿podrá lícitamente celebrar? Nos, por lo tanto, a tu fraternidad respondemos, que, aunque dicho monje haya delinquido grandemente usurpando oficio ajeno que de ninguna manera le convenía, si lo hizo, sin embargo, por motivo de piedad y no por lucro, y además era perito en el ejercicio de la Cirugía y si procuró obrar con la mayor diligencia, no se le ha de condenar por un hecho sucedido por culpa de la mujer que obró contra su consejo, de

valeat celebrare: alioquin interdicenda est ei Sacerdotalis ordinis exsecutio de rigore (17).

modo que no se pueda usar con él de benignidad después de una condigna penitencia, para que pueda celebrar los divinos oficios: pero si fuere de otra suerte, con rigor se le ha de prohibir el ejercicio del orden sacerdotal.

Los medios anticoncepcionales

16. *Homicida est, qui facit, vel dat sortilegia, vel venena sterilitatis.*

Ex Concilio *Guarmacien.*

Si aliquis causa explendae libdinis, vel odii meditatione, homini, aut mulieri aliquid fecerit, vel ad potandum dederit, ut non possit generare, aut concipere, vel nasci soboles, ut homicida teneatur (18).

Es homicida el que hace o da sortilegios o venenos de esterilidad.

Del Concilio de *Guarmacien.*

Si alguno por satisfacer la concupiscencia, o por odio premeditado, hiciera algo a hombre o mujer, o les diere de beber, a fin de que no puedan engendrar o concebir o para que no pueda nacer la prole, sea castigado como homicida.

El aborto

17. *Qui dat causam abortioni, homicida est, si conceptum erat vivificatum animal rationale, alias secus.*

Idem (Innoc. III) *Prioribus et fratribus Carthusien* (an. 1214):

Sicut ex litterarum vestrarum tenore accepimus, cum quidam Presbyter vestri Ordinis, qui prius fuerat niger Monachus, quamdam mulierem praegnantem, cum qua contraxerat consuetudinem inhonestam, et quae asseberat se concepisse ex eo, per zonam arripuerit quasi ludens, ipsa per hoc sic se asseruit esse laesam, quod occasione hujusmodi abortivit: propter quod idem

El que provoca el aborto, es homicida, si el feto estaba animado por el alma racional; de lo contrario, no.

El Papa Inocencio III *a los priores y monjes de la Cartuja* (año 1214):

Por vuestra carta venimos en conocimiento que un sacerdote de vuestra Orden, que antes había sido monje negro, como jugando cogió por la cintura a una mujer con la que tenía tratos deshonestos y que aseguraba que por obras de él estaba en estado; ella afirma que por tal motivo fué lesionada y que abortó; por lo cual el mismo sacer-

(17) C. 19, X: *De homicidio voluntario et casuali*, V, 12.
(18) C. 5, X: *De homicidio voluntario et casuali*, V, 12.

Presbyter proborum virorum usus consilio, seipsum duxit ab altaris ministerio sequestrandum. Nos vero devotioni vestrae insinuatione praesentium respondemus quod si nondum erat vivificatus conceptus, ministrare poterit, alioquin debet ab altaris officio abstinere (19).

dote, aconsejado por varones probos, espontáneamente dejó de celebrar misa. Nos os respondemos por las presentes que si el feto no estaba todavía animado puede celebrar; pero de lo contrario debe abstenerse del oficio del altar.

Los médicos deben inducir a los enfermos a confesarse

18. *Medici vocati ad infirmos debent ante omnia inducere infirmum ad confessionem, nec quicquam persuadere pro salute corporis, tendens in animarum periculum.*

Innoc. III *in concilio generali* (Lateranansi IV, an. 1216):

Cum infirmitas corporalis nonnumquam ex peccato proveniat, dicente Domino languido, quem sanaverat (Joan. 5, 14): *vade et amplius noli peccare, ne deterius aliquid tibi contigat:* Praesenti decreto statuimus, et districte praecipimus medicis corporum, ut, cum eos ad infirmos vocari contigerit, ipsos ante omnia moneant, et inducant, ut medicos advocent animarum: ut, postquam fuerit infirmo de spirituali salute provisum, ad corporalis medicinae remedium salubrius procedatur, cum, causa cessante, cesset effectus. Hoc quidem inter alia huic causam dedit edicto, quod quidam in aegritudinis lecto jacentes, cum eis a medicis suadetur, ut de animarum salute disponant, in desperationis articulum incidunt, unde facilius mortis periculum

Cuando los médicos son llamados a los enfermos, deben ante todo inducir al enfermo a confesarse, sin mandar nada para la salud del cuerpo que sea en perjuicio del alma.

El Papa Inocencio III *en el Concilio general IV de Letrán* (año 1216):

Como la enfermedad corporal algunas veces es causada por el pecado, según lo que dijo el Señor al tullido que había curado: «Anda, no vuelvas a pecar no sea que te suceda algo peor» (Joan. 5, 14), por el presente decreto establecemos y mandamos severamente a los médicos de los cuerpos que, cuando sean llamados a los enfermos, ante todo les amonesten e induzcan a que llamen al médico de las almas: de suerte que después de que se haya provisto al enfermo en cuanto a su salud espiritual, se proceda más provechosamente a su salud corporal. Entre otras cosas, ha motivado este decreto el que algunos enfermos, cuando el médico les aconseja que dispongan de su alma, caen en gran postración, de donde más fácilmente

(19) C. 20, X: *De homicidio voluntario et casuali*, V, 12.

incurrunt. Si quis autem medicorum hujus nostrae constitutionis, postquam per Praelatos locorum fuerit publicata, transgressor exstiterit, tamdiu ab ingressu Ecclesiae arceatur, donec pro transgressione hujusmodi satisfecerit competenter. Ceterum cum anima sit multo pretiosior corpore, sub interminatione anathematis prohibemus, ne quis medicorum pro corporali salute aliquid aegroto suadeat, quod in periculum animae convertatur (20).

peligra su vida. Si alguno, pues, de los médicos fuera transgresor de esta nuestra constitución una vez que sea publicada por los Prelados del lugar, no se les permita la entrada en la Iglesia hasta que suficientemente satisfagan por esta transgresión. Además, por ser el alma de mucho más precio que el cuerpo, prohibimos con amenaza de anatema el que los médicos aconsejen a los enfermos algo que sea en perjuicio del alma.

COLECCION LLAMADA «EXTRAVAGANTES COMUNES» (21)

La cremación de cadáveres

19. *Corpora defunctorum exenterantes, et ea immaniter decoquentes, ut ossa a carnibus separata ferant sepelienda in terram suam, ipso facto sunt excommunicati.*

Bonifacius VIII (an. 1300 Romae):

Detestandi feritatis abusum, quem ex quodam modo horribili nonnulli fideles improvide prosequuntur, Nos piae intentionis ducti proposito, ne abusus praedicti saevitia ulterius corpora humana dilaceret, mentesque fidelium horrore commoveat, et perturbet auditum, digne decrevimus abolendum. Praefati namque fideles hujus suae improban-

Los que sacan el vientre a los cuerpos de los difuntos y los cuecen bárbaramente para llevar los huesos separados de la carne a su tierra, por el mismo hecho quedan excomulgados.

Bonifacio VIII (an. 300 en Roma):

Llevados de piadosas intenciones y con el fin de que en adelante se destierre el cruel abuso de dilacerar los cuerpos humanos con horror de las mentes de los fieles y de los oídos cristianos, por dignidad hemos decretado abolir el detestable y cruel abuso que practican sin reflexión algunos fieles según una costumbre horrible. Los pre-

(20) C. 13, X: *De poenitentia et remissionibus*, V, 38.

(21) Otra de las colecciones que formaba parte del *Corpus Juris Canonici* era la llamada *Extravagantes communes*, que recibía este nombre de *vagare extra*, con lo que se quería indicar que se componía de constituciones de los Papas que no se encontraban en las colecciones anteriores. Esta colección fué compuesta a principios del siglo XVI.

dae utique consuetudinis vitio intendentes, si quisquam ex eis genere nobilis, vel dignitatis titulo insignitus, praesertim extra suarum partium debitum naturae persolvat, in suis, vel alienis remotis partibus sepultura electa, defuncti corpus ex quodam impiae pietatis affectu, truculenter exenterant, ac illud membratim, vel in frustra immaniter concidentes, ea subsequenter aquis immersa exponunt ignibus decoquenda. Et tandem ab ossibus, tegumento carnis excusso, eadem ad partes praedictas mittunt, seu deferunt tumulanda. Quod non solum divinae majestatis conspectui abominabile plurimum redditur, sed etiam humanae considerationis obtutibus occurrit vehementius abhorrendum. Volentes igitur (prout officii nostri debitum exigit) illud in hac parte remedium adhibere, per quod tantae abominationis, tantaeque immanitatis, et impietatis abusus penitus deleatur, nec extendatur ad alios: Apost. auctoritate statuimus, et ordinamus, ut, cum quis cujuscumque status, aut generis, seu dignitatis exstiterit, in civitatibus, terris, seu locis, in quibus catholicae fidei cultus viget, diem de cetero claudat extremum, circa corpora defunctorum hujusmodi abusus, vel similis nullatenus observetur, nec fidelium manus tanta inmanitate foedentur. Sed ut defunctorum corpora sic impie, ac crudeliter non tractentur, deferantur ad loca, in quibus viventes elegerint sepeliri, aut in civitate, cadichos fieles, según una costumbre por completo reprobable y guiados por un afecto de impía piedad, principalmente cuando alguno, noble por linaje o distinguido por su dignidad, muere fuera de su territorio, habiendo elegido sepultura en su propio o ajeno territorio, sacan el vientre de una manera truculenta al cuerpo del difunto y bárbaramente lo desmembran o cortan en pedazos, que seguidamente meten en agua y cuecen al fuego. Y una vez que los huesos están descarnados, los llevan a enterrar a los predichos territorios, lo cual no sólo es abominable a los ojos de la Divina Majestad, sino también horroroso a los ojos de los hombres. Deseando, por tanto, según lo exige nuestro oficio, poner completo remedio a un abuso tan abominable, bárbaro e impío, y para que no se extienda a otros, con Apostólica autoridad establecemos y ordenamos que cuando muera alguno, de cualquier estado, género o dignidad que sea, en ciudades, tierras o lugares en los que está vigente el culto de la fe católica, de ninguna manera se cometa con los cuerpos de los difuntos tal abuso u otro parecido, ni las manos de los fieles se manchen con tal maldad. Sino que, a fin de que los cuerpos de los difuntos no sean tratados tan impía y cruelmente, sean llevados a enterrar a los lugares donde hubieren elegido sepultura, o sean enterrados temporalmente con sepultura eclesiástica en la ciudad, castillo o lugar donde hu-

stro, vel loco, ubi decesserint, vel loco vicino, Ecclesiasticae sepulturae tradantur ad tempus, ita quod demum incineratis corporibus, aut alias ad loca, ubi sepulturam elegerint, deportentur, et sepeliantur in eis. Nos enim si praedicti defuncti exsecutor, vel exsecutores, aut familiares ejus, seu quivis alii cujuscumque ordinis, conditionis, status, aut gradus fuerint, etiam si pontificali dignitate praefulgeant, aliquid contra hujusmodi nostri statuti, et ordinationis tenorem praesumpserint attentare, defunctorum corpora sic inhumaniter, et crudeliter pertractando, vel faciendo pertractari, excommunicationis sententiam (quam ex nunc in ipsos proferimus) ipso facto se noverint incursos: a qua non nisi per Apostolicam Sedem (praeterquam in mortis articulo) possint absolutionis beneficium obtinere. Et nihilominus ille, cujus corpus sic inhumane tractatum fuerit, Ecclesiastica careat sepultura. Nulli ergo, etc. Datum Lateran. XII. cal. martii, Pont. nost. anno 6 (22).

bieren muerto, o en lugar vecino, hasta que después, convertidos en ceniza, sean llevados a la sepultura que hubieren elegido y allí enterrados. Si el abacea o abaceas del dicho difunto, o sus familiares o algún otro de cualquier orden, condición, estado o grado que fuere, incluso aunque esté investido de la dignidad pontifical, presumiere atentar algo contra el tenor de este nuestro estatuto y ordenación, tratando tan bárbara y cruelmente los cuerpos de los difuntos, sepan que por el mero hecho quedan incursos en la sentencia de excomunión (la cual desde ahora pronunciamos contra ellos) de la cual, excepto en peligro de muerte, no pueden obtener absolución sino de la Sede Apostólica. Y, no obstante, aquél cuyo cuerpo fué tratado tan inhumanamente quede privado de sepultura eclesiástica. A ninguno, pues, etc. Dado en Letrán, el 18 de febrero en el sexto año de nuestro Pontificado.

(22) C. 1: *De sepulturis*, III 6 in Extravag. com.

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
Servicio de Bibliotecas
ARCHIVO DE MEDICINA

III

DESDE EL CONCILIO DE TRENTO HASTA EL NUEVO CODIGO (Años 1545-1918)

EL PAPA PAULO IV (años 1555-1559)

Los médicos judíos

20. § 10. Et qui ex eis medici fuerint, etiam vocati et rogati; ad curam christianorum accedere aut illi interesse nequeant (23).

§ 10. Los que fueren médicos entre ellos (*los judíos*), aun llamados y rogados, no pueden acudir ni asistir a la curación de los cristianos.

EL PAPA SAN PIO V (años 1566-1572)

Los médicos deben inducir a los enfermos a confesarse

(DE LA BULA «SUPRA GREGEM», DEL 8 DE MARZO DE 1566)

21. § 1. Sane cum infirmitas corporalis nonnumquam ex peccato proveniat, dicente Domino, languido quem sanaverat: Vade, noli amplius peccare, ne quid deterius tibi contingat; ac propterea provide felicis recordationis Innocentius tertius, praedecessor noster, medicis praecepit, ipsos ante omnia moneant ut animarum medicos vocent, ne, cum eis hoc in extrema aegritudine constitutis suadetur, in desperationis articulum incidant.

§ 1. Ciertamente, como la enfermedad algunas veces es causada por el pecado, según lo que dijo el Señor al tullido que había curado: «Anda, no vuelvas a pecar no sea que te suceda algo peor (Joan. 5, 14)»; y por eso prudentemente nuestro predecesor Inocencio III, de feliz memoria, mandó a los médicos el que ante todo amonesten a los enfermos que llamen a los médicos de las almas a fin de evitar el que caigan en la desesperación

(23) *Bullarium Romanum*, tom. VI, pág. 499.

§ 2. Nos igitur, volentes hoc tam salutare praeceptum nulla temporis praescriptione aboliri, sed semper observari, constitutionem praefatam, auctoritate apostolica, tenore praesentium, innovamur.

§ 3. Et hac nostra in perpetuum valitura constitutione statuimus et decernimus quod omnes medici, cum ad infirmos in lecto jacentes vocati fuerint, ipsos ante omnia moneant ut idoneo confessori omnia peccata sua, juxta ritum sanctae Romanae Ecclesiae, confiteantur, neque tertio die ulterius eos visitent, nisi longius tempus infirmo confessor, ob aliquam rationabilem causam, super quo ejus conscientiam oneramus, concesserit, et eis per fidem confessoris in scriptis factam constiterit quod infirmi, ut praemittitur, peccata sua confessi fuerint

§ 4. ...

§ 5. Quod si qui medicorum praemissa non observaverint, ultra poenas in dicta constitutione contentas, quas incurrere declaramus, perpetuo sint infames, et gradu medicinae, quo insigniti erant, omnino priventur, et a collegio seu universitate medicorum ejiciantur, ac poena, etiam pecuniaria, arbitrio ordinariorum, ubi deliquerint, mulctentur.

§ 6. Et ut haec omnia inviolabiliter observentur, volumus et eadem auctoritate praecipimus et mandamus nullus posthac ubique locorum in medicina doctoratus, aut ei quomodolibet medendi facultas a quovis collegio

cuando se les propone eso mismo estando en extrema gravedad.

§ 2. Nos, por lo tanto, queriendo que tan saludable precepto no sea abolido por prescripción de tiempo, sino siempre observado, renovamos con autoridad apostólica la predicha constitución.

§ 3. Y establecemos y decretamos en esta nuestra constitución, que ha de valer para siempre, que todos los médicos, cuando fueren llamados a los enfermos que yacen en cama, ante todas las cosas los amonesten que se confiesen a un idóneo confesor, según el rito de la Santa Romana Iglesia, y que no los visite más de tres días si no les consta por documento escrito del confesor que dichos enfermos han confesado sus pecados, a no ser que el mismo confesor, según su conciencia, por alguna razonable causa concediere más tiempo.

§ 4. ...

§5. Si alguno de los médicos no observare estas cosas, además de las penas que se contienen en la dicha constitución, en las cuales declaramos que incurren, sean perpetuamente considerados como infames y sean privados del grado de Medicina y sean expulsados del colegio o universidad de médicos, y además sean multados con multa pecuniaria por los Ordinarios del lugar.

§ 6. Y con el fin de que todas estas cosas se observen inviolablemente, queremos y prece-

et universitate concedatur, nisi omnia in praesenti nostra constitutione contenta, medio eorum juramento coram notario publico et testibus, observare in eorum manibus vel ordinarii juraverint, et de hujusmodi juramento in privilegio seu licentia medendi specialis menio fiat. Quod si collegia et universitates praefatae, non recepto a promovendis juramento hujusmodi, eosdem ad gradum praedictum promoverint, aut eisdem medendi licentiam praestiterint, poenam privationis facultatis alios ulterius doctorandi incurrant.

§ 7. Mandantes in virtute sanctae obedientiae omnibus et singulis venerabilibus fratribus patriarchis, primatibus, archiepiscopis et episcopis, quatenus in civitatibus in dioecesibus propriis praesentes nostras litteras publicari faciant, ac juramentum praedictum a medicis jam promotis, seu licentiam medendi habentibus, omnibus juris remediis exigant, neque aliquos ad medendum in civitatibus et dioecesibus praedictis admittant, nisi eis constiterit eosdem juramentum hujusmodi praestitisse; et contumaces et jurare ac juramentum hujusmodi jam praestitum exhibere recusantes gradu medicinae et omnibus privilegiis eisdem medicis, tam conjunctim quam divisim, eis et eorum cuilibet concessis per quosvis, etiam Romanos Pontifices, privent, ac ab ingressu ecclesiae arceant, donec resipuerint (24).

tuamos y mandamos con la misma autoridad que, en adelante en ninguna parte, a nadie se le conceda el grado de doctor en Medicina o de cualquier manera se le conceda por algún colegio o universidad facultad de curar, si no jurare delante de notario público y testigos o delante del Ordinario observar todo lo preceptuado en esta nuestra constitución, y se haga especial mención de dicho juramento en el diploma o licencia de curar. Si los colegios o universidades promovieren alguno al grado predicho o le dieren licencia de curar sin haber recibido dicho juramento, queden privados de conceder en adelante a otros el grado de doctor.

§ 7. Mandando en virtud de santa obediencia a todos y a cada uno de los venerables hermanos patriarcas, primados, arzobispos y obispos, que hagan publicar las presentes letras en las ciudades y diócesis propias, y que exijan, por todos los remedios del derecho, el juramento predicho de los médicos ya promovidos o que tienen licencia de curar, y que no admitan en las ciudades y diócesis predichas a nadie si no les consta que ha emitido el tal juramento; y a los contumaces que recusan jurar o exhibir el juramento ya prestado, les priven del grado de medicina y de todos los privilegios que les hayan sido concedidos por conjunto o separado, por cualquiera, aun por los Romanos

(24) *Bullarium Romanum*, tom. VII, págs. 430-431.

Pontífices, y les prohiban la entrada en la iglesia mientras no se reconozcan.

EL PAPA GREGORIO XIII (años 1572-1575)

Confección de medicinas

(DE LA BULA «CUM OFFICIO», DEL 1 DE JULIO DE 1575, EN LA QUE SE PUBLICARON LAS «ORDENACIONES QUE DEBEN SER OBSERVADAS POR EL COLEGIO DE MEDICOS Y BOTICARIOS DE ROMA»)

22. § 3. Quod nemini liceat artem aromatariam, magistri institoris sive apothecae praepositi aut quovis alio nomine ac titulo, exercere, nisi antea a protomedico ejusque consiliariis et ab aromatariorum consulibus examinatus probatusque fuerit: qui secus fecerit, viginti quinque ducatorum poena mulctetur...

§ 4. ...

§ 5. Nullus aromatarius ex simplicibus composita medicamenta conficiat, eosdem viginti-quinque ducatorum poena proposita, nisi prius simplicia hujusmodi inspecta et probata sint a protomedico et consiliariis, aut certe ab aliis idoneis personis protomedici jussu, praesente etiam uno aliquo ex collegii medicis, qui semper interesse debeat, donec omnis inspectio absolvatur...

§ 6. Protomedicus semel, iterum ac saepius in eodem anno, et deinde quoties id expedire judicaverit, per se aut per alios a se eligendos ut supra dictum est, una cum consulibus aromatariorum omnia simplicia et composita medicamenta inspiciet, eaque ostendere aromatarii sine recusatione debeant, ut quae proba et idonea videbuntur probari possint: quae vero tamquam mala et vitiosa rejiciantur, ea in capitulo legitimo die, quo jus dicetur, publice comburantur, iique apud quos inventa fuerint, luant poenas contentas in motu proprio felicis recordationis Pauli IV...

§ 7. Nulli aromatario liceat rem medicinalem in medicamentum redactam, elective evacuantem, neque scamoneatam aut valde opiatam vendere, donare aut ullo modo cuiquam viro vel mulieri capiendam dare, nisi id ei verbo aut scripto imperaverit medicus physicus, qui ex alicujus probati collegii auctoritate doctor aut licenciatus aut denique is sit, cui in Urbe medicinam exercere sit permissum...

§ 8. Nemini venena aut res venenatas dent, nisi eis constet, ad quem usum expectantur. Qui contrafecerint eadem viginti quinque ducatorum poena, protomedici et consiliariorum sententia, mulctetur...

§ 9. Librum habeat, in quo diligenter medicinas omnes a medicis imperatas, quas vulgo *receptas* vocant, nec usquam alibi describat. Qui secus fecerit, a protomedico et consiliariis quinque ducatorum poena plectatur.

§ 10. ...

§ 11. Ne cui det aromatarius rem medicinalem a medico praescriptam, nisi ad pondus, quod quidem in pagella quam *receptam* dicunt, diserte expressum sit, rem ipsam appendet. Dili-

§ 3. A nadie sea lícito ejercer la droguería ya sea bajo el nombre de maestro mercader o de propósito boticario o bajo cualquier otro nombre o título, si antes no ha sido examinado y aprobado por el protomédico y sus consejeros y por los cónsules de los boticarios. El que hiciere lo contrario sea multado con la multa de veinticinco ducados.

§ 4. ...

§ 5. Ningún boticario de simples haga medicamentos compuestos, bajo la pena propuesta de veinticinco ducados, si los simples no han sido antes inspeccionados y aprobados por el protomédico y sus consejeros o por lo menos por otras personas idóneas por mandato del protomédico, estando presente alguno de los médicos del colegio, el cual debe estar siempre presente hasta que se termine la inspección...

§ 6. El protomédico una, dos y repetidas veces en el mismo año y cuantas veces juzgare conveniente, por sí o por otros que él eligiere, como se ha dicho, juntamente con los cónsules de los boticarios, inspeccione los medicamentos simples y compuestos, y los boticarios deben mostrarlos sin excusa a fin de que puedan ser aprobados los que parezcan buenos e idóneos; y aquellos que sean rechazados como malos y viciosos sean quemados públicamente en capítulo en los días de audiencia, y aquellos en los que se hayan encontrado sean sujetos a las penas contenidas en el *motu proprio* de Paulo IV, de feliz recordación...

§ 7. A ningún boticario sea lícito dar, vender o dar a tomar a un hombre o mujer una cosa medicinal constituída en medicamento, que sea evacuante o escamoneada u opiada, si no se la manda por palabra o por escrito un médico que sea doctor o licenciado aprobado por autoridad de algún colegio y al que, además, haya sido concedido licencia para ejercer la medicina en Roma...

§ 8. A nadie den venenos o cosas envenenadas sin que les conste para qué uso se piden. Los que hicieren lo contrario, sean multados con la pena de veinticinco ducados por sentencia del protomédico y sus consejeros...

§ 9. Tenga un libro en el que con diligencia anote todas las medicinas recetadas por los médicos, llamadas vulgarmente *recetas*, y nunca las escriban en otra parte. El que hiciere lo contrario, sea castigado por el protomédico y consejeros con la pena de cinco ducados.

quenti protomedicus et consiliarii quinque ducatorum poena irrogent.

§ 13. Neque medico sive physico sive chirurgo cum aromatario, neque aromatario cum medico societatem ullo modo inire liceat; qui aliter fecerit vigintiquinque ducatorum poena a collegio medicorum, si medicus fuerit; si vero aromatarius, a consulibus aromatarium afficiatur (25).

§ 10. ...

§ 11. El boticario no dé a ninguno una cosa medicinal a no ser en el peso que se determina expresamente en la hoja que llaman *receta*. Al que delinquiere, el protomédico y consejeros le impongan la multa de cinco ducados.

§ 13. No sea lícito formar sociedad ni al médico o cirujano con el boticario, ni al boticario con el médico. El que hiciere lo contrario, si es médico, sea castigado por el colegio de médicos con la multa de 25 ducados, y si es boticario, por los cónsules de los boticarios.

Los médicos judíos no pueden asistir a los cristianos

(DE LA BULA «ALIAS», DEL 30 DE MAYO DE 1581)

23. Alias piae memoriae Paulus Papa IV, praedecessor noster, edita perpetua constitutione, inter alia, sancivit ne medici judaei, etiam vocati et rogati, ad christianorum aegrotantium curam accedere aut illi interesse possent.

§ 1. Quam constitutionem postea Pius Papa V, etiam praedecessor noster, per suas litteras approbavit, innovavit et confirmavit, et robur perpetuae firmitatis obtinere decrevit ac voluit, et sub intimatione divini judicii praecepit et mandavit omnia in eadem constitutione contenta in posterum firmiter observari, non solum in terris et dominiis S. R. E. subjectis, sed etiam ubique locorum.

En otro tiempo, el Papa Paulo IV, nuestro predecesor, en una constitución perpetua, sancionó, entre otras cosas, que los médicos judíos, aun llamados y rogados, no pueden acudir ni asistir a la curación de los cristianos.

§ 1. La cual constitución, posteriormente, el Papa Pío V, también nuestro predecesor, con sus letras aprobó, innovó y confirmó, y decretó que tuviera perpetua validez, y quiso, y con intimación del divino juicio impuso precepto y mandó que en lo futuro se observara firmemente todo lo contenido en dicha constitución, no sólo en las tierras y dominios sujetos a la S. R. Igle-

(25) *Bullarium Romanum*, tom. VIII, págs. 118-121.

§ 2. Quia tamen nobis, non sine magna animi nostri molestia, innotuit eam minime observari, sed per multos adhuc ex christianis hominibus esse, qui dum suos corporum languores illicitis mediis, et praecipue judaeorum ac aliorum infidelium opera, sanari cupiunt, verae salutis animarum suarum et corporum simul immemores fiunt, et, quod valde dolendum est, in damnationis aeternae maximum saepe discrimen incidunt, medicis judaeis et infidelibus hujusmodi ad ipsorum curationem vocatis et adhibitis; unde fit, ut et judaeis ac aliis infidelibus magna detur delinquendi occasio, et simul salutare praeceptum negligatur, ab Innocentio Papa III, similiter praedecessore nostro, in concilio generali quondam emissum, et deinde a praedicto Pio V innovatum, quod omnes medici, cum ad infirmos in lecto jacentes vocati essent, ipsos ante omnia peccata sua juxta ritum S. E. R. confiterentur, neque tertio die ulterius visitarent, nisi longius tempus infirmo confessor, ob aliquam rationabilem causam, super quo ejus conscientia onerabatur, concessisset, et eis per fidem confessoris in scriptis factam constaret, quod infirmi peccata sua confessi fuissent.

§ 3. Idcirco nos tam judaeos, qui adversus mandata hujusmodi apostolica committere audent, quam christianos, qui illos ad se accerserunt vel medendi licentiam concedunt, et viam ad delinquendum eisdem aperiunt,

sia, sino también en todas partes.

§ 2. Pero porque nos consta, no sin gran dolor de nuestra alma, que dicha constitución de ninguna manera se observa, sino que hay muchos, incluso cristianos, que, queriendo sanar de sus enfermedades corporales por ilícitos medios y, principalmente, con ayuda de judíos y otros infieles, se olvidan de la verdadera salud de sus almas y también de sus cuerpos, y, lo que es más de lamentar, caen muchas veces en peligro de su eterna condenación, llamando y sirviéndose para su curación de médicos judíos e infieles; de donde se sigue que se da ocasión a judíos y a otros infieles de delinquir, y, al mismo tiempo, se hace caso omiso del precepto saludable del Papa Inocencio III, también nuestro predecesor, dado en otro tiempo en Concilio general, y después innovado por el predicho Pío V, de que todos los médicos, cuando fueren llamados a los enfermos que yacen en cama, ante todas las cosas les amonesten que se confiesen según el rito de la S. R. Iglesia, y que no les visiten más de tres días, a no ser que el confesor, por causa razonable, gravada su conciencia, concediesen al enfermo más tiempo, si no les consta por documento escrito de dicho confesor que han confesado sus pecados.

§ 3. Por tanto, queriendo salir al paso, lo mismo a los judíos que se atreven a traspasar tales mandatos apostólicos, que

coercere volentes, supradictas praedecessorum nostrorum constitutiones, auctoritate apostolica, tenore praesentium, approbamus, confirmamus et innovamus et inviolabiliter observari mandamus, atque hac nostra in perpetuum valitura constitutione eisdem constitutionibus et praeceptis firmiore illorum observatione, addentes, universis utriusque sexus christifidelibus districte inhibemus et interdicimus ne posthac judaeos vel alios infideles ad ipsorum christianorum aegrotantium et infirmorum curam vocent seu admittant, aut vocari admittive faciant, concedant vel permittant.

§ 4. Mandantes propterea omnibus et singulis venerabilibus nostris patriarchis, primatibus, archiepiscopis et episcopis, necnon dilectis filiis aliis locorum ordinariis et quibusvis parochis aliisve animarum curam habentibus et exercentibus, sub indignationis nostrae ac aliis arbitrio nostro infligendis poenis, ut praesentes nostras litteras in suis ecclesiis, quae in illis civitatibus vel dioecesibus constitutae sunt, in quibus hebraei vel alii infideles moram trahunt, quamprimum ad eos perlatae fuerint, et deinde singulis annis initio quadragesimalis jejunii publicent aut publicari faciant.

§ 5. Et quod, si quis, post earum publicationem, etiam quomodolibet exemptus, ac cujuscumque status, gradus, ordinis, conditionis et praeminentiae existens, adversus illa facere ausus fuerit, sacramenta ei ecclesiastica nullatenus ministrentur, nec etiam a singulis exemptis, et sic decedens ecclesiastica careat sepultura, quae quidem omnia parochi aegrotantibus significare apto tempore non omittant, praesertim cum judaeorum vel infidelium medicum ab eis admissum esse cognoverint, et alias ipsi locorum ordinarii contra hujus mandati transgressores debita animadversione procedant, judaeosque ipsos nihilominus, juxta Pauli et Pii pontificum praedictorum litteras contra illos editas, pro earum transgressione puniant.

§ 6. Non obstantibus... (26).

a los cristianos que los llaman o conceden licencia de curar y les preparan el camino para delinquir, con autoridad apostólica y tenor de las presentes, aprobamos, confirmamos y renovamos, y mandamos observar inviolablemente las sobredichas constituciones de nuestros predecesores, y por esta nuestra constitución, siempre valedera, para su mejor observancia impedimos y prohibimos a todos los fieles de uno y otro sexo que en lo sucesivo llamen o admitan, hagan, concedan o permitan llamar a judíos e infieles para curar a los enfermos cristianos.

§ 4. Mandamos, por tanto, a todos y a cada uno de nuestros venerables hermanos patriarcas, primados, arzobispos y obispos, y también a los otros amados hijos ordinarios de los lugares y a todos los párrocos y a cualquier otro que tenga y ejerza cura de almas, bajo la pena de nuestra indignación y otras penas a nuestro arbitrio, que, cuanto antes, en las iglesias de sus ciudades o diócesis en que moran hebreos u otros infieles, les hagan llegar estas nuestras letras, y después, cada año, al principio del ayuno cuaresmal, las publiquen o hagan publicar.

§ 5. Y si alguno, después de la publicación de estas letras, aunque sea exento, o de cualquier estado, grado, orden, condición y preminencia que sea, se atreviere a obrar contra ellas, de ninguna manera se le administren los eclesiásticos sacramentos, ni siquiera por los regulares exentos, y a la muerte sean privados de sepultura eclesiástica; las cuales cosas los párrocos no omitan de manifestar en tiempo oportuno a los enfermos, principalmente cuando conociesen haber admitido algún médico judío o infiel, y, además, los mismos ordinarios de los lugares procedan, previa amonestación, contra los transgresores de este mandato y castiguen a los mismos judíos, según las predichas letras de los Pontífices Paulo y Pío publicadas contra ellos.

§ 6. No obstando...

EL PAPA SIXTO V (años 1585-1590)

Los médicos judíos, por privilegio, pueden asistir a los cristianos

(DE LA BULA «CHRISTIANA PIETAS», DEL 22 DE OCTUBRE DE 1586)

24. § 11. Ogni medico ebreo, che da noi e dalla Sede Apostolica averà licenza, possa medicare cristiani liberamente senza scrupulo di cristiani, conforme alle licenze et assensi de'Pontefici.

§ 15. Non obstantibus... aliorum quorumcumque Romanorum Pontificum praedecessorum nostrorum constitutionibus et ordinationibus (27).

§ 11. Todo médico judío que obtenga nuestra licencia o de la Sede Apostólica podrá, libremente y sin escrúpulo de los cristianos, curarlos conforme a la licencia y asentimiento de los Pontífices.

§ 15. No obstante..., las constituciones y ordenaciones de cualquier otro de nuestros predecesores los Romanos Pontífices.

(26) *Bullarium Romanum*, tom. VIII, págs. 371-373.
(27) *Bullarium Romanum*, tom. VIII, pág. 783.

El aborto y medios anticoncepcionales

(DE LA BULA «EFFRAENATAM», DEL 29 DE OCTUBRE DE 1588)

25. Effraenatam perditissimorum hominum contra divinae legis praeceptum de non occidendo, peccandi audatiam atque licentiam, sanctissimis legibus, variisque Constitutionibus saepius repressam animadvertentes, cogimur Nos quoque in supremo justitiae trono a Domino constituti, justissima ratione suadente, vetera jura partim innovando, partim ampliando, eorum etiam immanitatem pari poena proposita coercere, qui immaturos foetus intra materna viscera adhuc latentes crudelisime necare non verentur. Quis enim non detestetur, tam execrandum facinus, per quod nedum corporum, sed quod gravius est, etiam animarum certa jactura sequitur?... Quis non abhorreat libidinosam impiorum hominum crudelitatem, vel crudelem libidinem, quae eo usque processit, ut etiam venena procuret ad conceptos foetus intra viscera extinguendos, et fundendos, etiem suam prolem prius interire quam vivere, aut si jam vivat, occidi antequam nasci nefario scelere moliendo? Quis denique non damnet gravissimis suppliciis illorum scelera, qui venenis, potionibus, ac maleficiis, mulieribus sterilitatem inducunt, aut ne concipiant, ne pariant, maleficis medicamentis impediunt?...

Advirtiendo la desenfrenada audacia y licencia de hombres perdidísimos que traspasan el precepto de la ley divina de no matar, lo cual ha sido muchas veces reprimido por leyes santísimas y por varias Constituciones, Nos constituídos por el Señor en el supremo trono de la justicia, nos vemos también obligados, por así exigirlo justísimas razones, a reprimir, con igual pena, en parte innovando el derecho antiguo y en parte ampliándolo, la crueldad de aquellos que no se arredran de matar cruelmente los fetos todavía no maduros dentro del seno materno. ¿Quién no detestará tan execrable crimen del cual se siguen tantos males no sólo para los cuerpos, sino también, lo que es más grave, para las almas?... ¿Quién no aborrecerá la crueldad libidinosa de hombres impíos o la cruel liviandad, que ha llegado hasta procurar venenos para extinguir en el seno materno los fetos concebidos y echarlos fuera, procurando con malévolos crímenes matar la propia prole antes de que viva, o si ya vive, matándola antes de que nazca? ¿Quién, en fin, no condenará a gravísimos suplicios la maldad de aquellos que con venenos, bebidas y maleficios provocan la esterilidad en las mujeres, o impiden con medicamentos o maleficios el que conciban o den a luz?...

§ 1. Nos igitur post repressam eorum temeritatem, qui matrimonii jura violare, et quantum in ipsis est vinculum indissolubile dissolvere praesumunt, quive turpioribus quibusdam incestis se inquinare non erubescunt, hoc quoque malum, quantum viribus Nobis a Domino traditis contendere possumus, nostris potissimum temporibus exterminare volentes: Omnes, et quoscumque, tam viros, quam mulieres, cujuscumque status, gradus, ordinis, ac conditionis, etiam Clericos, saeculares, vel cujusvis Ordinis regulares, quavis dignitate, et praeminentia Ecclesiastica, vel mundana fulgentes, qui de cetero per se, aut interpositas personas abortus, seu foetus immaturi, tam animati, quam etiam inanimati, formati, vel informis ejectionem procuraverint percussionibus, venenis, medicamentis, potionibus, oneribus, laboribusque mulieri praegnanti impositis, ac aliis etiam praegnantes ipsas mulieque isitis rationibus, ita ut re ipsa abortus inde secutus fuerit, ac etiam praegnantes ipsas mulieres, quae scienter praemissa fecerint, poenas, tam divino, quam humano jure, ac tam per Canonicas Sanctiones, et Apostolicas Constitutiones, quam civilia jura adversus veros homicidas, qui homicidium voluntarium actu, et re ipsa patraverint, propositas et inflictas (quorum omnium tenores his nostris litteris pro expressis, et ad verbum insertis habemus) eo ipso incurrere, hac nostra perpetuo valitura Consti-

§ 1. Nos, por lo tanto, reprimida la temeridad de aquellos que tienen la osadía de violar los derechos del matrimonio, y, en cuanto está de su parte, a disolver un vínculo indisoluble, y la de los que no se avergüenzan de mancharse con ciertos incestos de lo más torpe, queriendo reprimir, principalmente en estos tiempos, también este mal, en cuanto podemos según las fuerzas por Dios a Nos concedidas: establecemos y ordenamos por esta nuestra constitución que ha de valer para siempre, que todos y cada uno, lo mismo varones que mujeres, de cualquier grado, orden y condición, incluso los clérigos seculares o regulares de todas las órdenes, cualquier dignidad o preeminencia eclesiástica o mundana que tengan, que en adelante por sí o por interpuesta persona procuren el aborto o la expulsión del feto no maduro, ya esté animado o inanimado, formado o informe, por medio de golpes, venenos o medicamentos, bebidas, o pesos y trabajos impuestos a las mujeres encinta, o por otros medios desconocidos, principalmente buscados con diligencia, lo mismo que a las mismas madres que a sabiendas hicieren alguna de las predichas cosas, siempre que de hecho se siga el aborto, incurren por el mero hecho en las penas propuestas e infligidas (todas las cuales las damos por expresadas y literalmente transcritas en estas nues-

tutione statuimus, et ordinamus, ipsasque poenas, leges, et Constitutiones ad casus praefatos extendimus.

§ 2. Eos vero qui Clerici fuerint, omni privilegio Clericali, Officiis, Dignitatibus, et Beneficiis Ecclesiasticis, quae sic vacatura nostrae, et Sedis Apostolicae dispositioni perpetuo reservamus, ipso facto privamus, et in futurum inhabiles ad ea suscipienda decernimus, adeo ut illi, qui hoc delictum commiserint, non secus atque ii qui sua voluntate homicidium perpetraverint juxta Concilii Tridentini Decreta, etiamsi crimen id, nec ordine judiciario probatum, nec alia ratione publicum, sed occultum fuerit, ad sacros Ordines promoveri, aut in susceptis Ordinibus ministrare nullo modo possint, nec illis aliqua Ecclesiastica Beneficia, etiamsi curam non habeant animarum, conferri liceat, sed omni Ordine, ac Beneficio, et Officio perpetuo careant.

§ 3. Necnon et illos, qui Clerici non fuerint, et talia perpetraverint, non solum poenas incurrere supra narratas, sed etiam inhabiles ad Ordines, et alia praedicta decernimus, et declaramus.

§ 4. Volentes...

§ 5. Praeterea eisdem poenis teneri omnino statuimus eos, qui sterilitatis potiones, ac venena mulieribus propinaverint, et quominus foetum concipiant impedimentum praestiterint, ac ea facienda, et exequenda curaverint, sive quocumque modo in

tras letras) contra los homicidas, tanto por el derecho divino como por el humano, y tanto por las sanciones canónicas y apostólicas constituciones como por los derechos civiles, y las mismas penas, leyes y constituciones extendemos a los casos dichos.

§ 2. Aquellos que fueren clérigos, por el mero hecho quedan privados de todo privilegio clerical, oficios, dignidades y beneficios eclesiásticos, los cuales así vacantes perpetuamente reservamos a nuestra disposición y de la Santa Sede, y en lo futuro sean inhábiles para recibirlos, de suerte que los que cometieren este delito, aunque el crimen no pueda ser probado judicialmente, ni por otro concepto sea público, sino oculto, al igual que los que cometieren homicidio voluntario, según los decretos del Concilio de Trento, no pueden ser promovidos a las Sagradas Ordenes, ni ejercer las ya recibidas, ni pueden recibir algún beneficio eclesiástico, aun sin cura de almas, sino que perpetuamente quedan privados de toda orden, beneficio y oficio.

§ 3. Y también decretamos y declaramos que aquellos que no sean clérigos y cometieren tales delitos, no sólo incurren en las predichas penas, sino que son también inhábiles para las Ordenes y para las cosas predichas.

§ 4. Queriendo...

§ 5. Además, establecemos las mismas penas para aquellos que dan a las mujeres bebidas y venenos de esterilidad y po-

his consuluerint, ac mulieres ipsas quae eadem pocula sponte, ac scienter sumpserint.

§ 6. Quocirca...

§ 7. Insuper ut immanissimi hujus delicti gravitati, non solum temporalibus, verum etiam spiritualibus poenis prospiciamus et provideamus, omnes, et singulos cujuscumque status, gradus, Ordinis, vel conditionis existentes, tam laicos, quam Clericos, Saeculares, et cujuscumque Ordinis regulares, necnon mulieres saeculares, vel quemcumque Ordinem professas, qui vel quae, vel uti principales, vel ut sociae consciaeve ad tale facinus commitendum opem, consilium, favorem, potionem, vel alia cujuscumque generis medicamenta scienter dederint, ac etiam scribendo litteras privatas, vel apocas, vel alias verbis, aut signis juverint, aut consuluerint, ultra supradictas poenas, ipso facto, nunc prout ex tunc excommunicamus, et pro excommunicatis declaramus.

§ 8. Decernentes... (28).

nen impedimento para que conciban y procuran hacer esas cosas y ejecutarlas o de cualquier modo concurren a ellas, y a las mujeres que voluntariamente y a sabiendas toman esas pociones.

§ 6. Por lo tanto...

§ 7. Además, con el fin de prevenir y precaver la gravedad de tan inhumano delito, no sólo con penas temporales, sino también espirituales, además de las dichas penas, desde ahora en adelante ipso facto excomulgamos y declaramos excomulgados a todos y cada uno de cualquier estado, grado, Orden o condición que sea, lo mismo legos que clérigos seculares o regulares de cualquier Orden, y también a las mujeres seculares o profesas en cualquier Orden, que como causas principales, o como socios o cómplices a sabiendas dieren ayuda, consejo, favor, bebidas u otros medicamentos de cualquier género que sea para cometer tal crimen, o también escribiendo cartas privadas o recibos, o de otra manera por palabra o signos ayudaren o cooperaren.

§ 8. Decretando...

EL PAPA GREGORIO XIV (años 1590-1591)

El aborto

(DE LA BULA «SEDES APOSTOLICA», DEL 31 DE MAYO DE 1591)

26. § 1. Dudum siquidem fel. rec. Sixtus Papa V Praedecessor, noster, justitiae zelo ac-

§ 1. No hace mucho, en verdad, que nuestro predecesor el Papa Sixto V, de feliz memoria,

(28) Gasparri: *C. J. C. Fontes*. vol. I. págs. 308-311, núm. 165.

census, contra procurantes abortum foetus, tan animati, quam inanimis, e j u s q u e gravissimi sceleris participes, et adjutores, necnon contra eos, qui mulierum foecundidatem impedirent, et sterilitatis potiones, s e u venena praeberent, Constitutionem edidit, sub dat. 4 Kalend. Novembris, Pontificatus sui anno tertio, per quam ultra diversas, spirituales, et temporales poenas, etiam inter alia excommunicationis sententiam contra eos promulgavit, sibique, et successoribus suis tantum absolvendi facultatem reservavit, prout in e a d e m. Constitutione plenius continetur.

§ 2. C u m igitur postmodum experientia docuerit, ex remedio hujusmodi, non eam, quae sperabatur, utilitatem, et fructum provenisse, verum potius multis Satanae malitia ad peccandum inductis, difficiliori ob soli Sedi Apostolicae reservatam absolvendi facultatem, reddito ad poenitentiam aditu, eos a nefariis hujusmodi f l a g i t i i s perpetrandis non solum non retrexisse, sed etiam plurimorum sacrilegiorum gravissimorumque peccatorum, et scelerum occasionem dedisse: Nos propterea animadvertentes, gladium Ecclesiasticae disciplinae, praesertim quoad censuras, et poenas spirituales, ita exercendum esse, ut ad medicinam tendat, non ad perniciem animarum, aeternumque Pastorem, cujus vices in terris gerimus, quantum (divina ejus gratia adjutrice) possumus, imitari volentes, qui venit animas hominum salencendido en el celo de la justicia, editó una Constitución, en fecha del 29 de octubre (*de 1588*), en el tercer año de su Pontificado, contra los que procuran el aborto del feto, lo mismo animado que inanimado, y contra los partícipes y cooperadores de tan gravísimo delito, lo mismo que contra aquellos que impiden la fecundidad de las mujeres y les dan bebidas o venenos de esterilidad, por la cual Constitución, además de diversas penas espirituales y temporales, promulgó también contra ellos, entre otras cosas, sentencia de excomunión reservada a él y a sus sucesores, según más largamente se contiene en dicha Constitución.

§ 2. Como posteriormente la experiencia ha enseñado, que de tal remedio no se ha reportado la utilidad y fruto que se esperaba, antes bien, habiendo sido muchos inducidos a pecar por la malicia de Satanás, y encontrando la vuelta a la penitencia más difícil por estar la facultad de absolver reservada a la Santa Sede, no sólo no les retrajo de cometer tan impías infamias, sino que fué ocasión de muchos sacrilegios y gravísimos pecados y crímenes: Nos, por lo tanto, advirtiendo que la espada de la eclesiástica disciplina, principalmente en lo tocante a las censuras y penas espirituales, se ha de emplear para provecho y no para daño de las almas, y queriendo imitar, en cuanto podemos con la ayuda de la divina gracia, al eterno Pastor, cuyas

vare, non perdere, neminique quantumcumque g r a v i t e r, et enormiter deliquerit, viam salutis praeclusit, q u i n potius ad eam assequendam copiosa remedia adhibuit, ac Nobis reliquit, et simul utilius censentes, ubi nec de homicidio, nec de animato foetu agitur, poenas non imponere duriores iis, quae per sacros Canones, et l e g e s profanas sunt inflictae, habita super hoc cum Venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus, super negotiis, et consultationibus Episcoporum deputatis matura deliberatione, de eorum consilio, Constitutionem praedictam s i c duximus moderandam, ut a peccato, et excommunicatione contra personas ibi expressas lata, tam quoad eos, qui hactemus deliquerunt, quam quoad illos, qui post nostram Constitutionem in eisdem casibus deliquerint, quilibet Presbyter, tam saecularis, quam cujusvis Ordinis regularis ad Christifidelium confessiones audiendas, et ad hos casus specialiter per loci Ordinarium deputatus, plenam, et liberam in foro conscientiae tantum, absolvendi habeat facultatem, eamdem prorsus, quam idem Sixtus praedecessor, sibi a suis successoribus reservavit.

§ 3. Quo vero ad poenas procurantium abortum foetus inanimis, aut exhibentium mulieribus, vel sumentium venena sterilitatis, aut quocumque modo auxilium, vel consilium eis dantium, in praedicta Constitutione contentas, Constitutionem praefatam, in ea parte ubi de his

veces hacemos en la tierra, que vino a salvar, no a perder, las almas de los hombres, y a nadie, por grave y enormemente que hubiere pecado, cerró el camino de la salvación, antes bien, para seguirlo dió copiosos remedios y los dejó a Nos, y juzgando, al mismo tiempo, más útil, cuando no se trata de homicidio o de feto animado, el no imponer penas más graves de las impuestas por los sagrados cánones y leyes profanas, después de consultar detenidamente acerca de esto con los Cardenales de la S. R. Iglesia, deputados para los negocios y consultas de los Obispos, y por su consejo, hemos juzgado mitigar la predicha Constitución, de suerte que del pecado y censura pronunciada contra las personas en ella expresadas, tanto las que hasta aquí han incurrido en dichos casos, como las que incurran después de nuestra Constitución, pueda absolver plena y libremente, sólo en el foro de la conciencia, al igual que nuestro predecesor Sixto se reservó a sí y a sus sucesores, cualquier sacerdote, sea secular o regular de cualquier Orden, aprobado para oír confesiones y delegado especialmente para dichos casos por el Ordinario del lugar.

§ 3. En lo tocante a las penas de dicha Constitución contra los que procuran el aborto del feto inanimado y contra los que dan a las mujeres venenos de esterilidad o los toman, o de cualquier manera les prestan auxilio o consejo, con autoridad apostóli-

agit, ad terminos juris communis, ac Sacrorum Canonum, et Concilii Tridentini dispositionem, auctoritate Apostolica tenore praesentium, tam quoad praeterita, quam quoad futura, perpetuo reducimus, per inde, ac si eadem Constitutio in hujusmodi parte numquam emanasset.

§ 4. Non obstantibus... (29).

ca y tenor de las presentes, perpetuamente reducimos dicha Constitución, en la parte que trata de estas cosas, no sólo en cuando a lo pasado, sino también en cuanto a lo futuro, a los términos del derecho común y de los sagrados cánones y disposiciones del Concilio Tridentino, como si dicha Constitución en esta parte nunca hubiese existido.

§ 4. No obstante...

S. CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE (20 de noviembre de 1626)

La medicina, prohibida a sacerdotes y religiosos

27. S. C. mandavit per Episcopum Sophiensen praecipi Religiosis in capellis Bulgarorum constitutis ne de caetero medicamenta seu medicinas praesertim purgativas exhibeant infirmis sive fidelibus sive infidelibus, cum, juxta Sac. Canonum dispositionem, sacerdotibus et in sacris constitutis hujusmodi professio sit omnino prohibita (30).

La S. Congregación mandó que se prohibiese por el Obispo de Sofía a los religiosos establecidos en las capillas de los búlgaros, que en adelante sirvan a los enfermos, sean fieles o infieles, medicamentos o medicinas principalmente purgativas, pues, según las disposiciones de los sagrados cánones está rigurosamente prohibido tal profesión a los sacerdotes y ordenados *in sacris*.

S. CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE (4 de agosto de 1628)

Ejercicio de la medicina por los sacerdotes

28. Petente sacerdote Carolo Clemer, Collegii Anglicani Ducaei alumno, propediem in Missionem Anglicanam profecturo, dispensationem, ut possit medicinae artem, cui operam ante sacerdotium dederat, exercere, quod hujusmodi praetextu facilior ei futurus sit aditus ad administranda Sacramenta catholicis anglis, et ad convertendos haereticos, praesertim in periculo mortis constitutos: S. C. de Prop. Fide censuit, si SSmo. placuerit, petitioni oratoris annuendum esse, ita tamen ut medicinae artis exercitium medium esse deberet, et non principalis scopus, quem convenit esse missionaris ministerium. Die 9 augusti SSmus. D. N. Congregationis decretum approbavit, additis duabus aliis conditionibus in dispensatione apponendis: 1. Ut orator gratis operam suam in medicinae arte praestet. 2. Ut a sponte dantibus nihil recipiat ultra suam necessariam sustentationem (31).

Habiendo pedido dispensa Carlos Clemer, alumno del colegio inglés de Douai, que en breve marchará a la Misión de Inglaterra, para poder ejercer la medicina, que ya había ejercido antes del sacerdocio, pues con ese pretexto le será más fácil el acceso a los católicos ingleses para administrarles los sacramentos y para convertir los herejes principalmente a la hora de la muerte: la S. C. de Propaganda Fide juzgó acceder a la petición del suplicante, si place al Santísimo, de modo, sin embargo, que el ejercicio de la medicina sea un medio, y no un fin principal, el cual para los misioneros conviene que sea el ministerio. El Santísimo Señor Nuestro, el día 4 de agosto aprobó el decreto, añadiendo dos condiciones que deben ponerse en la dispensa: 1. Que el suplicante preste gratuitamente sus servicios médicos. 2. Que no reciba de lo que le ofrezcan espontáneamente sino lo necesario para el sustento.

(29) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. I, págs. 330-331, núm. 173.
(30) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. VII, pág. 3, núm. 4.434.

EL PAPA INOCENCIO XI (años 1691-1700)

Condenación del aborto

(DEL DECRETO DEL SANTO OFICIO DEL 4 DE MARZO DE 1679)

29. Errores damnati: ...

34. Licet procurare abortum ante animationem foetus, ne puella deprehensa gravida occidatur aut infametur.

35. Videtur probabile, omnem foetum (quamdiu in utero est) carere anima rationali et tunc primum incipere eamdem habere, cum paritur: ac consequen-

Proposiciones condenadas: ...

34. Es lícito procurar el aborto antes de que sea animado el feto, con el fin de que la joven encinta no sea matada o infamada.

35. Parece probable que todo feto, mientras está en el útero, carece de alma racional y comienza a tenerla al nacer: por

(31) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. VII, pág. 4, núm. 4.439.

ter dicendum erit, in nullo abortu homicidium committi (32).

consiguiente, en el aborto no se comete homicidio.

EL PAPA BENEDICTO XIV (años 1740-1758)

Parecer de los médicos para dispensar la abstinencia

(DE LA BULA «LIBENTISSIME», DEL 26 DE JUNIO DE 1745)

30. § 24. Itaque, si Medicinae Professores arcessiti, monitique graviter, ut nihil a veritate alienum respondeant unanime consensu fateantur (uti nobis ipsis accidit, cum adhuc Bononiae versaremus) morbum esse talis naturae, qualem superius commemoravimus, ita ut nulla aetas libera, et incolumis esse queat; et affirment, illis ipsis, qui inter Cives salvi et integri numerantur, eamdem perniciem inminere; id praeterea conferre plurimum ad ejusmodi luem depellendam, aut evitandam, si tum aegrotantes, tum sani a piscibus, et oleo, et quandoque pariter a lacte, et ovis abstineant, si, inquam, res ita se habeat, tum procul dubio causa sufficiens judicanda est, quae experientiae innititur, et quae semper probata, et in posterum probanda videtur, ut nempe Populus, seu Civitas integra a carnibus abstinendi praecepto non teneatur.

§ 24. Así, pues, si los profesores de Medicina, llamados y amonestados gravemente para que digan la verdad, unánimemente dijeren (como a Nos mismo nos aconteció, cuando estábamos en Bolonia) que la enfermedad es de la naturaleza que hemos dicho más arriba, de suerte que ninguna edad pueda estar libre e incólume, y afirmaren que el peligro amenaza a los mismos ciudadanos sanos y salvos; y además, que contribuye mucho para alejar o evitar t a l epidemia, el que tanto enfermos como sanos se abstengan de peces y aceite, y a veces igualmente de la leche y huevos; repito si el hecho es así, entonces sin ninguna duda se ha de juzgar como causa suficiente, según lo atestigua la experiencia y así se ha comprobado y, al parecer, se comprobará en adelante también, para que todo el pueblo o ciudad no esté obligado al precepto de la abstinencia de carnes.

§ 25. N e q u e ulla difficultas promovere vos debet a consulendis Medicis, qui praestantiores habeantur. Cavendum pariter, ut quidquid revera senserint, scripto testari non praetermittant;

§ 25. N i n g u n a dificultad os debe impedir de consultar a los médicos más eminentes. Pero se ha de procurar que emitan su parecer por escrito; faltando es-

(32) DENZINGER: *Enchiridion Symbolorum*, núms. 1.184-1.185.

quae conditio si desit in posterum, nulla unquam facultas Civitati, aut Dioecesi, carnibus aut lacticiniis vescendi tempore Quadragesimae tribuetur: quippe id necessarium omnino videtur. Accedit etiam, quod Medici facilitate quadam incredibili peculiares quiden Cives a Quadragesimae praecepto liberos, et immunes decernere solent; (de qua re gravissime monendi a vobis sunt, ne suas animas indulgendo nimis aggravent): Cum vero pro universis Civibus idem statuendum proponitur, tum se difficiles, anxios, ac solicitos praestare, Nos i p s i experti sumus. Postremo si velint percurrere ea, quae in Italia, et extra ipsam praeclarissimi Auctores Medici Typis evulgarunt, facile deprehendent, abstinentiam ciborumque parsimoniam ab illis magnopere commendari, discrimen inter m o r b o s constitui, e certis rationibus ostendi, in curandis quibusdam morbis nequaquam requiri, ut jusculum, et carnes, loco piscium, olei, et herbarum substituantur; in aliis vero juvare plurimum si sublatis carnibus, c u m indicitur jejunium, oleo, vel lacte aegrotantes utantur... (33).

ta condición, de ninguna manera se conceda a una ciudad o diócesis la facultad de comer carnes y laticinios en tiempo de Cuaresma: esto parece ser absolutamente necesario. Pues sucede que los médicos con una facilidad increíble declaran libres y exentos de la Cuaresma a los particulares (de lo cual han de ser por vosotros gravemente amonestados a fin de que por condescender d e m a s i a d o no agraven sus almas); pero como Nosotros hemos podido comprobar, cuando se trata de eximir de la Cuaresma a todos los ciudadanos, entonces se muestran difíciles, llenos de ansiedad y solícitos. Finalmente, si atienden a lo que han escrito en Italia y fuera de ella preclarísimos autores médicos, fácilmente verán que recomiendan la abstinencia y la parquedad, haciendo distinción entre las enfermedades, y con valederas razones demuestran que, en ciertas enfermedades, de ninguna manera se requiere sustituir el caldo y la carne por peces, aceite y verduras, mientras que en otras ayuda mucho, si quitadas las carnes y aconsejado el ayuno, los enfermos usan de aceite y leche...

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO (Sutchuen) (15 de febrero de 1780)

Operación cesárea en la madre muerta

31. Ubi de baptizandis parvulis Rituale R o m a n u m hoc

El caso de que habla el Ritual Romano cuando al tratar del

(33) *Benedicti Papae XIV Bullarium*, tom. I, pág. 236.

praescribit scilicet: *Si mater pregnans mortua fuerit, foetus quamprimum extrahatur*, huc usque inter christianos casus occurrit, sed regula praescripta nunquam observata est, neque unquam promulgata. Rationes sunt: summa repugnantia quam sinenses habent ad hujusmodi sectionem, absoluta apud ipsos artis anatomicae imperitia, gravissimum periculum atroces calumnias contra religionem excitandi, gravesque persecutiones sustenendi cum discrimine salutis et vitae saltem pro iis qui sectionem tentare auderent, si factum ad notitiam gentilium perveniet, quod admodum facile est. Causae praedictae possuntne silentium excusare?

R. Etsi caute prudenteque agendum est, ne, cum paucos quaerimus, multos amittamus, agendum esse tamen, et sectionis a Rituale praescriptae notitia ingerenda, ne oblivisvi videamus eos, quo abundatiori caritate manifestum est indigere. Erit proinde e missionariorum debito, paulatim et opportune commonere sutchuenses de miserrima parvuiorum perditione in uteris matrum decedentium, quibus opitulari nihilominus quoad humanae possunt vires, postulat christiana charitas, postulat ecclesiastica sollicitudo. Neque improbum videri debere sutchuensibus, aut ullis fidelibus, secare matrem mortuam, cum et Dominicum latus dissectum sit pro nostra redemptione. Illud potius rationis absonum atque ab omni pietate remotum pro inani quabautismo de párvulos dice: *Si muriera una madre encinta, el feto sea extraido cuanto antes*, también aquí ocurre entre cristianos, pero la regla predicha nunca ha sido observada ni divulgada. Las razones son: suma repugnancia entre los chinos a tal operación, absoluta ignorancia del arte anatómica, gravísimo peligro de que se levanten atroces calumnias contra la religión y tener que sostener graves persecuciones con peligro de salud y vida los que se atreven a ejecutar tal operación, si el hecho llegara a conocimiento de los infieles, lo cual es muy fácil que suceda. Las dichas causas, ¿podrán excusar el silencio?

Respuesta: Aunque cauta y prudentemente se ha de obrar, a fin de que cuando vamos en busca de pocos, no perdamos a muchos, sin embargo se ha de hacer porque se divulgue la operación prescrita por el Ritual, no sea que parezca que echamos en olvido a aquellos que manifiestamente necesitan de caridad más abundante. Es, por tanto, oficio de los misioneros de que poco a poco y oportunamente hagan conocer a los de Se-chuan la pérdida lamentable de los niños que se encuentran en el seno de las madres muertas, a los que, sin embargo, pide la caridad y la solicitud eclesiástica remediar, en cuanto se puede. No les debe parecer mal a los de Se-chuan ni a otros fieles el abrir a la madre muerta, cuando el costado del Señor fué abierto por nuestra redención. Antes bien, es contra-

dam integritate pudoreque servando defunctae genetrici, viventem natum aeternae morti addicere. Certe non modestia, non virtus, unde tantum profluit malum. Haec autem foetus extractio de praegnantis defunctaeque alvo matris, quamvis patefacienda, ut diximus, ac persuadenda sit, expresse tamen cavet prohibetque Sanctitas Sua, ne missionarii in casibus particularibus se ingerant in demandanda sectione, multoque minus in ea peragenda. Sat proinde missionariis fuerit illis notitiam edidisse, curasseque ut ejus perficiendae rationem perdiscant, qui chirurgicis intendunt, laici homines, tum vero, cum casus tulerit, ejusdem praxim ipsorum oneri ac muneri reliquisse (34).

rio a la razón y despiadado condenar al niño vivo a la eterna muerte por el pretexto de conservar una vana integridad y por el pudor de la madre difunta. Ciertamente que no es la modestia ni la virtud de donde se origina tanto mal. Pero aunque la extracción del feto del seno de la madre encinta y difunta se ha de hacer, como hemos dicho, y persuadir, sin embargo, Su Santidad expresamente previene y prohibe que los misioneros se metan a pedir en casos concretos la cesárea y mucho menos a ejecutarla ellos mismos. A los misioneros les basta el haber divulgado su conocimiento y procurar que aprendan a hacerla los cirujanos, hombres seglares, de suerte que, llegado el caso, quede a su cargo y oficio llevarla a la práctica.

S. CONGREGACION DEL CONCILIO
(Sutrina, 12 de julio de 1794)

Bautismo del niño en el útero de la madre

32. Desperato jam naturali partu Fortunatae Gioacchini, advocatus est Chirurgus, ut puerperae periclitanti adjutricem praeberet manum. Foeti caput infixum ille deprehendit *tra l'osso pube ed il sagro*. Tum ex aperto jam uteri ostio capitis verticem inspexit, *che per quattro buone dita traverse chiaramente vedevasi scoperto da ogni membrana nel tratto della vagina*. Incertus autem, vitalis ne

Desesperando que Fortunata Gioacchini pudiera dar a luz por las vías naturales, fué llamado el cirujano para que ayudara a la parturienta ya en peligro. El encontró que la cabeza de la criatura estaba fija entre el pubis y el sacro. Abierta ya la boca del útero, vió el vértice de la cabeza, que, a través de una abertura de más de cuatro dedos, se veía claramente desprovisto de toda membrana en el tracto va-

(34) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, tom. IV, pág. 116, núm. 839.

esset foetus, priusquam illi educendo manus admoveret, sub conditione baptizandum censuit, licet nullam sui partem ab utero emisisset. Aquam igitur sumpsit *con un bicchieri buttandola sub vertice della creatura*, eamque sub conditione baptizavit, assuetam proferens formulam: *Si es capax, ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.* Et requisitus, num tetigisset aqua verticemque abluisset capitis, sub juramento declaravit, *che fisicamente doveva tocare il vertice, giacchè li capelli non erano bastanti a ripararla, avendone buttata sufficiente quantita.* Hac expleta Baptismi collatione, ventum ad artis remedia, quorum ope puerpera viventem in lucem edidit. Orta hinc quaestione de collati Baptismi validitate, institerunt parentes apud Parochum, ut iterum sub conditione puerum baptizaret. Votis tamen non cessit Parochus, quum jam collatum Baptismum validum reputaret. Instanti igitur Bonifacio Gioacchini infantis patre, delata res est ad EE. Patrum judicium, eamque Sutrinus Episcopus ob Doctorum pugnam autumans dubiam, iterationi Baptismo sub conditione locum esse concludit.

Tunc sane Baptismum sub conditione reiterari licet, cum post accuratum examen prudens ratio dubitandi occurrat de jam collati validitate. Hoc enim Sacramentum, quum imprimat characterem, ut Confirmatio et Ordo, S. Concilium Tridentinum, Sess. 7, can. 9, *de sacram.*, si ginal. Estando incierto de si el feto vivía, antes de echar mano para sacarlo, juzgó bautizarlo bajo condición, aunque no había sacado fuera del útero ninguna de sus partes. Tomó, pues, agua con una cucharilla y la echó sobré el vértice de la criatura y la bautizó bajo condición, diciendo la fórmula acostumbrada: *si eres capaz, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.* Preguntado si el agua habría tocado y lavado el vértice de la cabeza, declaró bajo juramento, *que físicamente debió tocar el vértice, ya que los cabellos no eran bastante para impedirlo, habiéndose echado agua suficiente.* Terminada esta administración del bautismo, la parturienta, con ayuda de los remedios del arte, pudo dar a luz vivo al niño. Surgiendo luego duda acerca de la validez de dicho bautismo, los padres se presentaron al párroco para que, bajo condición, bautizara de nuevo a la criatura. Pero el párroco no accedió a sus deseos, dando por válido el bautismo. Pero a instancias del padre de la criatura, Bonifacio Gioacchini, la cuestión fué llevada al juicio de los EE. Padres, y el Obispo de Sutri, juzgando dudoso el bautismo, a causa de la diversidad de pareceres de los doctores, concluyó que había que repetir, bajo condición, el bautismo.

En verdad el bautismo debe ser repetido bajo condición, cuando, después de diligente examen, hay duda razonable de

cessante dubio imprudenter fuerit renovatum, dans et accipiens irregulares evadunt: cap. *Ex litterarum, de apost. et reiterat. Baptism.* His praemissis quaerendum prae ceteris de requistis ad validitatem Baptismi: materia scilicet, forma et intentione ministri. Praescriptam Chirurgus adhibuit formam, neque defuit intentio conferendi Sacramentum. Quoad materiam tamen res adhuc in ancipiti versari posset, num scilicet tetigerit aqua verticem capitis. Non obstanti enim abundanti effusione fieri potuit, ut aqua ex vitreo calice dejecta nullam foetus in utero adhuc latitantis partem, sed unum matris corpus abluerit. At quatenus etiam aqua verticem tetigerit capitis, ut verisimile est, subalterna adhuc quaestio praesentem casum afficere posset, quam Benedictus XIV, *De Synod. Dioces.*, lib. 7, cap. 5. sub num. 2, proponit: an scilicet reserato materni uteri ostio, quod puerperii initio contigit, valide baptizetur infans, cujus corpusculum, etsi nulla sui parte in lucem prodierit, aqua nihilominus saltem per siphunculum tingi posset. De hoc quidem dubio in utramque partem disputant Theologi et Canonistae. Si EE. PP. opiniones utrimque probabiles dijudicent, id unum sane conditionalem Baptismi collationem suaderet. Ad dubium vero confirmandum in praesenti casu valde conferunt, quae in Rituali Romano, *De Baptismo*, sub § 17, disposita sunt. Ex his igitur decernere dignentur Emi. Patres: su validez. Pues este sacramento por imprimir carácter, lo mismo que la confirmación y el orden (Concilio de Trento, sesión 7, can. 9 *de sacram.*), si cesando la duda, fuere repetido imprudentemente, el que lo administra y recibe son irregulares (cap. *Ex litterarum de apost. et reiterat. Baptism.*). Esto supuesto, ante todo se ha de averiguar acerca de los requisitos para la validez del bautismo, a saber, materia, forma e intención del ministro. El cirujano empleó la forma prescrita, ni le faltó intención de bautizar. En lo tocante a la materia, la cosa es dudosa, si acaso el agua tocó el vértice de la cabeza, pues no obstante la abundante agua que se derramó, pudo suceder que el agua arrojada por medio de la cucharilla no tocase ninguna parte del feto todavía encerrado en el útero, sino que sólo lavara el cuerpo de la madre. Y aunque el agua tocara el vértice de la cabeza, como es verosímil, todavía se puede poner otra cuestión subalterna, que Benedicto XIV (*De Synod. Dioeces.* lib. 8, cap. 5, núm. 2) propone, a saber: si abierta la boca del útero al principio del parto, se bautizará válidamente el niño, cuyo cuerpecito, aunque no haya sacado fuera ninguno de sus miembros, puede, no obstante, ser tocado con el agua por medio de una jeringa. Precisamente acerca de esta duda los teólogos y canonistas se dividen en dos partes. Si, pues, los Emmos. Padres juzgaren probables las dos opiniones,

An Baptismus sit iterandus sub conditione in casu?

Die, etc. Sacra. etc. respondit: Affirmative (35).

esto sólo conduce a la iteración del bautismo bajo condición. En el presente caso viene a corroborar esta duda en gran manera lo dispuesto por el Ritual Romano (*De Baptismo*, § 17). De todo esto los Emmos. Padres dígnense decidir:

¿En el caso propuesto debe ser repetido bajo condición el bautismo?

El día, etc., la Sagrada Congregación, etc., respondió: Afirmativamente.

S. CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE (13 de mayo de 1816)

El ejercicio de la medicina por los sacerdotes

33. 1. An liceat sacerdoti venam aperire aut alia quaedam artis medicinae exercere?

R. Ad 1. Negative, nisi obtenta dispenatione, et in casu verae necessitatis (36).

1. ¿Si es lícito al sacerdote sangrar o ejercer otras cosas propias de la medicina?

Respuesta: A lo 1.º Negativamente, a no ser que se haya obtenido dispensa, y en caso de verdadera necesidad.

SAGRADA PENITENCIARIA (8 de junio de 1842)

Onanismo y mal uso del matrimonio

34. *Consultatio:*

Beatissime Pater...

Praefatus Cenomanensis Episcopus ingentia hinc obventura esse mala praevidens et anxietate turbatus, a Beatitudine Vestra sollicite exquirit:

1. An conjuges, qui matrimonio eo utuntur modo, ut conceptionem praecaveant, actum per

Consulta:

Santísimo Padre...

El referido Obispo de Maine (Francia) previendo que de esto se han de seguir gravísimos males y lleno de ansiedad, con toda solicitud pregunta a Su Santidad:

1. ¿Cometen un acto de suyo moralmente malo los esposos

(35) GASPARRI: *C. J. C. Fontes*, tom. VI, págs. 170-171, núm. 3.890.
(36) GASPARRI: *C. J. C. Fontes*, tom. VII, pág. 231, núm. 4.705.

se moraliter malum exerceant?

2. Si actus habendus sit ut moraliter malus, an conjuges de illo se non accusantes considerari possint tamquam in ea constituti bona fide, quae eos a gravi culpa excuset?

3. An probanda sit agendi ratio confessariorum, qui ne conjugatos offendant, illos circa modum, quo juribus matrimonii utuntur, non interrogant?

S. Poenitentiaria, mature perpensis propositis quaestionibus, ad 1um. respondet: Cum tota actus deordinatio ex viri malitia procedat, qui, loco consummandi, retrahit se et extra vas effundit: ideo si mulier post debitas admonitiones nihil proficiat, vir autem instet minando verbera aut mortem, poterit ipsa, ut probati theologi docent, citra peccatum simpliciter permittere, idque ex gravi causa, quae eam excusat; quoniam caritas, qua illud impedire tenetur, cum tanto incommodo non obligat.

Ad 2um. autem et 3um. respondet: Quod praefatus confesarius revocet in mentem adagium illud: sancta sancte esse tractanda; atque etiam verba S. Alphonsi de Ligorio, viri docti et harum rerum peritissimi, qui in «Praxis confessariorum», § IV, n. 41, inquit: Circa autem peccata conjugum respectu ad debitum conjugale, ordinarie loquendo confessarius non tenetur nec decet interrogare, nisi uxores, an illud reddiderint, modestiori modo quo possit... De aliis taceat, nisi interrogatus fuerit. Necnon alios probatos auctores

que usan del matrimonio de suerte que eviten la concepción?

2. Si el acto ha de ser tenido como malo, ¿pueden los esposos que no se acusan de ello ser considerados como que están de buena fe que les excusa de culpa grave?

3. ¿Debe ser aprobada la conducta del confesor que para no ofender a los casados no les pregunta acerca de cómo usan del matrimonio?

Respuesta: La Sda. Penitenciaría, después de examinar detenidamente las preguntas propuestas, responde a lo 1.º: Cuando el acto se hace desordenadamente sólo por culpa del marido, que en lugar de consumar el acto, se retrae y derrama fuera del lugar debido, si la mujer no consigue nada con sus advertencias, antes bien el marido insiste amenazando con malos tratamientos o con la muerte, entonces ella, como enseñan buenos auctores, puede, sin pecar, sencillamente permitir el acto, y esto por graves causas que la hacen excusable; porque la caridad, en virtud de la cual estaría obligada a impedir ese pecado, no obliga con grave incomodo.

A lo 2.º, sin embargo, y a lo 3.º: Que el dicho confesor recuerde el adagio que dice: las cosas santas han de ser tratadas santamente, y considere también las palabras de San Alfonso de Ligorio, varón docto y versadísimo en esta materia, el cual en la obra *Praxis confessariorum*, § IV, n.º 41, dice: En lo

consulere non omittat. Datum Romae a S. Poenitentiaria, die 8 junii 1842 (37).

tocante a los pecados de los esposos respecto al débito conyugal, de ordinario el confesor no está obligado a preguntar ni conviene que pregunte, sino a las esposas, y de la manera más modesta, de si han pagado el débito... De otras cosas calle, si no es preguntado. Además no deje de consultar otros buenos auctores. Dado en Roma por la Sagrada Penitenciaría, el 8 de junio de 1842.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(21 de mayo de 1851)

Onanismo y mal uso del matrimonio

35. *Quaeritur* a Sede Apostolica, qua nota theologica dignae sint tres propositiones sequentes, nimirum:

1. Ob rationes honestas conjugibus uti licet matrimonio eo modo, quo usus est Onam.

2. Probabile est istum matrimonii usum non esse prohibitum jure naturali.

3. Numquam expedit interrogare de hac materia utriusque sexus conjuges, etiamsi prudenter timeatur, ne conjuges, sive vir sive uxor sive uterque abutantur matrimonio.

S. Congreg. Inquisitionis die 21 maii 1851 *respondit:*

Ad 1. Propositionem esse scandalosam, erroneam et juri naturali matrimonii contrariam.

Ad 2. Propositionem esse scandalosam, et aliis implicite

Pregúntase a la Sede Apostólica qué censura teológica merecen las siguientes proposiciones, a saber:

1. Es lícito usar del matrimonio, por razones honestas, a la manera que lo usó Onam (38).

2. Es probable que este uso del matrimonio no está prohibido por el derecho natural.

3. No conviene preguntar nunca de esta materia a los esposos de uno y otro sexo, aunque se sospeche con fundamento que los esposos, sea el varón o la mujer, o los dos, abusan del matrimonio.

La Sagrada Congregación de la Inquisición respondió el 21 de mayo de 1851:

A lo 1.º La proposición es escandalosa, errónea y contraria al derecho natural.

(37) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 84-86.
(38) Personaje bíblico, que con el fin de no suscitar prole a su hermano muerto, según mandaba la ley del llverato, «cuando entraba a la mujer de su hermano, se derramaba en tierra» (*Gén.*, 38, 9).

condemnatam ab Inocentio Papa XI propositione 49.

Ad 3. Propositionem, prout jacet, esse falsam, nimis laxam et in praxi periculosam (39).

A lo 2.º La proposición es escandalosa, errónea y, además, implícitamente condenada por Inocencio XI en la proposición 49 (40).

A lo 3.º La proposición como suena es falsa, demasiado laxa y, en la práctica, peligrosa.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(19 de abril de 1853)

Onanismo y mal uso del matrimonio

36. Feria IV, die 6 aprilis 1853, propositis *quaesitis* circa usum imperfectum matrimonii, sive onanistice, sive condonistice (seu adhibito nefario instrumento vulgo condon), Eminentissimi DD. Cardinales Inquisitores generales responderunt:

1. An usus imperfectus matrimonii, sive onanistice sive condonistice fiat, prout in casu, sit licitus?

2. An uxor, sciens, in progressu condonistico possit passive se praebere?

Ad 1. Dubium: Negative; est enim intrinsece malus.

Ad 2. Dubium: Negative; daret enim operam rei intrinsice illicitae (41).

El miércoles, día 6 de abril de 1853, a las dudas propuestas acerca del uso del matrimonio, hecho de una manera onanística o usando del pernicioso instrumento vulgarmente llamado condón, los Eminentísimos SS. Cardenales Inquisidores generales respondieron:

1. ¿Es lícito el uso imperfecto del matrimonio, ya se haga de una manera onanística o usando el condón?

2. ¿Puede la mujer conducirse pasivamente en el uso del matrimonio cuando con conocimiento de ella se usa el condón?

A lo 1.º Negativamente, pues es intrínsecamente malo.

A lo 2.º Negativamente, pues cooperaría a una cosa intrínsecamente ilícita.

(39) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 105-106.
(40) Esta proposición 49, condenada por Inocencio XI, es la siguiente: «Mollities jure naturae prohibita non est. Unde, si Deus eam non interdixisset, saepe esset bona et aliquando obligatoria sub mortali: La polución no está prohibida por el derecho natural. Por lo tanto, si Dios no la hubiera prohibido muchas veces sería buena y algunas veces obligatoria bajo pecado mortal.» DENZINGER: *Enchiridion Symbolorum*, núm. 1.199.
(41) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), pág. 93.

EL PAPA PIO IX (años 1846-1878)

El aborto

(DE LA BULA «APOSTOLICAE SEDIS», DEL 12 DE OCTUBRE DE 1869)

37. § III. *Excomunicationes latae sententiae Episcopis sive Ordinariis rservatae:*

2. Procurantes abortum, effectu sequuto (42).

§ III *Excomuniones latae sententiae reservadas a los Obispos u Ordinarios:*

2. Los que procuran el aborto, si de hecho éste se realiza.

SAGRADA PENITENCIARIA (28 de noviembre de 1872)

La craniotomía

38. An umquam liceat operatio, quae vocatur craniotomia, vel similis operatio, quae per se directe tendit ad occisionem infantis in utero positi?

R. Consulat probatos auctores, sive veteres sive recentes, et prudenter agat (43).

¿Es lícita alguna vez la operación llamada craniotomía u otra operación similar que tienda directamente por sí misma a matar al niño en el útero de la madre?

Respuesta: Consulte los buenos autores, antiguos o modernos, y obre prudentemente.

SAGRADA PENITENCIARIA (16 de junio de 1880)

Uso del matrimonio en días agenésicos

39. Utrum liceat copulam perficere eo tantum tempore quo rarior putatur esse fecundatio?

R. Conjuges praedicto modo matrimonio utentes inquietandos non esse; posseque confessarium sententiam de qua agitur illis conjugibus, caute tamen insinuare quos alia ratione a detestabili onanismi crimine abducere frustra tentaverit (44).

¿Es lícito realizar cópula tan sólo en aquel tiempo en que se juzga ha de ser más difícil la fecundación?

Respuesta: A los esposos que usan del matrimonio de ese modo no se les debe inquietar, y puede el confesor cautamente insinuar la sentencia de que se trata a aquellos esposos a los cuales por otros medios ha tratado inútilmente apartar del crimen detestable del onanismo.

(42) GASPARRI: *C. J. C. Fontes*, vol. III, pág. 28, núm. 552.
(43) PRUMMER: *Manuale Theologiae Moralis*. Friburgi Brisgoviae, 1940, vol. II, pág. 127, núm. 136.
(44) GARCÍA F. BAYÓN: *Medicina y Moral*, Madrid, 1941, pág. 156, núm. 193.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO (28 de mayo de 1884)

La craniotomía

40. An tuto doceri possit in scholis catholicis licitam esse operationem chirurgicam quam *craniotomiam* appellant, quando scilicet, ea omissa, mater et infans perituri sunt: ea contra admissa, salvanda sit mater, infante pereunte.

R. Tuto doceri non posse (45).

¿Se puede enseñar con seguridad en las escuelas católicas que es lícita la operación llamada *craniotomía* cuando, de no ejecutarla, perecen la madre y el niño, o de lo contrario, ejecutándola, se salva la madre, pereciendo el niño?

Respuesta: No se puede enseñar con seguridad.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO (Al obispo de Poitiers, 31 de mayo de 1884)

Asistencia al duelo

41. 1. Potestne medicus rogatus duellantibus duello assistere cum intentione citius finem pugnae imponendi, vel simpliciter vulnera ligandi ac curandi, quin incurrat excommunicationem Summo Pontifici simpliciter reservatam?

2. Potestne saltem, quin duello sit praesens, in domo vicina vel in loco propinquo sistere, proximus ac paratus ad praestandum suum ministerium, si duellantibus opus fuerit?

3. Quid de confessario in iisdem conditionibus?

R. Ad 1. Non posse, et excommunicationem incurri.

Ad 2 et 3. Quatenus ex condicto fiat, item non posse et excommunicationem incurri (46).

1. ¿Puede el médico rogado por los duelantes asistir al duelo con intención de poner pronto fin a la lucha, o simplemente para ligar y curar las heridas, sin que incurra en excomunión, reservada *simplemente* al Romano Pontífice?

2. ¿Puede, sin que esté presente al duelo, estar al menos en una casa o lugar vecino, pronto y preparado a prestar su ministerio a los duelantes si fuere necesario?

3. ¿Qué se ha de decir del confesor en las mismas condiciones?

Respuesta: A lo 1.º No puede, e incurre en la excomunión.

A lo 2.º y 3.º Si se hace por acuerdo, tampoco se puede, y se incurre en la excomunión.

(45) DENZINGER: *Enchiridion Symbolorum*, núm. 1.889.
(46) DENZINGER: *Enchiridion Symbolorum*, núm. 1.862.

S. CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE
(Al Vicario apostólico de Vizagapatam, 27 de septiembre de 1884)

La cremación de cadáveres

42. Quaestio quae ab Ampl. Tua proposita fuit super modo agendi missionariorum relative ad cremationem cadaverum castae *raiopont* sapienti Emorum PP. Supremae Inquisitionis judicio submissa fuit. Responsum quod a venerabili illa Congregatione hac de re accepi continetur in sequenti decreto quod Tibi communico, nempe: «Cremationem approbare non debes, sed passive te habeas, *collato semper baptismate*, et populos instruendos cures juxta ea quae a Te exponuntur (47).

La cuestión que ha sido propuesta por Su Excelencia acerca del modo de obrar de los misioneros en relación a la cremación de cadáveres practicada por la raza llamada *raiopont* ha sido sometida al juicio de los Eminentísimo Padres de la Suprema Inquisición. La respuesta que he recibido de esta venerable Congregación se contiene en el siguiente decreto que Te comunico, a saber: «No debes aprobar la cremación, sino condúcete pasivamente, *administrando siempre el bautismo*, y procura instruir a los pueblos según los deseos que Tú expones.»

SAGRADA PENITENCIARIA (10 de marzo de 1886)

El onanismo

43. Beatissime Pater...

1. Quando adest fundata suspicio, poenitentem, qui de onanismo omnino silet, huic crimini esse addictum, num confessario liceat a prudenti et discreta interrogatione abstinere, eo quod praevideat plures a bona fide exturbandos, multosque Sacramenta deserturos esse? Annon potius teneatur confessarius prudenter ac discrete interrogare?

Santísimo Padre...

1. Cuando hay fundada sospecha de que el penitente que nada dice en absoluto del onanismo se entrega a este crimen, ¿es lícito al confesor abstenerse de una prudente y discreta interrogación, por el hecho de que prevé que muchos han de ser inquietados en su buena fe y que muchos han de apartarse de los Sacramentos? O por el contrario, ¿está obligado el confesor

(47) GASPARRI: *C. J. C. Fontes*, tom. VII, pág. 507, núm. 4.905.

II. An confessarius, qui, sive ex spontanea confessione, sive ex prudenti interrogatione, cognoscit poenitentem esse onanistam, teneatur illum de hujus peccati gravitate, aeque ac de aliorum peccatorum mortalium, monere, eumque (uti ait Rituale Romanum) paterna charitate reprehendere, eique absolutionem tunc solum impertiri, cum sufficientibus signis constet eumdem dolere de praeterito et habere propositum non amplius onanistice agendi?

Sacra Poenitentiaria, attento, vitium infandum de quo in casu late invaluisse, ad proposita dubia respondendum censuit, prout respondet:

Ad I. Regulariter negative ad primam partem; affirmative ad secundam.

Ad II. Affirmative, juxta doctrinam probatorum auctorum (48).

a preguntar prudente y discretamente?

El confesor que, por espontánea confesión o por una prudente interrogación, conoce que el penitente es onanista, ¿está obligado a avisarle de la gravedad de este pecado, al igual que de otros mortales, y (como dice el Ritual Romano) reprenderle con paternal caridad, y sólo darle la absolución cuando le conste por suficientes señales que tiene dolor del pasado y propósito de en adelante no obrar onanísticamente?

La Sagrada Penitenciaría, considerando que el nefasto vicio de que se trata en el caso se ha extendido muchísimo, ha juzgado responder a las dudas propuestas de la siguiente manera:

A lo I. Por lo regular, negativamente a la primera parte; afirmativamente, a la segunda.

A lo II. Afirmativamente, según la doctrina de los buenos autores.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(19 de mayo de 1886)

La cremación de cadáveres

44. Non pauci Sacrorum Antistites cordatique Christifideles animadvertentes, ab hominibus vel dubiae fidei, vel massonicae sectae addictis, magno nisu hodie contendi, ut ethnicorum usus de hominum cadaveribus comburendis instauretur, atque in hunc finem speciales etiam

No pocos Obispos y prudentes fieles, advirtiendo cómo hombres, o de fe dudosa o adscritos a la masonería, intentaban insistentemente introducir el uso de los gentiles de quemar los cadáveres humanos, y que a este fin eran fundadas por ellos especiales sociedades: temiendo

(48) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 89-92.

societates ab iisdem institui: veriti, ne eorum artibus et cavillationibus fidelium mentes capiantur, et sensim in eis imminuatur existimatio et reverentia erga christianam constantem et solemnibus ritibus ab Ecclesia consecratam consuetudinem fidelium corpora humandi: ut aliqua certa norma iisdem fidelibus praesto sit, qua sibi a memoratis insidiis caveant; a Suprema S. Rom. et Univ. Inquisitionis Congregatione declarari postularunt:

I. An licitum sit nomen dare societatibus, quibus propositum est promovere usum comburendi hominum cadavera?

II. An licitum sit mandare, ut sua aliorumve cadavera comburantur?

Eminentissimi ac Reverendissimi Patres Cardinales in rebus fidei generales Inquisitores, supra scriptis dubiis serio ac mature perpensis, praehabitoque DD. Consultorum voto, respondendum censuerunt:

Al I. *Negative, et si agatur de societatibus massonicae sectae filialibus, incurri poenas contra hanc latas.*

Ad II. *Negative.*

Factaque de iis Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papae XIII relatione, Sanctitas Sua relationes Eminentissimorum Patrum adprobavit et confirmavit, et cum locorum Ordinariis communicandas mandavit, ut opportune instruendos curent Christifideles circa detestabilem abusum humana corpora cremandi, utque ab eo gregem sibi concreque con sus actos y cavilaciones sorprendan las mentes de los fieles, y poco a poco se disminuya la estima y reverencia hacia la cristiana y constante costumbre, consagrada por la Iglesia con ritos solemnes, de sepultar los cadáveres de los fieles: con el fin de que los fieles tengan una norma cierta con la cual se libren de las referidas insidias, pidieron a la Suprema Congregación de la S. Romana y Universal Inquisición que declararan:

I. ¿Es lícito dar el nombre a sociedades cuyo fin es promover el uso de la cremación de cadáveres?

II. ¿Es lícito mandar que sus cuerpos o los de otros sean quemados?

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres Cardenales Inquisidores generales en las cosas de la fe, después de examinadas seria y maduramente las anteriores dudas, y habiendo obtenido el voto de los señores Consultores, han juzgado responder:

A lo I. *Negativamente, y si se trata de sociedades afiliadas a la secta de la masonería, se incurre en las penas dadas contra ésta.*

A lo II. *Negativamente.*

Y habiéndose dado cuenta de esto al Santísimo Señor Nuestro el Papa León XIII, Su Santidad aprobó y confirmó las resoluciones de los Eminentísimos Padres y mandó que sean comunicadas a los Ordinarios del lugar, a fin de que oportunamente ins-

ditam totis viribus deterreant (49).

truyan a los fieles acerca del detestable abuso de quemar los cuerpos y a fin de que a su grey la aparten por todos los medios de tal práctica.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(15 de diciembre de 1886)

La cremación de cadáveres

45. Emi ac Rmi Cardinales Inquisitores generales decreverunt: Quoties agatur de iis quorum corpora non propia ipsorum sed aliena voluntate cremationi subjiciuntur, Ecclesiae ritus et suffragia adhiberi posse tum domi tum in ecclesia, non autem usque ad cremationis locum, remoto scandalo. Scandalum vero removeri etiam poterit, si notum fiat crematione non propria defuncti, sed aliorum voluntate electam fuisse. At ubi agatur de iis, qui propria voluntate crematione elegerunt, et in hac voluntate certo et notorie usque ad mortem perseverarunt, attento decreto feriae IV, 19 Maii 1886, agendum cum iis juxta normas Ritualis Romani, Tit. *Quibus non licet dare sepulturam.* In casibus autem particularibus, in quibus dubium vel difficultas oriatur, consulendus erit Ordinarius, qui accurate perpensis omnibus adjunctis, id decernet, quod magis expedire in Domino judicaverit (50).

Los Emos. y Rvmos. señores Cardenales Inquisidores generales han decretado: Cuando se trata de aquellos cuyos cuerpos son sometidos a la cremación no por voluntad propia, sino ajena, se les harán los ritos y sufragios, ya sea en casa o en la iglesia, pero no en el lugar de la cremación, habiendo antes removido el escándalo. El escándalo puede ser removido si se hace público que la cremación no ha sido escogida por propia voluntad, sino por la ajena. Pero tratándose de los que han elegido por propia voluntad la cremación y han persistido en ella cierta y notoriamente hasta la muerte, teniendo en cuenta el decreto del miércoles de 19 de mayo de 1886 (51), se ha de obrar con ellos según las normas del Ritual Romano (Tit. *Quibus non licet dare sepulturam*). En los casos particulares en los que surja duda o dificultad, ha de ser consultado el Ordinario del lugar, el cual, cuidadosamente consideradas todas las circunstancias, determinará lo que más convenga.

(49) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, tom. IV, págs. 428-429, núm. 1.100.
(50) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, tom. IV, pág. 430, núm. 1.103.
(51) Véase más arriba, págs. 55-57, núm. 44.

S. CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE
(Al arzobispo de Cambrai, 19 de agosto de 1888)

La craniotomía

46. Anno 1886 Ampl. T u a e Praedecesor dubia nonnulla huic supremae Congregationi proposuit circa liceitatem quarumdam operationum chirurgicarum craniotomiae affinium. Quibus sedulo perpensis, Emi PP. Cardd. Inquisitores Generales feria IV, die 14 currentis mensis respondendum censuerunt: *In scholis catholicis tuto doceri non posse licitam e s s e operationem chirurgicam q u a m* craniotomiam *appellant, sicut declaratum fuit die 28 Maii 1884, et quamcumque chirurgicam operationem directe occisivam foetus vel matris gestantis* (52).

En el año 1886 el predecesor de Su Excelencia propuso a esta Suprema Congregación algunas dudas acerca de la licitud de ciertas operaciones quirúrgicas afines a la craniotomía. Después de haber sido estudiadas diligentemente, los Emos. PP Cardenales Inquisidores generales, el día 14 del presente mes, han juzgado responder: *En l a s escuelas católicas no se puede enseñar con seguridad que la operación llamada craniotomía es lícita, según fué declarado el 28 de mayo de 1884* (53), *lo mismo que cualquier otra operación quirúrgica directamente ocisiva del feto o de la madre en gestación.*

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(30 de marzo de 1889)

El onanismo

47. Illustrissime ac Reverendissime Domine, Amplitudinem Tuam latere non potest haud paucos, praesertim in Gallia, postremis hisce temporibus, in lucem prodisse libros quibus imperfectus matrimonii usus seu conjugalis onanismus defenditur, cohonestatur, commendatur. Ex quo non immerito conjicere licet infandum hoc vitium istas in regiones jamdiu subrepsisse,

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, no se le oculta a Su Excelencia que en estos últimos t i e m p o s, principalmente en Francia, han sido publicados no pocos libros en los que se defiende, se justifica y se recomienda el uso imperfecto del matrimonio o el onanismo conyugal. De lo cual no en vano se puede predecir que este nefando vicio que ha invadido estas regiones,

(52) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, tom. IV, pág. 486, nota.
(53) Véase más arriba, pág. 53, núm. 40.

passim serpere, ac magis magisque in dies propagari.

Quam ob rem, Eminentissimi DD. Cardinales contra haereticam pravitatem una mecum Inquisitores Generales, in Congregatione habita d i e 27 martii nuper elapsi malum hoc gravissimum quidem summopere lamentantes, Amplitudinis T u a e zelum ac pastoralem sollicitudinem summis viribus excitandam mandarunt, ut, omni c u r a et studio, ad hujusmodi t a m calamitosam pestilentiam extirpandam, aut certe cohibendam, atque ad perniciosas impudentesque doctrinas refutandas, quae hac de re a pluribus, praesertim artis medicae cultoribus, circumferuntur, incumbere numquam desistas.

Quo meliori igitur ac prudentiori modo fieri posse existimaveris, fideles efficaciter docendos c u r a b i s coelestes benedictiones numerosioris prolis p a r e n t e s certo manere, atque insimul operam dabis ut noscant confessarii normas super hac re a probatis Doctoribus traditas ac potissimum pluries a S. Sede editas decisiones.

Has autem litteras, ut primum opportunum duxeris, cum tuis Suffraganeis communicabis, eos tamen monens ut iisdem caute utantur.

Quae dum significo, lubenter occasionem nactus, fausta ac felicia Amplitudini Tuae precor a Domino (54).

se ha de extender a otras partes y se ha de propagar cada día más y más.

Por lo cual los Eminentísimos Señores Cardenales, juntamente conmigo Inquisidores Generales contra la herética maldad, lamentando grandemente este gravísimo mal en la Congregación del pasado 27 de marzo, encomendaron a Su Excelencia que, con todas sus fuerzas, emplee su celo y pastoral solicitud en extirpar con todo cuidado y estudio tan calamitosa pestilencia, o, por lo menos, en ponerle coto, y que nunca desistas de refutar tan perniciosas e impúdicas doctrinas que sobre esto son propagadas por muchos, principalmente médicos.

Por lo tanto, por el mejor y más prudente modo que juzgares conveniente, procurarás enseñar eficazmente a los fieles que los padres de más hijos se hacen acreedores a las bendiciones celestiales, y al mismo tiempo procurarás que los confesores conozcan las normas dadas por los buenos doctores y principalmente las decisiones frecuentes de la Santa Sede.

Darás a conocer estas letras, luego que lo juzgues oportuno, a tus Sufragáneos, avisándoles que usen de ellas cautamente.

Aprovecho esta ocasión para pedir al Señor dichas y felicidades para Su Excelencia.

(54) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 88-89.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(24 de junio de 1895)

Aceleración del parto

48. Titius medicus cum ad praegnantem graviter decumbentem vocabatur, passim animadvertebat lethalis morbi causam aliam non subesse praeter ipsam praegnationem, hoc est, foetus in utero praesentiam. Una igitur, ut matrem a certa atque imminenti morte salvaret, praesto ipsi erat via, procurandi scilicet abortum seu foetus ejectionem. Viam hanc consueto ipse inibat, adhibitis tamen mediis et operationibus, per se atque immediate non quidem ad id tendentibus ut in materno sino foetum occiderent sed solummodo ut exinde amoverent, atque foetus, si fieri possit, vivus ad lucem ederetur, utique mox moriturus, cum adhuc immaturus omnino supponatur. Jamvero lectis quae die 19 Augusti 1888 Sancta Sedes ad Cameracensem Archiepiscopum rescripsit: «tuto doceri non posse licitam esse quamcumque operationem directe occisivam foetus; etiamsi hoc necesarium foret ad matrem salvadam», dubius haeret Titius circa liceitatem operationum chirurgicarum quibus non raro ipse abortum hucusque procurabat, ut praegnantes graviter aegrotantes salvaret. Quare, ut conscientiae suae consulat, supplex Titius petit utrum enuntiatas operationes in repetitis dictis circumstantiis instaurare tuto possit.

Ticio (55), médico, cuando era llamado a asistir a alguna enferma grave en estado, con frecuencia advertía que la causa de la mortal enfermedad no era otra cosa que el mismo embarazo, esto es la presencia del feto en el útero. Por lo tanto, sólo había un camino para salvar a la madre de una cierta e inminente muerte: procurar el aborto, o sea la expulsión del feto. El había acostumbrado seguir este camino, empleando, sin embargo, medios y operaciones que de suyo e inmediatamente no tendían a matar el feto en el útero de la madre, sino solamente a removerlo de allí y sacarlo a luz vivo, si era posible, aunque ciertamente después tenía que morir por estar todavía inmaturo. Ahora bien, habiendo leído lo que la Santa Sede ha contestado el 19 de agosto de 1888 (56), a saber «*que no* se puede enseñar con seguridad que es lícita cualquier operación directamente ocisiva del feto, aunque esto sea necesario para salvar a la madre», Ticio está dudoso acerca de la licitud de las operaciones quirúrgicas con las cuales él, no raras veces, ha procurado hasta ahora el aborto a fin de salvar a las enfermas graves en estado. Por lo cual, para saber a qué atenerse en conciencia, el suplicante Ticio pregunta si con seguridad puede seguir haciendo las mismas operaciones en las referidas circunstancias.

R. Negative, juxta alia decreta, diei scilicet 28 maii 1884 et 19 augusti 1888.—SSmus, adprobavit (57).

Respuesta: Negativamente, conforme a otros decretos, a saber el del 28 de marzo de 1884 (58) y el del 19 de agosto de 1888 (59).—El Santísimo aprobó.

(55) Nombre ficticio.
(56) Véase más arriba, pág. 58, núm. 46.

S. CONGREGACION DEL CONCILIO (16 marzo de 1897)

Bautismo en el útero de la madre

49. Extat decretum S. Congregationis Concilii 12 julii 1794: «Foetus in utero supra verticem baptizatus, post ortum denuo sub conditione rebaptizetur». Rationem dant nunc temporis theologi, quia certum esse non potest aquam caput infantis revera attigisse; etsi amplius non valeat ratio exhibita a S. Thoma, III P., q. 68, art. II, quod generatim «corpus infantis antequam nascatur ex utero, non potest aliquo modo ablui aqua».

Quaeritur: *Si in aliquo casu particulari medicus vere peritus testetur, per methodum longe perfectam, perfectiorem, quae nunc adhibetur, aquam sine dubio caput infantis in utero attigisse, debeturne infans iterum sub conditione baptizari post ortum?*

Die, etc. Sacra, etc. respondit: Servetur (citatum) decretum S. C. Concilii diei 12 julii 1794 (60).

Hay un decreto de la S. Congregación del Concilio del 12 de julio de 1794 (61) que dice: «El feto bautizado en el vértice estando en el útero, debe ser bautizado bajo condición después del nacimiento.» La razón alegada por los teólogos de hoy es que no se puede saber con certeza que el agua haya tocado en realidad la cabeza del niño; aunque ya no valga la razón alegada por Santo Tomás (III, q. 68, art. 2), que, de ordinario, «antes de que el niño nazca, no puede en manera alguna ser lavado con agua».

Se pregunta: *Si en algún caso particular un médico verdaderamente perito y probo testificara que, habiendo empleado un método completamente perfecto, mucho más perfecto que el que ahora se emplea, el agua ha tocado la cabeza del niño que está en el útero, ¿se deberá decir que*

(57) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. IV, pág. 486, núm. 1.173.
(58) Véase más arriba, pág. 53, núm. 40.
(59) Véase más arriba, pág. 58, núm. 46.
(60) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. VI, pág. 766, núm. 4.302.
(61) Véase más arriba, págs. 45-48, núm. 32.

el niño después de nacer ha de ser de nuevo bautizado bajo condición?

El día, etc., la Sagrada Congregación, etc., respondió: Obsérvese el decreto de la Sda. Congregación del Concilio del 12 de julio de 1794 (62).

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(24 de marzo de 1897)

Fecundación artificial

50. In Congregatione Generali S. R. et U. I. habita coram Emos. et Ros. DD. Cardinales contra haereticam pravitatem Generalibus Inquisitoribus, proposito dubio: An adhiberi possit artificialis mulieris fecundatio? —Omnibus diligentissimo examine perpensis, praehabitoque DD. Consultorum voto, iidem Emi Cardinales respondendum mandarunt: *Non licere.*

Feria vero VI, die 26 ejusdem mensis et anni, in solita Audientia R. P. D. Adsessori S. O. impertita, facta de suprascriptis accurata relatione SSmo. D. N. Leoni Pp. XIII, Sanctitas Sua resolutionem Emorum Patrum adprobavit et confirmavit (63).

En la Congregación General de la S. Romana y Universal Inquisición tenida ante los Emos. y Rmos. Cardenales Inquisidores Generales contra la herética maldad, a la duda propuesta: ¿Podrá emplearse la fecundación artificial de la mujer? —Consideradas con gran diligencia todas las cosas y después de haber obtenido el voto de los Sres. Consultores, los Eminentísimos Cardenales mandaron responder: *No es lícito.*

El viernes, 26 del mismo mes y año en la acostumbrada audiencia concedida al R. P. Sr. Asesor del Santo Oficio, hecha detallada relación de lo anterior al Santísimo Señor Nuestro el Papa León XIII, Su Santidad aprobó y confirmó la decisión de los Emmos. Cardenales.

(62) Véase más arriba, págs. 45-48, núm. 32.
(63) *Analecta Ordinis Minorum Capuccinorum*, vol. XIII (a. 1897), pág. 201.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(3 de agosto de 1897)

Sepultura de los miembros amputados

51. Superiorissa Generalis *Sororum a Matre Dolorosa*, quorum domus matrix Romae extat, devotissime exponit, in hospitalibus Congregationis, quae in America Septentrionali extant, singulis hebdomadibus evenire ut unius vel alterius aegroti brachium seu crus amputetur. Sorores adhuc bona fide ejusmodi membra recisa sive in terra profana sepelierunt, sive, suadente medico, igne combusserunt. Quum vero humilis oratrix anxia haereat, num sorores in hac parte recte egerint, devotissime quaerit, utrum ejusmodi agendi ratio etiam in futuro prosequi possit, vel non: sive agatur de aegrotis catholicis, sive de acatholicis seu infidelibus. Juvat forsam adnotare ejusmodi membrorum sepulturam in aliquo coementerio saepissime moraliter, et haud semel physice impossibilem evadere

R. Quoad membra amputata acatholicorum, sorores praxim suam servare possunt. Quoad membra fidelium baptizatorum, pro viribus curent ut in loco sacro sepeliantur. Sin vero graves obstant difficultates quominus in loco sacro condi possint, circa praxim hucusque servatam non sunt inquietandae. Quoad membrorum combustionem praecipientibus medicis, prudenter dissimulent et obediant. Et ad men-

La Superiora General de las *Hermanas de la Madre Dolorosa*, cuya casa matriz está en Roma, con el mayor respeto expone que, en los hospitales que la Congregación tiene en América del Norte, todas las semanas, se realiza una o más amputaciones de brazos o piernas. Las Hermanas de buena fe han enterrado en tierra profana los miembros amputados, o también, por indicación del médico, los han quemado. Como la que esto humildemente expone tenga ansiedades de conciencia de si las Hermanas han obrado rectamente, con el mayor respeto pregunta, si tal modo de obrar puede ser observado en adelante o no, ya se trate de enfermos católicos, ya de acatólicos o infieles. Quizá convenga anotar que muchísimas veces es moralmente imposible, y algunas veces físicamente, enterrar tales miembros en algún cementerio.

Respuesta: En lo tocante a los miembros amputados de los acatólicos, las Hermanas pueden seguir tranquilamente la misma costumbre. Pero en lo referente a los miembros de fieles bautizados, deben cuidar por todos los medios de que sean enterrados en lugar sagrado. Si obstan, sin embargo, graves dificultades para que puedan ser enterrados en lugar sagrado, acerca de la prác-

tem: Mens est quod, si fieri potest, in proprio horto domui adnexo, deputetur aliquod parvum terrae spatium, ad sepelienda membra catholicorum amputata, postquam fuerit benedictum. SSmus. adprobavit (64).

tica seguida hasta ahora no deben inquietarse. En cuanto a la combustión de los miembros por mandato del médico, disimulen prudentemente y obedezcan. La mente de la Congregación es que, en cuanto se pueda, en el propio jardín anejo a la casa, se depute algún pequeño espacio bendecido para sepultar los miembros de los católicos.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO (4 de mayo de 1898)

Aceleración de parto, aborto, cesárea y laparotomía

52. 1. Estne licita partus acceleratio, quoties ex mulieris arctitudine impossibilis evaderet foetus egressio suo naturali tempore?

2. Et si mulieris arctitudo talis sit, ut neque partus praematurus possibilis censeatur, licebitne abortum provocare, aut caesaream suo tempore perficere operationem?

3. Estne licita laparotomia, quando agitur de praegnatione extra-uterina, seu de ectopicis conceptibus?

R. Ad. 1. Partus acceleration-em per se illicitam non esse, dummodo perficiatur justis de causis et eo tempore, quibus ex ordinariis contingentibus matris et foetus vitae consulatur.

Ad. 2. Quoad primam partem, *negative*, juxta decretum fer. IV, 24 julii 1895, de abortus liceitate. — Ad secundam vero quod spectat: Nihil obstare, quominus mulier, de qua agitur, caesareae operationi suo tempore subjiciatur.

1.º ¿Es lícita la aceleración del parto cuando por estrechez de la mujer sea imposible a su debido tiempo la salida del feto?

2.º Y si la estrechez de la mujer fuese tal que ni el parto prematuro se juzgue posible, ¿es lícito provocar el aborto o hacer la cesárea a su tiempo?

3.º ¿Es lícita la laparotomía cuando se trata de una concepción extrauterina u ectópica?

Respuesta: A lo 1.º La aceleración del parto no es ilícita, con tal que se haga por justas causas y en el tiempo y modo que se provea, según las ordinarias contingencias, a la vida de la madre y del feto.

A lo 2.º En cuanto a la primera parte (*o sea en cuanto al aborto*), negativamente, según el decreto del miércoles del 24 de junio de 1895 acerca de la licitud del aborto (65); en lo tocante a la segunda parte (*o sea en cuanto a la cesárea*), nada obsta para que la mujer, de la cual se trata, sea sometida, a su debido tiempo, a la operación cesárea.

A lo 3.º Cuando lo impone la necesidad, la laparotomía es lícita para extraer la concepción ectópica del seno de la madre, con tal que se provea, en cuanto posible, seria y oportunamente a la vida de la madre y del feto. El Santísimo (*León XIII*) aprobó.

Ad 3. Necessitate cogente, licitam esse laparotomiam ad extrahendos e sinu matris ectopicos conceptus, dummodo et foetus et matris vitae, quantum fieri potest, serio et opportune provideatur. — SSmus. adprobavit (66).

(64) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. IV, págs. 494-495, núm. 1.189.
(65) Véase más arriba, pág. 60, núm. 48.

SAGRADA PENITENCIARIA (13 de noviembre de 1901)

El onanismo

53. Parochus N. casum sequentem exponit: Titius parochianus, dives, honorabilis, litteratus, ac bonus christianus, in confessione de usu matrimonii prudenter interrogatus, confitetur se cum uxore, etiam aliquatenus repugnante, coitum semper abrumpere ne sequatur proles: et a me quaesitus fatetur se ferme semper extra vas mulieris seminare: a me redargutus, statim reponit se ita agere propter duplicem rationem: 1. ne prole numerosiore status familiae dejiciatur (jam enim habet filium et filiam); 2. ne uxor iterata graviditate defatigetur. Qui de inanitate harum rationum a parocho admonitus, reponit hunc agendi modum ipsi probatum fuisse a quodam perillustri confessario, in quodam recessu quem nuper in quadam communitate peregit, modo maritus in actu intendat sedatio-

El Párroco N. expone el caso siguiente: El feligrés Ticio, rico, honrado, instruído y buen cristiano, interrogado con prudencia en la confesión acerca del uso del matrimonio, confiesa que siempre, con alguna repugnancia de su mujer, interrumpe el coito a fin de impedir la prole; preguntado por mí, confiesa que casi siempre derrama fuera del vaso de la mujer; reprendido por mí, inmediatamente expone que obra así por dos razones: 1.º con el fin de que el estado de la familia no venga a menos (pues ya tiene hijo e hija); 2.º, para que su mujer no se canse demasiado con los repetidos embarazos. Advertido por el párroco de la futilidad de tales razones, replica que tal modo de obrar le había sido aprobado por cierto célebre confesor en un día de retiro hecho poco hacía en una comunidad, con tal que el

(66) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. IV, pág. 501, núm. 1.199.

nem concupiscentiae, et non pollutionem. Parochus, miratus hunc praeclarum confessarium, qui nuper in quodam majori seminario theologiae moralis lector fuerat, talem agendi modum probasse, nihilominus Titius in hoc agendi modo perseverare volentem absolvere non est ausus. Titius vero de sua dimissione offensus suum parochum ignarum ac superbum ubique praedicat, utpote sententiam aliorum corrigentem et onera importabilia poenitentibus imponentem. Parochus his omnibus permotus, quae in detrimentum parochi, imo et ipsius religionis multum cedunt, exposcit:

Quidquid sit de praeterito, quomodo se gerere debeat cum Titio qui probabilissime ad confitendum revertetur, et in sua agendi ratione pertinaciter perseverabit.

R. Parochum de quo in casu recte se gessisse, atque absolvi non posse poenitentem qui abstinere nolit ab hujusmodi agendi ratione, *quae est purus putus onanismus* (67).

marido tuviera por fin la sedación de la concupiscencia, y no la polución. El párroco, extrañado de que ese célebre confesor, que recientemente había sido profesor de Teología Moral en un seminario mayor, aprobase tal modo de obrar, no se atrevió, sin embargo, a absolver a Ticio que estaba decidido a perseverar en tal modo de obrar. Pero Ticio, ofendido de la negativa, por todas partes va diciendo que el párroco es un ignorante y soberbio, que quiere corregir la opinión de los otros y que impone a los penitentes cargas insoportables. El párroco movido por todas estas cosas que van en detrimento del párroco y mucho más de la misma religión, pregunta:

Dejando lo pasado, cómo se debe conducir con Ticio que probabilísimamente ha de volver a confesarse y que seguirá pertinazmente en su modo de obrar.

Respuesta: Que el párroco ha obrado rectamente en tal caso y que no puede ser absuelto el penitente que no quiere desistir de tal modo de obrar *que no es otra cosa que el mismísimo onanismo.*

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(5 de marzo de 1902)

Extracción de fetos ectópicos

54. Utrum aliquando liceat e sinu matris extrahere foetus ectopicos adhuc immaturos, non-

¿Es lícito alguna vez extraer del seno de la madre los fetos ectópicos todavía no maduros,

(67) Gasparri: *C. J. C. Fontes*, vol. VIII, págs. 469-470, núm. 6.448.

dum exacto sexto mense post conceptionem?

R. Negative juxta decretum 4 maii 1898, vi cujus foetus et matris vitae, quantum fieri potest, serio et opportune providendum est; quoad vero tempus juxta idem Decretum, orator meminerit, nullam partus acceleration em licitam esse, nisi perficiatur tempore ac modis, quibus ex ordinarie contingentibus matris ac foetus vitae consulatur (68).

no transcurrido el sexto mes después de la concepción?

Respuesta: Negativamente según el decreto de 4 de mayo de 1898 (69), en virtud del cual se ha de proveer, en cuanto sea posible seria y oportunamente, a la vida del feto y de la madre; en cuanto al tiempo, según el mismo decreto, recuerde el consultante, que no es lícita ninguna aceleración de parto, a no ser que se haga en el tiempo y modo en los que según las ordinarias contingencias se provea a la vida de la madre y del feto.

SAGRADA PENITENCIARIA (3 de abril de 1916)

El onanismo

55. *Dubium*: Utrum mulier alicui actioni mariti, qui, ut voluptati indulgeat, crimen Onam aut Sodomitarum commitere vult, illique sub mortis poena aut gravium molestiarum minatur, nisi obtemperet, cooperari licite possit?

Resp.: a) Si maritus in usu conjugii committere vult crimen Onam effundendo scilicet semen extra vas post inceptam copulam idemque minetur uxori aut mortem aut graves molestias, nisi perversae ejus voluntati sese accomodet, uxor ex probatorum theologorum sententia licite potest hoc in casu sic cum marito suo coire quippe cum ipsa ex parte sua det operam rei et actioni licitae, peccatum, aut

Duda: ¿Puede la mujer cooperar lícitamente a la acción del marido que, para satisfacer su voluptuosidad, quiere cometer el crimen de Onán y el de los Sodomitas (70) y la amenaza con la pena de muerte o graves molestias?

Respuesta: a) Cuando el marido en el uso del matrimonio quiere cometer el crimen de Onán, o sea derramar el semen fuera del vaso una vez comenzada la cópula, y amenaza a la mujer con la pena de muerte o graves molestias si no accede a su perversa voluntad, entonces la mujer, según el sentir de buenos teólogos, puede lícitamente en este caso tener el coito con su marido, pues ella de su parte

(68) Denzinger: *Enchiridion Symbolorum*, núm. 1.890.
(69) Véase más arriba, pág. 64, núm. 52.
(70) Los habitantes de la antigua ciudad de Sodoma, que fué destruída por castigo de Dios por los horribles crímenes, entre otros el de verificar el coito con personas del mismo sexo (*Gén.*, 19).

mariti permittat ex gravi causa, quae eam excusat, cum tanto incommodo non obliget.

b) At si maritus committere cum ea velit sodomitarum crimen, cum hic sodomiticus coitus actus sit contra naturam ex parte utriusque sic coeuntis isque doctorum omnium judicio graviter malus, hinc nulla plane de causa ne mortis quidem vitandae licite potest uxor hac in re impudico suo marito morem gerere. Miratur vehementer S. Poenitentiaria, quod opposita sententia cum humanae naturae dedecore, in quorumdam sacerdotum animis (ut refertur) insistere potuerit (71).

hace una cosa y acción lícita y permite el pecado del marido por grave causa que la hace excusable; porque la caridad en virtud de la cual estaría obligada a impedir ese pecado, no obliga con grave incómodo.

b) Pero si el marido quiere cometer con ella el pecado de los Sodomitas, como este coito sodomítico sea un acto contra la naturaleza de parte de uno y de otro cónyuge que así hacen el coito y, por lo tanto, gravemente malo, según el juicio de todos los doctores, la mujer por ninguna causa ni siquiera para evitar la muerte, puede lícitamente complacer en esto a su impúdico marido. La S. Penitenciaría se extraña mucho que la opinión contraria, con desdoro de la humana naturaleza, haya podido (según se dice) infiltrarse en el ánimo de algunos sacerdotes.

SAGRADA PENITENCIARIA (3 de junio de 1916)

El onanismo

56. *Quaesita:* 1. Utrum mulier casu, quo vir ad onanismum exercendum uti velit instrumento, ad positivam resistentiam teneatur?

2. Si negative, utrum sufficiant ad resistentiam passivam ex parte mulieris cohonestandam rationes aeque graves ac pro onanismo naturali (sine instrumento) vel potius omnino necessariae sint rationes praegravissimae?

Preguntas: 1. ¿Está obligada la mujer a resistir positivamente en el caso que el marido quiera practicar el onanismo por medio de instrumento?

2. Si negativamente, para cohonestar por parte de la mujer la resistencia pasiva, ¿bastan los motivos igualmente graves que cuando se trata del onanismo natural (sin instrumento), o, por el contrario, son necesarios motivos extraordinariamente graves?

(71) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 93-94.

3. Utrum, ut tutiore tramite tota haec materia evolvatur et edoceatur, vir talibus utens instrumentis, oppressori debeat aequiparari, cui proinde mulier eam resistentiam opponere debeat quam virgo invasori?

Resp. Ad 1. Affirmative.
Ad 2. Provisum in primo.
Ad 3. Affirmative (72).

3. Con el fin de que esta materia se exponga y enseñe de la manera más segura, ¿puede ser equiparado el varón que usa de instrumentos a un verdadero opresor, al cual la mujer está obligada a poner la misma resistencia que una mujer virgen a su invasor?

Respuesta: A lo 1.º Afirmativamente.

A lo 2.º Provisto en la primera respuesta.

A lo 3.º Afirmativamente.

(72) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), pág. 93.



IV

DESDE LA PROMULGACION DEL CODIGO DE DERECHO CANONICO (1917)

CANONES DEL CODIGO DE DERECHO CANONICO (73)

CANON 139

Prohibición a los clérigos de ejercer la medicina o la cirugía

57. Canon 139.
§ 2. Sine apostolico indulto medicinam vel chirurgiam ne exerceant.

Canon 139.
§ 2. No ejerzan la medicina o la cirugía sin indulto apostólico.

CANON 600

Entrada de los médicos en clausura

58. Canon 600.
4.° Antitistae est, adhibitis debitis cautelis, ingressum permittere medicis, chirurgicis, aliisque quorum opera sit necessaria, impetrata prius saltem habituali approbatione ab Ordinario loci; si vero necessitas urgeat nec tempus suppetat approbationem petendi, haec jure praesumitur.

Canon 600.
4.° Compete a la Superiora, con las debidas cautelas, permitir la entrada (*en clausura*) a los médicos, cirujanos y demás cuyos servicios sean necesarios, obteniendo antes la aprobación, habitual siquiera, del Ordinario del lugar; pero si la necesidad es urgente y no hay tiempo de pedir la aprobación, ésta se supone de derecho.

(73) El Código de Derecho Canónico fué promulgado por el Papa Benedicto XV con la Encíclica «Providentissima Mater Ecclesia», del 27 de mayo de 1917; comenzó a regir en Pentecostés del 1918. Citamos la traducción castellana por el *Código de Derecho Canónico*, traducción de MIGUÉLEZ, ALONSO y CABREROS, editado por la B. A. C., Madrid, 1945.

CANON 743

Obligación de aprender a bautizar

59. Canon 743.

Curet parochus ut fideles, praesertim obstetrices, medici et chirurgi, rectum baptizandi modum pro casu necessitatis probe ediscant.

Canon 743.

Debe procurar el párroco que los fieles, principalmente las comadronas, los médicos y los cirujanos, aprendan perfectamente la manera de bautizar bien para caso de necesidad.

CANON 746

Bautismo en el útero de la madre

60. Canon 746.

§ 1. Nemo in utero matris clausum baptizetur, donec probabilis spes sit ut rite editus baptizare possit.

§ 2. Si infans caput emiserit et periculum mortis immineat baptizetur in capite; nec postea, si vivus evaserit, est iterum sub conditione baptizandus.

§ 3. Si alium membrum emiserit, in illo, si periculum immineat, baptizetur sub conditione; et tunc, si natus vixerit, est rursus sub conditione baptizandus.

§ 4. Si mater praegnans mortua fuerit, foetus ab iis ad quos spectat extractus, si certo vivat, baptizetur absolute; si dubie, sub conditione.

§ 5. Foetus, in utero baptizatus, post ortum denuo sub conditione baptizari debet.

Canon 746.

§ 1. A nadie debe bautizársele en el claustro materno, mientras haya esperanza fundada de que puede ser bautizado una vez que haya sido dado a luz normalmente.

§ 2. Si el niño hubiere echado fuera la cabeza y hay peligro próximo de muerte, bautícesele en la cabeza; y no se le debe bautizar después bajo condición, si hubiere nacido con vida.

§ 3. Si hubiere echado fuera otro miembro, debe bautizársele en él bajo condición, si es que hay peligro inminente; pero en este caso, si una vez nacido tuviere vida, debe ser bautizado de nuevo bajo condición.

§ 4. Si hubiere muerto la madre en estado de embarazo, el feto, una vez extraído por aquellos a quienes corresponde hacerlo, debe ser bautizado en absoluto, si ciertamente vive; si esto es dudoso, bajo condición.

§ 5. El feto que ha sido bautizado en el útero materno, después de dado a luz debe ser bautizado de nuevo condicionalmente.

CANON 985

Irregularidad por homicidio y aborto y por ejercicio ilegal de la medicina o la cirugía

61. Canon 985.

Sunt irregulares ex delicto:

1.° ...

4.° Qui voluntarium homicidium perpetrarunt aut foetus humani abortum procuraverunt, effectu secuto, omnesque cooperatores;

6.° Clerici medicinam vel chirurgicam artem sibi vetitam exercentes, si exinde mors sequatur.

Canon 985.

Son irregulares por delito:

1.° ...

4.° Los que cometieron homicidio voluntario o procuraron el aborto de un feto humano, si se realizó el aborto, y todos los cooperadores;

6.° Los clérigos que ejercen la medicina o la cirugía, que les está prohibida, si de ello se sigue la muerte.

CANON 1.203

La cremación, reprobada

62. Canon 1203.

§ 1. Fidelium defunctorum corpora sepelienda sunt, reprobata eorumdem crematione.

§ 2. Si quis quovis modo mandaverit ut corpus suum cremetur, illicitum est hanc exsequi voluntatem; quae si adjecta fuerit contractui, testamento aut alii cuilibet actui, tamquam non adjecta habeatur.

Canon 1203.

§ 1. Los cuerpos de los fieles difuntos han de sepultarse, reprobada su cremación.

§ 2. Si alguno mandare en cualquier forma que su cuerpo sea quemado, es ilícito cumplir esa voluntad; y si se hubiere puesto en algún contrato, testamento u otro acto cualquiera, téngase por no puesta.

CANON 1.240

La cremación, castigada (74)

63. Canon 1240.

§ 1. Ecclesiastica sepultura

Canon 1240.

§ 1. Están privados de la se-

(74) Los que violaren este canon 1.240 osando mandar u obligar a dar sepultura eclesiástica a los que han mandado quemar su cadáver, «incurren en excomunión *latae sententiae* no reservada, y los que espontáneamente dan sepultura a los mismos, en entredicho de entrar en la iglesia reservado al Ordinario» (Canon 2.339).

privantur, nisi ante mortem aliqua dederint poenitentiae signa:
1.° ...
5.° Qui mandaverint suum corpus cremationi tradi.

pultura eclesiástica, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento:
1.° ...
5.° Los que hubieren mandado quemar su cadáver. .

CANON 1.755

Exención de testificar en juicio

64. Canon 1755.
§ 1. Testes judici legitime interroganti respondere et veritatem fateri debent.
§ 2. Salvo praescriptio can. 1757, § 3, n. 2, ab hac obligatione eximuntur:
1.° ... Medici, obstetrices... aliique qui ad secretum officii etiam ratione praestiti consilii tenentur, quod attinet ad negotia huic secreto obnoxia.

Canon 1755.
§ 1. Los testigos deben responder y confesar la verdad siempre que el juez legítimamente les pregunte.
§ 2. Salvo lo establecido en el can. 1757, § 3, número 2.°, quedan exentos de esta obligación:
1.°... Los médicos, parteras... y otros obligados al secreto de oficio, aunque sólo sea por haber dado consejo, en lo que atañe a los asuntos que caen bajo este secreto.

CANONES 1.979-1.981

Inspección corporal en las causas de impotencia o de no consumación del matrimonio

65. Can. 1979.
§ 1. Ad inspeciendum virum, duo periti medici ex officio deputari debent.
§ 2. Ad mulierem vero inspiciendam duae obstetrices, quae legitimum peritiae testitimonium habeant, ex officio designentur; nisi maluerit mulier a duobus medicis ex officio pariter designandis inspici vel id Ordinarius necessarium habuerit.
§ 3. Corporalis mulieris inspectio fieri debet, servatis pleCan. 1979.
§ 1. Para reconocer al varón, deben designarse de oficio dos peritos médicos.
§ 2. Para reconocer a la mujer, se designará de oficio a dos comadronas diplomadas; a no ser que la mujer prefiera ser reconocida por dos médicos, que han de ser asimismo designados de oficio, o que el Ordinario considere esto necesario.
§ 3. El reconocimiento corporal de la mujer debe hacerse ob-

ne christianae modestiae regulis et adstante semper honesta matrona ex officio designanda.

Can. 1980.
§ 1. Mulieris inspectionen obstetrices vel periti, seorsum singuli, exsequi debent.

§ 2. Singuli medici vel obstetrices singulas relationes conficiant, intra terminum a judice praefiniendum tradendas.
§ 3. Potest judex relationes ab obstetricibus confectas examini alicujus periti medici subjicere, si id opportunum existimaverit.
Can. 1981.
Peracta relatione, periti, obstetrices ac matrona, seorsum singuli, a judice interrogentur, secundum articulos a vinculi defensore antea concinnatos quibus ipsi, praestito juramento, respondeant.

servando perfectamente todas las reglas de la modestia cristiana y siempre en presencia de una matrona honesta que se designará de oficio.
Can. 1980.
§ 1. Las comadronas o los peritos deben practicar el reconocimiento de la mujer cada uno de ellos por separado.
§ 2. Los médicos o las comadronas harán sendas relaciones, que entregarán dentro del plazo señalado por el juez.
§ 3. Si lo juzga oportuno, puede el juez someter al examen de algún perito médico las relaciones hechas por las comadronas.
Can. 1981.
Hecha la relación, deben ser examinados por el juez los peritos, las comadronas y la matrona, cada uno de ellos por separado, a tenor de los artículos redactados con anterioridad por el defensor del vínculo, a los cuales contestarán después de haber prestado juramento.

CANON 2.028

Testificación en los milagros

66. Can. 2028.
§ 1. Medici a curatione, quicumque ii sint, cum de miraculis agitur, tanquam testes sunt inducendi.
§ 2. Quod si renuerint se tribunali sistere, curet judex ut saltem scriptam et juratam relationem de morbo ejusque processu conficiant actis inserendam, vel eorum sententia per interposi-

Can. 2028.
§ 1. Si se trata de milagros, deberán ser presentados como testigos los médicos, cualesquiera que ellos sean, que asistieron al enfermo.
§ 2. Y si rehusaren presentarse ante el tribunal, procurará el juez que hagan al menos una relación escrita y jurada sobre la enfermedad y su curso, o que

tam personam excipiatur, deinde examini subjiciendam.

su dictamen sea recogido por otra persona, la cual deberá ser después sometida a examen.

CANONES 2.118-2.119

Peritación en los milagros

67. Can. 2118.

§ 1. Ad probationem miraculorum duo periti ex officio inducendi sunt initio discussionis; et si ambo fuerint concordes in rejiciendo miraculo, ad ulteriora ne procedatur.

§ 2. Cum saepissime in discussiones miraculorum agatur de sanatione ab aliquo morbo dijudicanda, periti esse debent in re medica vel chirurgica celebriores, imo, cum fieri potest, ii eligantur, qui in morbis, de quibus in proposito miraculo agitur, dignoscendis et curandis singulari peritia sint praediti

Can. 2119.

Vota peritorum, breviter sed dilucide conscripta rationibusque fulta, haec duo contineant, scilicet:

1.° Utrum, si de sanatione agatur, is qui eam consecutus dicitur, vere sanus haberi debeat;

2.° Utrum factum, tanquam miraculum propositum, per naturae leges explicari possit, necne.

Can. 2118.

§ 1. Para la probanza de los milagros se nombrará de oficio, al principio de la discusión, a dos peritos, y si ambos estuvieren acordes en rechazar el milagro, no se pasará adelante.

§ 2. Como quiera que en la discusión de los milagros se trata las más de las veces de informar sobre la curación de alguna enfermedad, los peritos deben ser afamados en medicina o cirugía; más aún: se elegirán, en cuanto sea posible, los especialistas en el conocimiento y curación de las enfermedades de que se trata en el milagro presentado.

Can. 2119.

Los dictámenes de los peritos redactados brevemente, pero con claridad y fundados en razones, contendrán estas dos cosas, a saber:

1.° Si, tratándose de una curación, el que se cree haberla conseguido, ha de tenerse por realmente curado;

2.° Si el hecho presentado como milagroso puede o no explicarse según las leyes de la naturaleza.

CANON 2.350

El aborto

68. Can. 2350.

§ 1. Procurantes abortum, matre non excepta, incurrunt, effectu secuto, in excomunicationem latae sententiae Ordinario reservatam; et si sint clerici, praeterea deponantur.

Can. 2350.

§ 1. Los que procuran el aborto, incluso la madre, incurren, si el aborto se verifica, en excomunión *latae sententiae* reservada al Ordinario, y si son clérigos, deben además ser depuestos (75).

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(2 de agosto de 1929)

La masturbación

69. Huic Supremae Sacrae Congregationi Sancti Officii proposito dubio: «Utrum licita sit masturbatio directe procurata ut obtineatur sperma, quo contagiosus morbus, *blenorragia* scientifice detegatur et quantum fieri potest curetur?»

Emi ac Revmi DD. Cardinales Inquisitores generales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, praehabito RR. PP. Consultorum voto, fera IV, die 24 julii 1929, respondendum esse censuerunt: *Negative.*

Et in sequenti feria VI, die 26 ejusdem mensis et anni Ssmus D. N. D. Pius divina Prov. Pp. XI, in audientia R. P. D. Assessori S. Officii impertita, relatum sibi Emorum Patrum resolutionem approbavit et publicandam jussit (76).

Habiéndose propuesto a esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio la duda siguiente: «¿Es lícito procurar directamente la masturbación con el fin de obtener el esperma y descubrir la existencia de la enfermedad contagiosa de la *blenorrea* y poder proceder a su curación?», los Emos. y Rmos. Sres. Cardenales Inquisidores generales encargados de velar por las cosas de fe y costumbres, después de haber obtenido el voto de los RR. PP. Consultores, el miércoles, día 24 de junio de 1929, han juzgado deber responder: *Negativamente.*

Y el viernes siguiente, día 26 del mismo mes y año, el Santísimo Señor Nuestro por la Gracia de Dios Papa Pío XI, en audiencia concedida al R. P. Asesor

(75) Incurren en la misma pena todos los cooperadores o cómplices del aborto (Canon 2.209).

(76) *Acta Apostolicae Sedis*, XXI (a. 1929), pág. 490.

del Santo Oficio, aprobó la resolución de los Emmos Padres y mandó que fuera publicada

EL PAPA PIO XI (años 1922-1939)

La educación sexual

(De la Encíclica «Divini illius Magistri», del 31 de diciembre de 1929)

70. Multo autem perniciosiores sunt illae de natura duce omnino sequenda opiniones doctrinaeve, quae in educationis humanae certam quandam ingrediuntur partem salebrarum plenam, in eam scilicet quae ad morum integritatem et ad castimoniam pertinet. Passim enim bene multi et stulte et periculose eam tenet provehuntque educandi rationem, quae sexualis putide dicitur, cum iidem perperam sentiant, posse se, per artes mere naturales et quovis amoto religionis pietatisque praesidio, adolescentibus a voluptate et luxuria praecavere, scilicet hos omnes, nullo sexus discrimine, vel publice, lubricis initiando instruendoque doctrinis, immo, quod pejus est, mature occasionibus objiciendo, ut eorum animus, ejusmodi rebus—quemadmodum ipsi ajunt—assuetus, quasi ad pubertatis pericula obdurescat.

In eo autem ipsi homines graviter errant quod nativam humanae naturae fragilitatem non agnoscunt neque legem illam membris nostris insitam, quae,

En extremo grado peligroso es, además, ese naturalismo que en nuestros tiempos invade el campo de la educación en materia delicadísima, cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre, promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos, según dicen ellos, y cómo curtir su espíritu contra aquellos peligros.

Yerran estos tales gravísimamente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley de que habla el Apóstol contraria a la ley de la mente (Rom., VII, 23), y al desconocer aún la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singular-

ut verbis utamur Pauli Apostoli, mentis legi repugnat *(Rom.,* VII, 23), idque praeterea temere infitiantur quod usu cotidiano didicimus, juvenes nempe prae aliis in turpia saepius incidere non tam ob mancam mentis cognitionem quam ob infirmitatem voluntatis illecebris obnoxiae atque divinis auxiliis destitutae.

Qua de re prorsus difficili, si quidem, omnibus perpensis, adolescentem aliquem tempestive ab iis moneri oporteat, quibus Deus educandi pueros officium commisit cum gratiis opportunis conjunctum, illae profecto cautiones et artes sunt adhibendae, christianis institutoribus non ignotae, quas apte Antonianus hisce verbis describit: «Eo usque imbecillitas nostra atque in malum proclivitas misere procedit, ut, quae ad remedium peccati consilia adhibentur, ea ipsa ad peccandum fere ansam atque incitamentum praebeant. Quapropter magnopere interest, ut prudens pater, si quando de lubricis istiusmodi rebus cum filio colloquatur, bene attendat neque ad hoc deveniat ut fere sub aspectum subjiciat artes singulas quibus horrenda ejusmodi pestis tam magnam orbis partem veneno suo inficit, ne, dum libidinis ignes restinguere aggreditur, eos potius in tenerioribus puerorum animis aut sopitos suscitet aut plene incendat. Ut autem generatim loquamur, quandiu pueri excolendi sunt, satis superque erit iis uti remediis quae castimente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual, cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano (77) suficientemente describe cuando dice: «Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces, de las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados, se toma ocasión e incitamiento para el mismo pecado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que, en vez de apagar el fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar de los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la casti-

(77) Silvio Antoniano: *Dell'educazione dei figliuoli*, lib. II, c. 88.

moniam in animos inducant simulque ab iis vitia contraria prohibeant» (78).

EL PAPA PIO XI (años 1922-1939)

El onanismo

(De la Encíclica «Casti connubii», del 31 de diciembre de 1930)

71. At nulla profecto ratio, ne gravissima quidem, efficere potest, ut quod intrinsece est contra naturam, id cum natura congruens et honestum fiat. Cum autem actus conjugii suapte natura proli generandae sit destinatus, qui, in eo exercendo, naturali hac eum vi atque virtute de industria destituunt, contra naturam agunt et turpe quid atque intrinsece inhonestum operantur...

Cum igitur quidam, a christiana doctrina jam inde ab initio tradita neque umquam intermissa manifesto recedentes, aliam nuper de hoc agendi modo doctrinam sollemniter praedicandam censuerint, Ecclesia Catholica, cui ipse Deus morum integritatem honestatemque docendam et defendendam commisit, in media hac morum ruina posita, ut nuptialis foederis castimoniam a turpi hac labe immunem servet, in signum legationis suae divinae, altam per os Nostrum extollit vocem atque denuo promulgat: quemlibet matrimonii usum, in quo exercendo, actus, de industria hominum, naturali sua vitae procreandae vi destituatur, Dei et naturae legem infringere, et eos qui tale quid commiserint gravis noxae labe commaculari (80).

Ningún motivo, sin embargo, aun cuando sea gravísimo, puede hacer que lo que va intrínsecamente contra la naturaleza sea honesto y conforme a la misma naturaleza, y estando destinado el acto conyugal, por su misma naturaleza, a la generación de los hijos, los que en el ejercicio del mismo lo destituyen adrede de su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesta...

Habiéndose, pues, algunos manifiestamente separado de la doctrina cristiana, enseñada desde el principio y transmitida en todo tiempo sin interrupción, y creyendo ahora que sobre tal modo de obrar se debía predicar solemnemente otra doctrina, la Iglesia católica, a quien el mismo Dios ha confiado la enseñanza y defensa de la integridad y honestidad de costumbres, colocada en medio de esta ruina moral, para conservar inmune de tan ignominiosa mancha la castidad de la unión nupcial, en señal de su divina delegación, eleva su voz por nuestros labios y una vez más promulga que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituído de su natural fuerza creativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito (81).

(78) *Acta Apostolicae Sedis*, XXII (a. 1930), págs. 71-72.
(79) *Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias*, págs. 664-665.

El aborto

72. Sed aliud, etiam, Venerabiles Fratres, gravissimum commemmorandum est facinus, quo vita prolis, in sinu materno reconditae, attentatur. Id autem permissum volunt alii et matris patrisve beneplacito relictum; alii tamen illicitum dicunt, nisi pergraves accedant causae, quas medicae, socialis, eugenicae *indicationis* nomine appellant. Hi omnes quod ad poenales reipublicae leges attinet, quibus genitae necdum natae prolis peremptio prohibetur, exigunt, ut quam singuli, alii aliam, defendunt *indicationem*, eandem etiam leges publicae agnoscant et ab omni poena liberam declarent. Immo nec desunt qui postulent, ut ad has letiferas sectiones magistratus publici praebeant auxiliatrices manus; id quod, proh dolor!, alicubi quam frecuentissime fieri omnibus notum est.

Quod vero attinet ad «indicationem medicam et therapeuticam» — ut eorum verbis utamur—jam diximus, Venerabiles Fratres, quantopere Nos misereat matris, cui ex naturae officio una vez más promulga que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituído de su natural fuerza creativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito (81).

Todavía hay que recordar, venerables hermanos, otro crimen gravísimo con el que se atenta contra la vida de la prole cuando aún está encerrada en el seno materno. Unos consideran esto como cosa lícita que se deja al libre arbitrio del padre o de la madre; otros, por el contrario, lo tachan de ilícito, a no ser que intervengan causas gravísimas que distinguen con el nombre de *indicación* médica, social, eugénica. Todos éstos, por lo que se refiere a las leyes penales de la República con las que se prohibe ocasionar la muerte de la prole ya concebida y aún no dada a luz, piden que las leyes públicas reconozcan y declaren libre de toda pena la *indicación* que cada uno defiende, no faltando todavía quienes pretendan que los magistrados públicos ofrezcan su concurso para tales operaciones destructoras, lo cual—triste es confesarlo—se verifica en algunas partes, como todos saben, frecuentísimamente.

Por la que atañe a la «indica-

(80) *Acta Apostolicae Sedis*, XXII (a. 1930), págs. 559-560.
(81) *Colección de Encíclicas y Cartas Pastorales*, págs. 711-713.

ficio gravia inminent sanitatis, immo ipsius vitae pericula: at quae possit umquam causa valere ad ullo modo excusandam directam innocentis necem? De hac enim hoc loco agitur. Sive ea matri infertur sive proli, contra Dei praceptum est vocemque naturae: «Non occides» *(Exod.*, XX, 13). Res enim aeque sacra utriusque vita, cujus opprimendae nulla esse unquam poterit ne publicae quidem auctoritati facultas. Ineptissime autem haec contra innocentes repetitur e jure gladii, quod in solos reos valet; neque ullum viget hic cruentae defensionis jus contra injustum aggressorem (nam quis innocentem parvulum injustum aggressorem vocet?); neque ullum adest «extremae necessitatis jus» quod vocant, quodque usque ad innocentis directam occisionem pervenire possit. In utraque igitur et matris et prolis vita tuenda ac servanda probi expertique medici cum laude enituntur; contra, nobili medicorum nomine et laude indignissimos se ii probarent, quotquod alterutri, per speciem medicandi, vel falsa misericordia moti, ad mortem insidiarentur.

Quae quidem plane severis consonant verbis quibus Episcopus Hipponensis in conjuges depravatos invehitur, qui proli quidem praecavere student, et, si nullo exitu, nefarie eam interimere non verentur: «Aliquando eo usque, inquit, pervenit haec libidinosa crudelitas vel libido crudelis, ut etiam sterilitatis venena procuret, et si nihil valeción médica y terapéutica», para emplear sus palabras, ya hemos dicho, venerables hermanos, cuánto nos mueve a compasión el estado de la madre a quien amenaza, por razón del oficio natural, el peligro de perder la salud y aun la vida; pero ¿qué causa podrá excusar jamás de alguna manera la muerte directamente procurada del inocente? Porque de ésta tratamos aquí. Ya se cause tal muerte a la madre, ya a la prole, siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza: «No matarás.» *(Exod.* XX, 13). Es, en efecto, igualmente sagrada la vida de ambos, y nunca tendrá poder, ni siquiera la autoridad pública, para destruirla. Tal poder contra la vida de los inocentes neciamente se quiere deducir del «derecho de vida o muerte», que solamente puede ejercerse contra los delincuentes; ni puede aquí invocarse el derecho de defensa cruenta contra el injusto agresor (¿quién, en efecto, llamará injusto agresor a un niño inocente?); ni existe el caso del llamado «derecho de extrema necesidad», por el cual se puede llegar hasta procurar directamente la muerte del inocente. Son, pues, de alabar aquellos honrados y expertos médicos que trabajan por defender y conservar la vida, tanto de la madre como de la prole; mientras que, por el contrario, se mostrarían indignos del ilustre nombre y del honor públicos quienes procurasen la muerte de la una o de la otra

rit, conceptus fetus aliquo modo intra viscera exstinguat ac fundat, volendo suam prolem prius interire quam vivere, aut si in utero jam vivebat, occidi antequam nasci. Prorsus, si ambo tales sunt, conjuges non sunt: et si ab initio tales fuerunt, non sibi per connubium sed per stuprum potius convenerunt; si autem non ambo sunt tales, audeo dicere: aut illa est quodammodo meretrix mariti, ut ille adulter uxoris» (82).

Quae autem afferuntur pro sociali et eugenica *indicatione*, licitis honestisque modis et intra debitos limites, earum quidem rerum ratio haberi potest et debet; et necessitatibus, quibus eae innituntur, per occisionem innocentium providere velle absonum est praeceptoque divino contrarium, apostolicis etiam verbis promulgato: Non esse facienda mala ut eveniant bona (Cfr. *Rom.*, III, 8).

Iis denique, qui apud nationes principatum tenent feruntve leges, oblivioni dare non licet auctoritatis publicae esse, congruis legibus poenisque, innocentium vitam defendere, idque eo magis, quo minus ii, quorum vita periclitatur et impugnatur, se ipsi defendere valent, inter quos primum sane locum tenent infantes in visceribus maternis abditi. Quod si publici magistratus parvulos illos non solum non tueantur, sed, legibus suisque ordinationibus, permittant atque adeo tradant medicorum alioso pretexto de medicinar o movidos de una falsa misericordia.

Lo cual verdaderamente está en armonía con las palabras severas del Obispo de Hipona, cuando reprende a los cónyuges depravados que intentan frustrar la descendencia y, al no obtenerlo, no temen destruirla perversamente. «Alguna vez—dice—llega a tal punto la crueldad lasciva o la lascivia cruel, que procura también venenos de esterilidad, y si aún no logra su intento, mata y destruye en las entrañas el feto concebido, queriendo que perezca la prole antes que viva; o si en el vientre ya vivía, matarla antes que nazca. En modo alguno son cónyuges si ambos proceden así, y si fueron así desde el principio no se unieron por el lazo conyugal, sino por estupro, y si los dos no son así, me atrevo a decir: o ella es en cierto modo meretriz del marido, o él adúltero de la mujer.»

Lo que se suele aducir en favor de la *indicación* social y eugénica se debe y se puede tener en cuenta siendo los medios lícitos y honestos, y dentro de los límites debidos; pero es indecoroso querer proveer a las necesidades en que ello estriba dando muerte a los inocentes, y es contrario al precepto divino, promulgado también por el Apóstol: «No hemos de hacer males para que vengan bienes.» (Cfr. *Rom.*, II, 8).

Finalmente, no es lícito a los

(82) S. Augustin.: *De nupt. et concupisc.*, c. XV.

rumve manibus occidendos, meminerint Deum judicem esse et vindicem sanguinis innocentis, qui de terra clamat ad caelum (Cfr. *Gen.*, IV, 10) (83).

que gobiernan los pueblos y promulgan las leyes echen en olvido que es obligación de la autoridad pública defender la vida de los inocentes con leyes y penas adecuadas, y esto tanto más cuanto menos pueden defenderse aquellos cuya vida se ve atacada y está en peligro, entre los cuales, sin duda alguna, tienen el primer lugar los niños todavía encerrados en el seno materno. Y si los gobernantes no sólo no defienden a esos niños, sino que con sus leyes y ordenanzas dejan obrar y, por lo mismo, los entregan en manos de médicos o de otras personas para que los maten, recuerden que Dios es juez y vengador de la sangre inocente que clama de la tierra al cielo (84).

Prohibición del matrimonio y eugenesia

73. Reprobetur denique oportet perniciosus ille usus, qui proxime quidem naturale hominis jus ad matrimonium ineundum spectat, sed ad prolis quoque bonum vera quadam ratione pertinet. Sunt enim qui, de finibus *eugenicis* nimium solliciti, non solum salubria quaedam dent consilia ad futurae prolis valetudinem ac robur totius procurandum—quod rectae rationi contrarium utique non est—sed cuilibet alii etiam altioris ordinis fini *eugenicum* anteponant, et conjugio auctoritate publica prohiberi velint eos omnes ex quibus, secundum disciplinae suae normas et conjecturas,

Es, pues, necesario que sea reprobado este uso pernicioso que, próximamente, en verdad, se relaciona con el derecho natural del hombre a contraer matrimonio, pero que también pertenece, en cierto sentido verdadero, al bien de los hijos. Hay algunos, en efecto, que, demasiado solícitos de los fines *eugénicos*, no se contentan con dar ciertos consejos saludables para mirar con más seguridad por la salud y vigor de la prole—lo cual, desde luego, no es contrario a la recta razón—, sino que anteponen el fin *eugénico* a todo otro fin, aun de orden más elevado, y quisieran que se prohi-

(83) *Acta Apostolicae Sedis*, XXII (a. 1930), págs. 562-564.
(84) *Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias*, págs. 713-715.

propter hereditariam transmissionem, mancam vitiosamque prolem generatum iri censent, etiamsi iidem sint ad matrimonium ineundum per se apti. Quin immo naturali illa facultate, ex lege, eos, vel invitos, medicorum opera privari volunt; neque id ad cruentam sceleris commissi poenam publica auctoritate repetendam, vel ad futura reorum crimina praecavenda, sed contra omne jus et fas ea magistratibus civilibus arrogata facultate, quam numquam habuerunt nec legitime habere possunt (85).

Quicumque ita agunt, perperam dant oblivioni sanctiorem esse familiam Statu, hominesque in primis non terrae et tempori, sed caelo et aeternitati generari. Et fas profecto non est homines, matrimonii ceteroqui capaces, quod, adhibita etiam omni cura et diligentia, nonnisi mancam genituros esse prolem conjicitur, ob eam causam gravi culpa onerare si conjugium contrahant, quamquam saepe matrimonium iis dissuadendum est.

Publici vero magistratus in subditorum membra directam potestatem habent nullam; ipsam igitur corporis integritatem, ubi nulla intercesserit culpa nullaque adsit cruentae poenae causa, directo laedere et attingere nec *eugenicis* nec ullis aliis de causis possunt unquam. Idem docet Sanctus Thomas Aquinas, cum, inquirens num humani jubiese por la pública autoridad contraer matrimonio a todos los que, según las normas y conjeturas de su ciencia, juzgan que habían de engendrar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria, aun cuando sean de suyo aptos para contraer matrimonio. Más aún: quieren privarlos por la ley, hasta contra su voluntad, de esa facultad natural que poseen, mediante intervención médica, y esto no para solicitar de la pública autoridad una pena cruenta por delito cometido o para precaver futuros crímenes de reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los gobernantes civiles una facultad que nunca tuvieron ni pueden legítimamente tener.

Cuantos obran de este modo, perversamente, se olvidan de que es más santa la familia que el Estado, y de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Y de ninguna manera se puede permitir que a hombres de suyo capaces de matrimonio se les considere gravemente culpables si le contraen, porque se conjetura que, aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos, aunque de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan.

Los gobernantes no tienen potestad alguna directa en los

(85) El texto primitivo de estas palabras decía: «Vel ad futura eorum crimina praecavenda, licebit, scilicet contra...» (*Acta Apostolicae Sedis*, XXII (a. 1930), pág. 565); pero fué corregido, según hemos puesto en el texto (*Acta Apostolicae Sedis*, c. I, pág. 604).

dices ad futura mala praecavenda hominem possint malo quodam plectere, id quidem concedit quod ad quaedam alia mala, sed jure meritoque negat quod ad corporis laesionem: «Numquam secundum humanum judicium aliquid debet puniri, sine culpa, poena flagelli, ut occidatur, vel mutiletur v e l verberetur» (86).

Ceterum, quod ipsi privati homines in sui corporis membra dominatum alium non habeant quam qui ad eorum naturales fines pertineat, nec p o s s i n t ea destruere aut mutilare aut alia v i a ad naturales functiones se ineptos reddere, nisi quando bono totius coproris aliter provideri nequeat, id christiana doctrina statuit atque ex ipso humanae rationis lumine omnino constat (87).

miembros de sus súbditos; así, pues, jamás pueden dañar ni aun tocar directamente la integridad corporal donde no medie culpa alguna o causa de pena cruenta, y esto ni por causas *eugénicas* ni por otras causas cualesquiera. Lo mismo enseña Santo Tomás de Aquino cuando, al inquirir si los jueces humanos, para precaver males futuros, pueden castigar con penas a los hombres, lo concede en orden a ciertos males; pero, con justicia y razón, lo niega de la lesión corporal: «Jamás—dice—, según el juicio humano, se debe castigar a nadie sin culpa con la pena de azote, para privarle de la vida, mutilarle o maltratarle.»

Por lo demás, establece la doctrina cristiana, y consta con toda certeza por la luz natural de la razón, que los mismos hombres privados no tienen otro dominio en los miembros de su cuerpo que el que pertenece a sus fines naturales, y no pueden, consiguientemente, destruirlos, mutilarlos o, por cualquier otro medio, inutilizarlos para dichas naturales funciones, a no ser cuando no se pueda proveer de otra manera al bien de todo el cuerpo (88).

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(21 de marzo de 1931)

Educación sexual y eugenesia

74. In Congregationi generali Sancti Officii habita feria IV, die 18 martii 1931, propositis dubiis quae sequuntur:

En Congregación general del Santo Oficio celebrada el miércoles, día 18 de marzo de 1931, propuestas las siguientes dudas:

I. An probari queat methodus, quam vocant, «educationis sexualis», vel etiam «initiationis sexualis»?

I. ¿Es lícito aprobar el método que llaman de «educación sexual» o también de «iniciación sexual»?

II. Quid sentiendum de theoria sic dicta «eugenica», sive «positiva» sive «negativa», deque indicatis ab ea mediis ad humanam progeniem in melius provehendam, posthabitis legibus seu naturalibus, seu divinis, seu ecclesiasticis ad matrimonium singulorumque jura spectantibus?

II. ¿Qué ha de decirse de la teoría «eugénica», ora «positiva», ora «negativa», y de los medios indicados por esta teoría para el mejoramiento de la raza humana, prescindiendo de las leyes naturales, divinas y eclesiásticas que atañen al matrimonio y a los derechos de cada uno?

Emi ac Revmi DD. Cardinales fidei morumque integritati tuendae praepositi, re diligenti examine d i s c u s s a praehabitoque Revmorum P a t r u m Consultor u m suffragio, respondendum decreverunt:

Los Emmos. y Rvmos. Sres. Cardenales que tienen a su cargo velar por la fe y las costumbres, discutido el asunto con diligente examen y atendida la opinión de los Rvmos. Padres Consultores, determinaron r e s ponder:

Ad I. *Negative:* et servandam omnino in educatione juventutis methodum ab Ecclesia sanctisque viris hactenus adhibitam et a Smo Domino Nostro in Encyclicis Litteris «De christiana juventae educatione» datis sub die 31 Decembris 1929 commendatam. C u r a n d a m scilicet imprimis, plenam, firmam, nunquam intermissam j u v e n t a e utriusque s e x u s religiosam institutionem; excitanda in ea angelicae virtutis aestimationem, desiderium, amorem; eique summopere inculcandum ut instet orationi Sacramentis Poenitentiae et Ssmae Eucharistiae sit assidua, Beatam Virginem sanctae puritatis Matrem filiali devotione prosequatur e j u s q u e

A lo I. *Negativamente;* y en la educación de la juventud ha de observarse el método empleado hasta ahora por la Iglesia y los santos varones y que ha sido recomendado por el Smo. Señor Nuestro (*Pío XI*) en la Encíclica «De christiana juventae educatione», del 31 de diciembre de 1929 (89). Es decir, en primer lugar, se ha de procurar que la educación de la juventud sea completa, firme y siempre religiosa; se ha de excitar en ella la estima, el deseo y amor de la virtud angelical; y se le ha de inculcar principalmente que ore constantemente, q u e frecuente los sacramentos de la confesión y comunión, que tenga devoción

(86) *Summa. theolog.*, II II, q. 108, a. 4, ad 2.
(87) *Acta Apostolicae Sedis*, XXII (a. 1930), págs. 561-565.
(88) *Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias*, págs. 715-716.

(89) Véase más arriba, págs. 78-80, núm. 70.

protectioni totam se committat; periculosas lectiones, obscena spectacula, improborum conversationem et quaslibet peccando occasiones sedulo devitet.

Proinde nullo modo probari possunt quae ad novae methodi propugnationem, postremis hisce praesertim temporibus, etiam a nonnullis catholicis auctoribus, scripta sunt et in lucem edita.

Ad II. Eam esse omnino improbandam et habendam pro falsa et damnata, ut in Encyclicis Litteris de matrimonio christiano «Casti connubii» datis sub die 31 decembris 1930.

Hanc autem Emorum Patrum resolutionem Ssmus Dominus Noster Pius divina Providentia Pp. XI sequenti feria V die 19 ejusdem mensis et anni, in solita aldientia R. P. D. Adssessori impertita, plane adprobare et confirmare dignatus est eamque publici juris faciendam mandavit (90).

filial a la Sma. Virgen, Madre de toda pureza y que se ponga bajo su total amparo; que evite las lecturas peligrosas, los espectáculos obscenos, las malas conversaciones y cualquier otra ocasión de pecar.

Por lo tanto, de ningún modo pueden ser aprobadas las cosas que para defender el nuevo método han sido escritas y publicadas, principalmente en estos últimos tiempos, incluso por algunos autores católicos.

A lo II. Esta teoría ha de ser completamente desaprobada y tenida por falsa y condenada, como consta en la Encíclica sobre el matrimonio cristiano «Casti connubii», de 31 de diciembre de 1930 (91).

Esta resolución de los Emmos. Padres fué aprobada y mandada publicar por nuestro Santísimo Padre Pío XI el día siguiente, jueves, 19 del mismo mes y año, en la audiencia concedida al R. P. Sr. Asesor.

SAGRADA PENITENSIARIA (20 de julio de 1932)

Oginoismo

75. *Dubium:* An licita in se sit praxis conjugum qui, cum ob justas et graves causas prolem honesto modo evitare malint, ex mutuo consensu et motivo honesto a matrimonio utendo abstinent praeterquam diebus quibus secundum quorumdam recentiorum theoremata ob rationes naturales conceptio haberi non potest?

Responsum: Provisum est per Responsionem S. Poenitentiariae die 16 junii 1880 datam (92).

Duda: ¿Es lícita de suyo la práctica de los esposos que, deseando por justas y graves causas, evitar de una manera honesta el tener hijos, de mutuo acuerdo y por motivos honestos, se abstienen del uso del matrimonio, a no ser en los días en los que, según la doctrina de algunos autores modernos, la concepción no puede tener lugar según las leyes naturales?

Respuesta: Ya está provisto en la respuesta de la Sda. Penitenciaría del 16 de junio de 1880 (93).

(90) *Acta Apostolicae Sedis*, XXIII (a. 1931), págs. 118-119.
(91) Véase más arriba, págs. 86-87, núm. 73.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO (11 de agosto de 1936)

La esterilización

76. Equidem, ut apprime notat E. Tua Revma, quid de ipsa lege sentiendum sit jam clare elucet tum ex doctrina hac super re a Summo Pontifice Pio XI f. r. in Encyclicis litteris «Casti connubii» diei 31 decembris 1930 exposita, tum etiam ex Decreto S Officii 21 martii 1931.

Profecto, chirurgica operatio, qua sterilizatio obtinetur, non quidem est «actio intrinsece mala quoad substantiam actus» et ideo licita esse potest si quando ad salutem et sanitatem curandam est necessaria. Si autem ideo peragitur ut prolis procreatio impediatur, est «actio intrinsece mala ex defecto juris in agente», cum neque homo privatus neque auctoritas publica directum in membra corporis dominium habeat quod *eo usque extendatur*.

Haec a Summo Pontifice explicitis verbis proposita doctrina ex integro ad legem sterilizationis, de qua agitur, applicanda est. Quod vero hac lege proles man-

Ciertamente, como advierte Su Excelencia Rvma., ya consta claramente de la doctrina expuesta sobre el particular por el Sumo Pontífice Pío XI, felizmente reinante, en la Encíclica «Casti connubii», del 31 de diciembre de 1930 (94) y del decreto del Santo Oficio del 21 de marzo de 1931 (95), qué es lo que hay que juzgar de la dicha ley (*de esterilización*).

Por lo tanto, la operación quirúrgica de la esterilización no es ciertamente «una acción intrínsecamente mala en cuanto a la substancia del acto» y, por lo tanto, puede ser lícita cuando es necesaria por motivos de salud. Pero si se realiza para impedir la prole, es «una acción intrínsecamente mala por falta de derecho en el agente», ya que ni el hombre privado ni la autoridad pública tienen dominio directo en los miembros del cuerpo de suerte *que se extienda hasta eso*.

Esta doctrina propuesta explícitamente por el Sumo Pontífice

(92) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), pág. 95.
(93) Véase más arriba, pág. 52, núm. 39.
(94) Véase más arriba, págs. 84-86, núm. 73.
(95) Véase más arriba, págs. 86-88, núm. 74.

ca arcenda praescribatur ob finem mere eugenicum, vel potius ad precavenda damna oeconomica aut talia alterius generis mala, ad rem id non facit, neque supplet defectum juris in agente, propterea praescripta sterilizationis operatio dici debet et est intrinsece injusta.

Licet ergo *finis* legis qui est: procurare valetudinem et robur futurae prolis, et arcere prolem mancam, improbandus non sit, reprobari debet ex integro legis *objectum*, idest *medium* quod ad finem obtinendum praescribitur.

His igitur consideratis, E. mi. Patres hujus Supremae Sacrae Congregationis, in plenario conventu habito Feria VI, die 15 currentis mensis julii, haec, quae sequuntur, respondenda mandarunt:

1) Sterilizatio, eum in finem facta, ut proles arceatur, est actio intrinsece mala, ob defectum juris in agente; quapropter ipsa lege naturae prohibetur, sive auctoritate privata sive auctoritate publica sit peragenda.

2) Lex... cui titulus: «Lex ad praecavendam prolem transmissione haereditaria mancam» in quantum hujusmodi sterilizationem sive p e t e n d a m sive exequendam praescribit, est *v e r o* b o n o communi contraria, injusta, neque ullam in conscientia gignere potest obligationem.

3) Hanc l e g e m approbare, commendare, auctoritative p e r sententiam judicialem ad casum particulare in ordine ad sterilizationem exequendam; item approbare, consulere, p e t e r e vel

debe ser aplicada íntegramente a la ley de esterilización de que se trata. Que con dicha ley se pretenda por un fin meramente eugénico impedir la prole tarada, o más bien evitar males económicos o de otro género, no cambia la cuestión ni suple la falta de derecho en el agente, por consiguiente, la esterilización debe ser declarada, como lo es, intrínsecamente mala.

Por lo tanto, aunque no debe ser reprobado el *fin* de la ley, que es procurar la salud y el vigor de la futura prole e impedir la prole tarada, debe ser reprobado íntegramente el *objeto* de la ley, es decir, el *medio* que se prescribe para obtener el fin.

Consideradas todas estas cosas, los Emmos. Padres de esta Sagrada Suprema Congregación, en la reunión plenaria tenida el viernes, día 15 del presente mes de julio, decretaron responder lo siguiente:

1) La esterilización hecha con el fin de impedir la prole, es una acción intrínsecamente mala por falta de derecho en el agente; por consiguiente, está prohibida por la misma ley natural, ya se haga por iniciativa privada o por la autoridad pública.

2) La ley... que se titula «Ley para precaver la prole tarada por razón de herencia», en cuanto aboga o implanta la esterilización, es contraria al *verdadero* bien común, injusta, y no puede producir ninguna obligación en conciencia.

3) Aprobar, recomendar esta ley o aplicarla autoritativamente

exigere, peragere sterilizationem ipsam in ordine ad prolem praecavendam: est approbare, commendare, decernere, petere, peragere, r e m intrinsece malam; ideoque est inhonestum et illicitum.

4) De variis et determinatis ad sterilizationem cooperationis modis (de cooperatione formali et materiali, proxima et remota, necessaria et libera, licita et illicita) attendantur principia comm u n i a Theologiae Moralis, a probatis auctoribus passim tradita; et in determinato casu practico in quo particularis difficultas exurgat et difficilis sit solutio, fiat recursus ad S. Poenitentiariam (96).

por sentencia judicial en un caso particular en orden a ejecutar la esterilización, lo mismo que aprobar, aconsejar, pedir o exigir, realizar la misma esterilización para impedir la prole, es aprobar, recomendar, decretar, pedir, hacer una cosa intrínsecamente mala; por lo tanto, es inhonesto e ilícito.

4) Acerca de los múltiples y determinados modos de cooperar en la esterilización (cooperación formal y material, próxima y remota, necesaria y libre, lícita e ilícita), ténganse presentes los principios comunes de Teología Moral enseñados por todos los buenos autores y si en determinado caso práctico surgiere dificultad difícil de resolver acúdase a la S. Penitenciaría.

S. CONGREGACION DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES (13 de abril de 1936)

El racismo

77. Eminencia:

El año último, en la víspera de la Natividad del Señor, el Augusto Pontífice, felizmente reinante, en su alocución a los Eminentísimos Cardenales y a los Prelados de la Curia Romana, habló con tristeza de la dura persecución que, como todo el mundo sabe, se ensaña contra la Iglesia católica en Alemania.

Pero la principal aflicción del Santo Padre proviene de que, para excusar una tan grande injusticia, se hacen intervenir calumnias desvergonzadas y por doquiera se difunden las más perniciosas doctrinas, falsamente colocadas con nombre de ciencia, al objeto de pervertir los espíritus y arrancarles la verdadera religión.

Ante tal situación, la Sagrada Congregación de Estudios ordena a las Universidades y Facultades católicas que apliquen todos sus esfuerzos y su actividad para defender la verdad contra la invasión del error.

Por lo tanto, los profesores deberán emplear todos sus medios

(96) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), págs. 101-103.

para tomar de la biología, de la historia, de la filosofía, de la apologética, de las ciencias jurídicas y morales, armas con que refutar con solidez y competencia las insostenibles aserciones siguientes:

1.ª Las razas humanas, por sus caracteres naturales e inmutables, de tal modo son diferentes, que la más humilde de entre ellas está más lejos de la más elevada, que de la especie animal más alta.

2.ª Es necesario, por todos los medios, conservar y cultivar el vigor de la raza y la pureza de la sangre: todo lo que conduce a este resultado, es, por lo mismo, honesto y permitido.

3.ª De la sangre, sede de los caracteres de la raza, como de su fuente principal, se derivan todas las cualidades intelectuales y morales del hombre.

4.ª El fin principal de la educación es envolver los caracteres de la raza e inflamar los espíritus de un amor ardiente a la suya propia, como a bien supremo.

5.ª La religión está sometida y debe adaptarse a la ley de la raza

6.ª La fuente primera y la regla suprema de todo orden jurídico es el instinto racial.

7.ª Sólo existe el Kosmos, o Universo, como ser viviente; todas las otras cosas, entre ellas el hombre, no son sino formas diversas, que se amplifican en el curso de las edades, del universo viviente.

8.ª El hombre no existe sino por el Estado y para el Estado. Todo lo que él posee, en derecho se deriva únicamente de una concesión del Estado.

9.ª A estas proposiciones tan detestables, fácilmente podrán añadirse otras.

El Santo Padre, Prefecto de nuestra Congregación, tiene la seguridad, Eminentísimo Señor, de que nada omitiréis para llevar a su perfecto cumplimiento las prescripciones contenidas en esta carta.

Al cumplir el deber de comunicároslo, os manifiesto mis sentimientos... (97).

(97) *Razón y Fe* (a. 1938), págs. 424-425.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(22 de febrero de 1940)

La esterilización

78. Proposito Supremae Sacrae Congregationi S. Officii dubio:

«An licita sit sterilizatio sive perpetua sive temporanea, sive viri sive mulieris?», Emi ac Revmi Patres DD. Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, feria IV, die 21 februarii 1940, respondendum decreverunt:

Negative et quidem prohiberi lege naturae, eamque, quoad sterilizationem eugenicam attinet, Decreto hujus S. Congregationis, die 21 martii 1931, reprobatam jam esse.

Et feria V, die 22 februarii 1940, Ssmus D. N. Pius Divina Providentia Papa XII, in audientia Excmo ac Revmo D. Adsessori Sancto Officii impertita, relatam Sibi Emorum Patrum resolutionem adprobavit, confirmavit et publicari jussit (98).

Habiéndose preguntado a la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio la duda: «¿Es lícita la esterilización del varón o de la mujer, ya sea *pública* o temporal?», los Emmos. y Rvmos. Padres Sres. Cardenales encargados de velar por la fe y costumbres, el miércoles, día 21 de febrero de 1940, acordaron responder:

Negativamente, y no hay duda que está prohibida por la ley natural, y en lo que toca a la esterilización eugénica ya está reprobada por el decreto de esta Sda. Congregación del 21 de marzo de 1931 (99).

Y el jueves, día 23 de febrero de 1940, el Smo. Señor Nuestro por la Gracia de Dios, Papa Pío XII, en la audiencia concedida al Excmo. y Rvmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó, confirmó y mandó publicar la referida resolución de los Emmos. Padres.

S. CONGREGACION DEL SANTO OFICIO
(2 de diciembre de 1940)

Eliminación de tarados y enfermos

79. Quaesitum est ab hac Suprema Sacra Congregatione: «Nun licitum sit, ex mandato auctoritatis publicae, directe oc-

Se ha preguntado a esta Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio: «¿Es lícito matar directamente por mandato de la

(98) *Textus et Documenta* (Series theologica, núm. 25), pág. 103.
(99) Véase más arriba, págs. 86-88, núm. 74.

cidere eos qui, quamvis nullum crimen morte dignum commiserint, tamen ob defectus psychicos vel physicos nationi prodesse jam valent, eamque potius gravare ejusque vigori ar robori obstare censentur?»

In generalis consessu Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, habito feria IV, die 27 novembris 1940, Emi ac Revmi DD. Cardinales rebus fidei ac morum tutandis praepositi, audito RR. DD. Consultorum voto, respondendum mandarunt:

Negative cum sit juri naturali ac divino positivi contrarium.

Et sequenti die dominica, 1 decembris ejusdem anni, Ssmus D. N. Pius divina Providentia Papa XII, in solita audientia Exc. D. Adsessori S. Officii impertita, hanc relatam Sibi Emorum Patrum resolutionem adprobavit, confirmavit et publicari jussit (100).

autoridad pública, a aquellos que, aunque no han cometido ningún crimen digno de muerte, sin embargo, a causa de sus taras psíquicas o físicas, ya no son de provecho para la nación, antes bien son una carga y un obstáculo a su vigor y fuerza?»

En la general reunión de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, tenida el miércoles, día 27 de noviembre de 1940, los Emmos. y Revmos. Sres. Cardenales encargados de velar por las cosas de la fe y costumbres, habiendo oído el voto de los RR. Sres. Consultores, han mandado responder:

Negativamente por ser contrario al derecho natural y divino positivo.

Y el domingo siguiente, 1 de diciembre del mismo año, en la audiencia acostumbrada concedida al Excmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, el Smo. Señor Nuestro por la Gracia de Dios Pío XII, aprobó esta resolución de los Excelentísimos Padres y mandó que fuera publicada.

EL PAPA PIO XII

(DE LA ENCICLICA «MYSTICI CORPORIS CHRISTI», DEL 29 DE JUNIO DE 1943)

Eliminación de tarados y enfermos

80. Ut enim jure meritoque apostolus admonet: «Multo magis quae videntur membra Corporis infirmiora esse, necessaria sunt; et quae putamus ignobilio-

Porque, como justamente advierte el Apóstol: «Mucho más necesarios son aquellos miembros del cuerpo que parecen más débiles, y a los que juzgamos

(100) *Acta Apostolicae Sedis*, XXXII (a. 1940), págs. 553-554.

ra membra esse Corporis, his honorem circundamus» (101). Quam quidem gravissimam sententiam Nos in praesens, pro altissimi conscientia officii, quo obstringimur, iterandam reputamus, dum magno cum maerore cernimus corpore deformes, amentes patriisque morbis infectos, utpote molestum societatis onus, vita interdum privari; idque a quibusdam efferri quasi novum humanae progressiionis inventum, communique utilitati maxime consentaneum. At quisnam cordatus non videat hoc non tantum naturali divinaeque legi (102), in omnium animis inscriptae, sed altioris etiam humanitatis sensibus acerrime adversari? Horum igitur sanguis, qui sunt Redemptori nostro idcirco cariores, quod majore sunt miseratione digni, «clamat ad Deum de terra» (103).

miembros más viles del cuerpo, a estos ceñimos de mayor adorno.» Expresión gravísima que, por razón de nuestro altísimo oficio, juzgamos deber repetir ahora, cuando con íntima aflicción vemos que a veces se priva de la vida a los contrahechos, a los dementes, a los afectos de enfermedades hereditarias, por considerarlos como carga molesta de la sociedad, y que algunos alaban esta manera de proceder como una nueva invención del progreso humano, sumamente provechoso a la utilidad común. Pero, ¿qué hombre sensato no ve que esto se opone gravísimamente no sólo a la ley natural y divina, grabada en la conciencia de todos, sino también a los más íntimos sentimientos humanos? La sangre de estos hombres, tanto más amados del Redentor cuanto más dignos de compasión, «clama a Dios desde la tierra».

(101) I Cor., XII, 22-23.
(102) Véase más arriba, págs. 93-94, el decreto de la Congregación del Santo Oficio, del 2 de diciembre de 1940.
(103) *Acta Apostolicae Sedis*, XXXV, (a. 1943), pág. 239.

V

DISCURSOS DEL PAPA PIO XII

DISCURSO DEL 12 DE NOVIEMBRE DE 1944 A LOS MEDICOS ITALIANOS PERTENECIENTES A LA UNION MEDICO-BIOLOGICA DE S. LUCAS (104)

81. Importancia y utilidad de la Unión Médico-Biológica.—Vuestra presencia, amados hijos, trae a nuestra mente el recuerdo de una escena sucedida en París en diciembre de 1804. En la gran sala del Louvre, adonde muchas delegaciones acudían para rendir homenaje al Vicario de Cristo y recibir su bendición, fueron presentados al Sumo Pontífice Pío VII cinco jóvenes médicos, entre ellos el célebre Laenet, miembros de la Congregación Auxilium Christianorum, fundada pocos años antes en aquella metrópoli. El Papa no pudo contener un primer movimiento de sorpresa. «¡Oh! —dijo sonriendo—, medicus pius, res miranda» (Médico piadoso, cosa maravillosa).

En la pesada atmósfera de una educación intelectual materialista, una asociación como la vuestra, Unión Italiana Médico-Biológica San Lucas, contribuye a inyectar como una corriente de aire puro y saludable, antes que nada, dirigiendo a los espíritus hacia aquellas verdades fundamentales de la sana razón y de la fe, en la que las grandes cuestiones de la ética médica hallan su solución; en segundo lugar, afirmando y aplicando los principios cristianos en el ejercicio práctico de la Medicina y en la formación de la juventud estudiosa.

82. Los grandes principios directivos de la actividad del médico cristiano.—Muy distinto de sus colegas, vestidos con elegantes casacas, que en la famosa «Lección de Anatomía», de Rembrandt, parecen solícitos, antes que nada, por transmitir a la pos-

(104) *Ecclesia*, IV (a. 1944), págs. 1.099-1.100, 1.124-1.125.

teridad las líneas de sus facciones, uno de aquellos personajes llama en cambio la atención del que le mira por la viveza y profundidad de su expresión.

Con el rostro atentísimo, deteniendo la respiración, hunde la mirada en la herida abierta, ansioso de leer el secreto de aquellas entrañas, ávido de arrancar a la muerte los secretos de la vida. La Anatomía, ciencia admirable en su campo por todo lo que revela, tiene la virtud de transportar la mente a regiones aún más vastas y elevadas. Lo sabía, lo sentía el gran Morgagni, cuando durante una sesión de disección, dejando caer de sus manos el bisturí, exclamó: «¡Oh, si yo pudiera amar a Dios como le conozco!». Porque si la Anatomía manifiesta la potencia del Creador en el estudio de la materia, la Fisiología penetra en las funciones del organismo maravilloso; la Biología descubre las leyes de la vida, sus condiciones, sus exigencias, sus generosas liberalidades; la Medicina y la Cirugía, artes providenciales, aplican todas estas ciencias a la defensa del cuerpo humano, tan frágil como perfecto; a reparar sus pérdidas, a curar sus enfermedades. Además, el médico, más que ningún otro, interviene en todas partes no menos con su corazón que con su inteligencia. No trata una materia inerte, aunque preciosa. Es un hombre como él; un semejante suyo, un hermano, el que sufre entre sus manos. Pero, además, este paciente no es una criatura aislada; es una persona que tiene su puesto y sus deberes en la familia; su misión, aunque sea humilde en la sociedad. Más todavía: el médico cristiano no pierde jamás de vista que su enfermo, su herido, que gracias a sus cuidados seguirá viviendo un tiempo más o menos largo, o a pesar de sus atenciones morirá, está en camino de una vida inmortal, y que las disposiciones del enfermo, en el momento definitivo del fallo, depende de su desgracia o su eterna felicidad.

83. Normas por lo que se refiere a hombre en particular.— El hombre compuesto de materia y espíritu, elemento él mismo del orden universal de los seres, se dirige efectivamente en su carrera sobre la tierra hacia un término más allá del tiempo, hacia un fin por encima de la naturaleza. De esta compenetración de la materia y del espíritu en la perfecta unidad del cuerpo humano, de esta participación en el movimiento de toda una creación visible, se sigue que el médico frecuentemente tiene que dar consejo, tomar determinaciones, formular principios que, aunque están directamente a la cura del cuerpo, de sus miembros y de sus órganos, interesan, sin embargo, al alma y a sus facultades, al destino sobrenatural del hombre y a su misión social.

Ahora bien: si no se tiene siempre presente esta composición del hombre, su puesto, su oficio en el orden universal de los seres,

su destino universal y sobrenatural, el médico correrá fácilmente el peligro de enredarse en prejuicios más o menos materialistas, de seguir sus consecuencias fatales hacia el utilitarismo, el hedonismo, la autonomía absoluta de la ley moral. Un capitán podrá saber perfectamente cuáles son las instrucciones necesarias para que la máquina maniobre o para disponer la navegación a vela; pero si no conoce la meta, si no sabe preguntar a sus instrumentos y a las estrellas que brillan sobre su cabeza la posición y el rumbo de la nave, ¿adónde irá a parar en su loca carrera?

Ahora bien: este concepto del ser y del fin abre el camino a las más altas consideraciones. Es tal la complejidad de aquel compuesto de materia y de espíritu como de aquel orden universal, que el hombre no puede dirigirse hacia el fin total y único del ser suyo y de su personalidad, si no es con la armoniosa acción de sus múltiples facultades corporales y espirituales. Y no puede conservar su puesto, ni aislándose del resto del mundo, ni perdiéndose allí como se pierden en una aglomeración amorfa millones de moléculas idénticas.

Esta real complejidad, esta necesaria armonía, ofrece sus dificultades, dictando al médico su deber.

Al formar al hombre el Señor reguló cada una de sus funciones, las distribuyó entre los diversos órganos, por el hecho mismo de establecer la distinción entre los que son necesarios para la vida y los que solamente interesan a la integridad del cuerpo, por muy preciosa que sea su actividad a su bienestar o a su belleza. Al mismo tiempo prescribió y limitó el uso de uno de ellos. No se puede, pues, permitir al hombre que ordene su vida y las funciones de sus órganos a su talante, de manera contraria a la interna finalidad inmanente que les ha sido asignada, porque en realidad, el hombre no es el propietario, el señor absoluto de su cuerpo, sino el usufructuario, de donde se deriva toda una serie de principios y de normas que regulan el hecho y el derecho de disponer de los órganos y de los miembros del cuerpo, y que se imponen lo mismo al interesado que al médico llamado para aconsejarle.

84. Normas para la solución de los conflictos de intereses. Las mismas reglas deben dirigir la solución de los conflictos entre los intereses divergentes, según la escala de los valores, salvo siempre los mandamientos de Dios. Por eso, jamás se permitirá sacrificar los intereses eternos a los bienes temporales, aun los más estimados; como tampoco será lícito poner estos últimos detrás de los vulgares caprichos y de las exigencias de las pasiones. En estas crisis, a veces trágicas, debe ser muy a menudo el consejero y casi el árbitro calificado el médico. Los conflictos inevitables entre los intereses divergentes, aunque circunscritos y restringidos dentro

de la persona misma, tan compleja en su unidad, hacen surgir problemas muy delicados. ¡Cuanto más arduos son los que suscita la sociedad cuando invoca derechos sobre el cuerpo, sobre su integridad, sobre la misma vida del hombre! Ahora bien; a veces es difícil determinar los límites en teoría. En la práctica, el médico, no menos que cada uno de los individuos directamente interesados, puede encontrarse en la necesidad de examinar y analizar estas exigencias o pretensiones, de medir y valorizar su moralidad y su fuerza ética para obligar.

85. Sociedad e individuo y sus diversas posiciones jurídicas. Aquí, igualmente, la razón y la fe trazan los límites entre los derechos respectivos de la sociedad y del individuo. El hombre, sin duda ninguna, está destinado por la Naturaleza a vivir en sociedad; pero, como la sola razón también enseña, en general la sociedad está hecha para el hombre y no el hombre para la sociedad. El recibe el derecho sobre el cuerpo y sobre la vida, no de la sociedad, sino del mismo Creador, y al Creador debe responder del uso que de ellos haga. De donde se sigue que la sociedad no puede privarle directamente de aquel derecho hasta que no resulte reo de tal privación por un delito grave y proporcionado.

Por lo que toca al cuerpo, a la vida y a la integridad corporal de cada uno de los individuos, la posición jurídica de la sociedad es esencialmente diversa de la posición de los individuos mismos. Aunque limitado, el poder del hombre sobre sus miembros y sus órganos es un poder directo, porque son partes constitutivas de su ser físico. Efectivamente, es cosa clara que no teniendo en su diferenciación dentro de una perfecta unidad otra finalidad que el bien del entero organismo físico, cada uno de estos órganos y de estos miembros puede ser sacrificado si pone en peligro el todo con un peligro que de otra manera no se podría conjurar. Bien diverso es el caso de la sociedad, que no es un ser físico, cuyas partes serían cada uno de los hombres, sino una simple comunidad de fin y de acción, y por este título puede exigir de ellos, los que la componen y son llamados sus miembros, todos los servicios necesariamente exigidos para el bien común verdadero. Tales son las bases sobre las que debe fundarse todo juicio acerca del valor moral de los actos y de las intervenciones permitidas o impuestas por los Poderes públicos sobre el cuerpo humano, la vida y la integridad de la persona.

86. El dolor y la muerte.—Las verdades expuestas hasta ahora pueden ser conocidas con la sola luz de la razón. Pero hay una ley fundamental que se ofrece a los ojos del médico más que de los demás, y cuyo íntegro sentido y fin no solamente puede ser

aclarado y manifestado por la luz de la razón. Nos referimos al dolor y a la muerte. Sin duda ninguna, el dolor físico tiene también una función natural y saludable. Es una señal de alarma que descubre el nacimiento y el desarrollo, a veces insidioso, de la enfermedad oculta e induce e impulsa a procurar el remedio. Pero el médico encuentra inevitablemente el dolor y la muerte en el curso de sus investigaciones científicas como un problema del cual el espíritu no tiene la clave. Y en el ejercicio de su profesión, como una ley inevitable y misteriosa, frente a la que muchas veces su arte queda impotente y su compasión resulta estéril, puede formarse su diagnóstico conforme a todos los elementos del laboratorio y de la clínica; formular su pronóstico conforme a todas las exigencias de la Ciencia; pero en el fondo de su conciencia, de su corazón de hombre y de estudioso notará que la explicación de aquel enigma se empeña en escaparse. Sufre por ello, le atenaza inexorablemente la angustia hasta que puede obtener una rsspuesta que, aunque no completa, como existe en el misterio de los designios de Dios y que descubrirá en la Eternidad, basta, sin embargo, para tranquilizar a su alma.

He aquí la respuesta: Dios, al crear al hombre, por un don gratuito le había eximido de aquella ley natural que en todo cuerpo vivo y corpóreo instituye. En su destino no había querido introducir el dolor y la muerte. El pecado los introduce.

Pero El, padre de las Misericordias, los ha tomado en sus manos, los ha hecho pasar por el cuerpo, por las venas, por el corazón de su amado Hijo, Dios como El, hecho hombre para ser Salvador del mundo. Así, el dolor y la muerte para todo hombre que no rechace a Cristo, se han convertido en medios de redención y santificación. Así, la vía del género humano, que desliza a lo largo y bajo el signo de la Cruz, y bajo la ley del dolor y de la muerte, mientras que acá abajo madura y purifica el alma, le conduce a la felicidad sin límites de una vida que no tiene fin. Sufrir, morir, son, si queremos usar la audaz expresión del Apóstol de las Gentes, la locura de Dios, locura más sabia que toda la sabiduría de los hombres.

A la luz de la revelación, el piadoso autor de la «Imitación de Cristo» pudo escribir en el capítulo XII de su segundo libro el camino real de la Santa Cruz, que reluce con la más admirable comprensión y la más alta sabiduría cristiana de la vida.

Así, pues, frente al misterioso problema del dolor, ¿qué respuesta podrá dar el médico a sí mismo? ¿Cuál el infeliz que la enfermedad abate en un oscuro sopor y que se alza contra el sufrimiento y la muerte?

Solamente un corazón puro y una fe viva y profunda sabrán encontrar acentos de íntima sinceridad y convicción capaces de

hacer aceptar la respuesta del mismo Divino Maestro: que era necesario sufrir y morir para entrar aquí en la Gloria.

El luchará por todos los medios y todos los recursos de su ciencia y su habilidad contra la enfermedad y la muerte, y no con la resignación de un desesperado pesimismo ni con la exagerada decisión de una moderna filosofía, sino con la tranquila serenidad de quien ve y sabe lo que el dolor y la muerte representan en los designios salvadores del que todo lo sabe, del infinitamente bueno y misericordioso Señor.

87. La ciencia médica cristiana.—Es, pues, cosa clara que la persona del médico con toda su actividad se mueve constantemente en el ambiente del orden moral y bajo el imperio de su huella. En ninguna declaración, en ningún concepto, en ninguna medida, en ninguna intervención, el médico se puede colocar fuera del terreno de lo moral, desligado e independiente de los principios fundamentales de la ética y de la religión. Ni puede haber allí ninguna acción ni palabra de las que no sea responsable ante Dios y su conciencia.

Es cierto que algunos rechazan como un absurdo y una quimera, en la teoría y en la práctica, el concepto de una ciencia cristiana. Según ellos, no puede haber una medicina cristiana. Según ellos, no puede haber una medicina cristiana, de la manera que no hay una Física o una Química cristiana, teórica o práctica. El dominio de las ciencias exactas y experimentales—dicen ellos—va más allá del terreno religioso y ético, y por eso no conocen ni reconocen más que sus propias leyes inmanentes. ¡Curiosa e injustificada restricción del campo visual del problema! ¿No ven que los objetos de estas ciencias no están aislados en el vacío, sino que forman parte del mundo universal; tienen un determinado puesto, y grave, en el orden de los bienes y de los valores; están en contacto permanente con los objetos de las otras ciencias y, de manera particular, están bajo la ley de la inmanente y trascendente finalidad que los ata dentro de un todo ordenado? Concedamos, sin embargo, que cuando se trata de orientación cristiana de la Ciencia se mira no solamente a la Ciencia en sí misma cuanto a sus representantes y cultivadores, en los que vive, se desarrolla y se manifiesta. También la Física y la Química, que los estudiosos y los profesionales de conciencia hacen servir para provecho y beneficio de cada uno de los individuos y de la sociedad, pueden resultar, en manos de hombres perversos, agentes e instrumentos de corrupción y de daño. Tanto más, pues, resulta claro que en la Medicina el interés supremo de la verdad y del bien se opone a una pretendida libertad objetiva y subjetiva de aquellas múltiples relaciones y vínculos que la mantienen en el orden general.

88. Aplicación de los principios a la práctica y a la enseñanza.—Pero vuestra Unión de médicos y biólogos católicos no es preciosa solamente porque las doctas discusiones que en ella se suscitan y se agitan, las relaciones científicas que promueve, la fiel adhesión a las enseñanzas de la Iglesia que cada uno de sus miembros profesan, aseguran a cada uno de ellos un más amplio conocimiento, una más profunda comprensión de las verdades fundamentales que limitan y dominan el campo de sus estudios y de sus actividades. Ella ofrece también otra ventaja: la de facilitar en la práctica profesional la solución de los casos especialmente difíciles según la ley moral. Sería imposible en un simple discurso enumerar y sopesar cada uno de estos casos; por otra parte, en nuestra exhortación del pasado febrero a los párrocos y predicadores de la Cuaresma de Roma tuvimos ya ocasión de exponer una serie de consideraciones acerca del Decálogo, de las que creemos que también el médico católico podrá sacar algunas enseñanzas útiles para el ejercicio de su profesión.

89. El mandamiento del amor.—El mayor de todos los mandamientos es el amor; el amor de Dios y, como brotando de él, el amor del prójimo. El verdadero amor iluminado por la razón y por la fe no vuelve ciego, sino que hace clarividente el ojo de los hombres. Y jamás el médico católico podrá encontrar un consejero mejor que este verdadero amor al dar su parecer o al tomar o llevar a término el cuidado de un enfermo. «Ama y haz lo que quieras.» Este dicho de San Agustín, incisivo axioma muchas veces citado fuera de sitio, encuentra aquí su plena y legítima aplicación. ¿Qué recompensa recibirá el médico de conciencia al escuchar el día de la eterna retribución las gracias del señor que estaba enfermo y le visitasteis? Tal amor no es débil; no se presta a un diagnóstico complaciente, cierra los ojos a las voces de las pasiones, que querrían conseguir su complicidad. Está lleno de bondad, sin envidia, sin egoísmo, sin ira. No se goza con la injusticia; lo cree todo, todo lo espera, todo lo sufre. Así pinta el Apóstol de las Gentes a la caridad cristiana en su admirable himno del amor.

90. La intangibilidad de la vida humana.—El quinto mandamiento, «non homicidium facies» (no matarás), esta síntesis de los deberes que se refieren a la vida y a la integridad del cuerpo humano, es fecundo en enseñanzas, tanto para el que sube a una cátedra universitaria como para el médico que ejercita su profesión. Hasta que un hombre se hace culpable, su vida es intangible, y, por consiguiente, es ilícito todo acto que tiende directamente a destruirlo, ya se entienda tal destrucción como fin o solamente como medio para un fin, ya se trate de vida embrional o en su

pleno desarrollo, o llegada finalmente al término, que de la vida de un hombre que no es reo con la pena de muerte solamente es dueño Dios. El médico no tiene derecho a disponer de la vida del niño o de la madre. Nadie en el mundo, ninguna persona privada, ningún poder humano puede autorizarle a su directa destrucción. Su oficio no es destruir la vida, sino salvarla. Principios fundamentales e inmutables que la Iglesia, en el curso de los últimos decenios, se ha visto en la necesidad de proclamar repetidamente y con toda claridad contra las opiniones y los métodos opuestos. En las resoluciones y en los decretos del magisterio eclesiástico, el médico católico encuentra, por lo que a éste se refiere, una guía segura para su juicio teórico y para su conducta práctica.

91. La generación y la educación de la prole.—Pero hay en el orden moral un vasto campo que requiere en el médico especial claridad de principios y seguridad de acción. Es aquel en que fermentan las misteriosas energías puestas por Dios en el organismo del hombre y de la mujer para hacer surgir vidas nuevas. Es un poder natural del que el mismo Creador ha determinado la estructura y las formas esenciales de actividad con un fin preciso y con los deberes correspondientes, a los que el hombre está sometido en todo uso consciente de aquella facultad. El fin principal, al que los secundarios quedan esencialmente subordinados, querido por la naturaleza en este uso es la propagación de la vida y de la educación de la prole. Solamente el matrimonio, regulado por Dios mismo en su esencia y en sus propiedades, asegura lo uno y lo otro, conforme al bien y a la dignidad no menos de la prole que de los padres. Es la única norma que ilumina y dirige toda esta delicada materia, norma a la que en todos los casos concretos, en todas las cuestiones especiales, habrá que volver; norma, en fin, cuya fiel observancia garantiza en este punto la sanidad moral y física de los individuos y de la sociedad.

92. Funestas transgresiones de las leyes de la Naturaleza. No debería resultar difícil para el médico el comprender esta inmanente finalidad, profundamente arraigada en la Naturaleza, para afirmarla y aplicarla con íntima convicción en su actividad científica y práctica. No raramente él, más que el mismo teólogo, merecerá ser creído cuando amoneste y advierta que todo el que ofende y viola las leyes de la Naturaleza, antes o después tendrá que sufrir las funestas consecuencias en su valor personal y en su integridad física y cívica. He ahí un joven que, bajo el impulso de las nacientes pasiones, recurre al médico; he ahí los novios que, en vista de sus próximas nupcias, le piden consejo que no raramente, y por desgracia, es en sentido contrario a la Naturaleza y a la honestidad; he ahí los esposos que buscan en él luz y asistencia, o mejor todavía, complicidad, porque creen que no pueden hallar otra solución u otro camino de salvación en los conflictos de la vida si no es la deliberada infracción de los vínculos y de los deberes inherentes al uso de las relaciones matrimoniales. Intentarán entonces hacer valer todos los argumentos o pretextos posibles médicos, eugenésicos, sociales, morales para inducir al médico a dar un consejo o a procurar una ayuda que permita la satisfacción del instinto natural, pero privándoles de la posibilidad de alcanzar el fin de las fuerzas generadoras de la vida. ¿Cómo podrá él permanecer firme ante estos asaltos, si le falta a él mismo el conocimiento claro y la convicción personal de que el Creador mismo, por el bien del género humano, ha ligado el uso voluntario de aquellas energías naturales a su finalidad inmanente con el vínculo indisoluble que no permite ninguna relajación ni rotura?

93. La obligación de manifestar la verdad.—El octavo mandamiento tiene igualmente su puesto en la deontología médica. La mentira, según la ley moral, no se le permite a nadie. Hay, sin embargo, casos en los que el médico, aunque se le pregunte, no puede, aun no diciendo cosa positivamente falsa, manifestar claramente toda la verdad, y especialmente cuando se sabe que el enfermo no tendría fuerza para soportarla. Pero hay otros casos en los que, sin duda alguna, tiene el deber de hablar claramente; deber ante el que debe ceder toda otra consideración médica y humanitaria. No es lícito ilusionar al enfermo o a los parientes con falsa seguridad, con peligro de comprometer de este modo la salvación eterna del enfermo o el cumplimiento de obligaciones de justicia o de caridad. Sería un error querer justificar tal conducta o explicarla con el pretexto de que el médico se expresa siempre del modo que cree más oportuno para el interés personal del enfermo y que es culpa de los demás si toman sus palabras demasiado al pie de la letra.

94. El secreto profesional.—Entre los deberes que se derivan del octavo mandamiento hay que enumerar también la observancia del secreto profesional, que debe servir, y sirve, no solamente al interés privado, sino más todavía al provecho común. También en este campo pueden surgir conflictos entre el bien privado y el público, conflictos en los que a veces puede ser muy difícil medir y pesar justamente el pro y el contra entre las razones para hablar y para callar. En esta perplejidad, el médico de conciencia pide a los principios fundamentales de la ética cristiana las normas que le deben ayudar para proceder por el camino derecho. Estas realidades, mientras netamente afirman, sobre todo,

mirando al interés común, la obligación del médico de mantener el secreto profesional, no le reconocen, sin embargo, un valor absoluto. Efectivamente, no estaría de acuerdo con el mismo bien común el que aquel secreto debiera ponerse al servicio del delito y del fraude.

95. Formación científica del médico y su constante perfeccionamiento.—No queríamos, finalmente, dejar de decir una palabra sobre la obligación que el médico tiene no solamente de poseer una sólida cultura científica, sino también de continuar siempre desarrollando y completando sus conocimientos y sus aptitudes profesionales. Se trata aquí de un deber moral en sentido estricto, de un vínculo que liga la conciencia ante Dios porque se refiere a una actividad que toca de cerca a los bienes esenciales del individuo y de la sociedad. Este vínculo trae consigo: para el estudiante de Medicina durante el tiempo de su formación universitaria, la obligación de dedicarse seriamente al estudio para adquirir los conocimientos teóricos requeridos y la habilidad práctica necesaria en su aplicación; para el profesor universitario, el deber de enseñar y de comunicar a los alumnos una cosa y otra del mejor modo posible y de no conceder a nadie el certificado de capacidad profesional sin haberse previamente asegurado de ello con un concienzudo y profundo examen. Obrar de otra manera sería cometer una grave culpa mortal, porque expondría la salud privada y pública a peligros serios y daños incalculables; para el médico que ya ejercita su profesión, la obligación de estar al corriente del desarrollo y de los progresos de la ciencia médica mediante la lectura de obras y de revistas científicas, la participación en congresos y cursos académicos, las conversaciones con los colegas y las consultas con los profesores de las Facultades de Medicina. Este cuidado constante de perfeccionarse obliga al médico, que ejercita la profesión en cuanto que prácticamente le es posible y es solicitado por el bien de los enfermos y de la comunidad.

Sería un gran honor para vuestra Unión el demostrar con las obras que sus miembros no solamente no están detrás de ninguno por lo que toca a la ciencia o a la habilidad profesional, sino que se distinguen en primera fila. Así contribuirá eficazmente para despertar la confianza en los principios morales que profesa. Y como consecuencia, se seguirá que quienes deseen verdaderamente consejos útiles y sabios, asistencia idónea, tratamiento cuidadoso, por el hecho de que un médico pertenezca a vuestra Asociación, lo tendrán como garantía segura de que no han de ser decepcionados en lo que esperan.

96. Del Evangelio de San Lucas.—Lucas, a quien San Pedro llamó «médico carísimo», escribió en su evangelio: «Cuando ya había caído el sol, todos los que tenían enfermos atacados por diversas enfermedades los llevaban a Jesús, y El, imponiendo a cada uno las manos, los sanaba.» Sin poseer esta virtud prodigiosa, el médico católico que es realmente como su profesión y su vida cristiana exigen, verá que todas las miserias humanas se refugian junto a él y le piden a su mano benéfica que se extienda y se apoye sobre ellos, y Dios bendecirá su ciencia y su pericia para que pueda curar a muchos, y cuando esto no lo consiga, procure, al menos, alivio y consuelo a los afligidos.

Con el deseo de que tan preciosa gracia os sea abundantemente concedida en vuestra múltiple actividad, damos de todo corazón a todos vosotros aquí presentes, a vuestras familias, a todos los que lleváis en el deseo y en afecto, a los enfermos confiados a vuestros cuidados, nuestra paternal bendición apostólica.

ALOCUCION DEL 30 DE ENERO DE 1945 A UN GRUPO DE MEDICOS ESPECIALISTAS DE LAS FUERZAS ARMADAS (105)

97. El médico no puede ir más allá de las fronteras de la moralidad.—Vuestra presencia, ¡oh señores!, ofrece con viveza a nuestra mente una parábola contada hace casi dos mil años por Jesucristo, el Médico Divino, cuando con tanta bondad vivía entre los hombres. Es la historia del buen samaritano, que con evidente razón ha sido recogida por el Evangelio de San Lucas, médico él mismo. La escena se describe de la manera que todos conocéis: Un camino desierto, un hombre herido, abandonado y chorreando sangre, que yace en el camino. Evidentemente que se trata de víctima de los ladrones, que le han despojado de todo después de violenta lucha. El buen samaritano, apresurándose hacia su casa, le ve, se para, se tira de la cabalgadura y se inclina sobre el extranjero que padece. Examina con amor sus heridas, les aplica amablemente aceite y vino para limpiarlas y para curarlas, le levanta y le pone sobre su cabalgadura, le lleva hasta la posada más cercana, en donde da órdenes para que se le cure con especial cuidado; nada se ahorre hasta que cure completamente.

La escena será diferente, según las circunstancias, como vuestra experiencia os lo enseña; pero el espíritu de abnegación, el de estar dispuestos y sacrificados, inspirados en los más altos principios que llevan al sacrificio de sí mismo en favor de otro, de ternura y de amor, es siempre el mismo, el que caracteriza vuestra

(105) *Ecclesia*, V (a. 1945), pág. 128.

profesión en todos los períodos de la historia humana. ¡Ay del género humano si así no fuera! Porque el médico no maneja materia inerte, aunque fuera preciosísima. El sufrimiento entre sus manos ha tomado la forma de una criatura humana: un hombre como él mismo. Aquel enfermo, lo mismo que él, tiene su obligación en alguna familia, en donde corazones llenos de amor le esperan con ansia. Tiene una misión que cumplir, aunque sea humilde, en la sociedad humana; más aún: aquel ser enfermo y estropeado tiene una cita dada para la eternidad. Cuando el cuerpo haya dejado de respirar comenzará una vida inmortal, cuya alegría o miseria será el éxito o el fracaso ante Dios de su misión terrenal. Preciosa criatura, obra del amor omnipotente de Dios.

Espíritu y polvo unidos para formar una imagen del Infinito, que vive en el tiempo y en el espacio, pero destinado a una meta que va más allá del uno y del otro. Parte del Universo creado solamente, pero destinado a participar de la gloria y del gozo del Creador. El hombre que se pone en las manos del médico es algo más que nervios, tejidos, sangre y órganos. Y, a pesar de que se llama al médico precisamente para curar el cuerpo, muchas veces tiene que dar consejos, tomar decisiones, formular principios que tocan al espíritu del hombre y a su destino eterno. Y, después de todo, lo que tiene que tratar es a un hombre, a un hombre compuesto de cuerpo y alma, que tiene intereses temporales, pero también eternos, y así como sus intereses temporales y su responsabilidad para con la familia y la sociedad no pueden ser sacrificados a sus caprichos o a los desesperados deseos de sus pasiones, así también sus intereses eternos y su responsabilidad ante Dios no pueden jamás estar subordinados a cualquier provecho temporal.

Así, pues, como recientemente decíamos hablando a los médicos pertenecientes a la Unión Italiana de San Lucas, existe una serie de principios y reglas prácticas que determinan el uso y el derecho de disponer de los órganos y de los miembros del cuerpo, y que son obligatorios para la persona de que se trata y para el médico cuyo consejo ha sido pedido. Porque el hombre no es, en realidad y absolutamente, el propietario y dueño de su cuerpo, sino que tiene solamente su uso, y Dios no le puede permitir que lo use de una manera contraria a los fines intrínsecos y naturales que están ya determinados como funciones de sus diversas partes.

Es, pues, clara cosa, como Nos hemos observado en la misma ocasión, que la profesión de la Medicina pone a sus representantes con toda precisión dentro de la órbita del orden moral para ser gobernados en su actividad por aquellas leyes.

El médico no puede ir más allá de las fronteras de la moralidad, trátese de enseñar, o de dar un consejo, o de prescribir un remedio o un tratamiento. No puede destacarse de los principios

fundamentales de la ética y de la religión. Su vocación es noble, sublime; su responsabilidad ante la sociedad es grave; pero Dios no falta nunca para bendecirle por su caridad y por sus esfuerzos, llenos de devoción y de sacrificio, para aliviar los sufrimientos de sus hermanos sobre la tierra y para que al médico no le falten las alegrías incomparables del cielo. Nuestra más cordial plegaria es que tal bendición sea concedida por la amorosa bondad de Dios a todos vosotros.

DISCURSO DEL 23 DE FEBRERO DE 1945 A UN GRUPO DE CIRUJANOS DE LAS FUERZAS ALIADAS (106)

98. Honor y responsabilidad del médico.—¡Qué alto es! ¡Qué digno de honor el carácter de vuestra profesión! El médico ha sido destinado por el mismo Dios para servir a las necesidades de la Humanidad paciente. El que ha creado aquel cuerpo, abrasado ahora por la fiebre o mutilado, lo ha confiado a vuestras manos. El que le ama con un amor eterno os confía este deber, que ennoblece, de devolverle la salud. Vosotros llevaréis al lecho del enfermo y a la sala de operaciones algo de la caridad de Dios, del amor y la ternura de Cristo, el Maestro médico del alma y del cuerpo. Aquella caridad no es un sentimiento vacilante y superficial. No traza un diagnóstico para contentarse o para ganar el favor de nadie. Tiene los ojos cerrados tanto para las tentaciones de la riqueza como para las repugnancias de la pobreza. Tiene cerrados los oídos a la voz de las bajas pasiones, que pedirían una ayuda para realizar el mal. Porque es un amor que abraza a todo el hombre, ser lo mismo que vosotros, cuyo cuerpo enfermo está vivificado todavía por un alma inmortal y vinculado con todos los derechos de la creación y de la religión a la voluntad de su divino Creador. Aquella voluntad está claramente impresa para todos los que la quieren leer, primero en la finalidad esencial que la Naturaleza claramente asigna a los órganos humanos, y luego positivamente en los diez mandamientos. Aquel genuino amor excluirá cualquier razón, por grave que sea, de hacer algo que pudiera contrariar la suprema voluntad. Por eso el médico digno de su profesión, que se dedica a su misión nobilísima con espíritu de sacrificio y sin ningún temor para curar y salvar la vida, rechazará cualquier sugestión recibida en el sentido de destruir la vida, aunque pueda parecer frágil o humanamente inútil. El sabe que un hombre, mientras no sea reo de algún delito de los que merecen la pena de muerte, tiene una vida de la que puede disponer sola-

(106) *Ecclesia*, V (a. 1945), pág. 153.

mente Dios y no ningún poder terreno. Como ministro especial de Dios y de la Naturaleza, jamás cooperará para obstaculizar deliberadamente la capacidad preciosa de engendrar una vida. Leal en toda resolución a este y otros principios fundamentales de la ética y de la moral cristiana, la profesión del médico será el mejor amigo del individuo y de la comunidad, y el más firme baluarte contra los enemigos de dentro y de fuera; un verdadero canal de bendiciones terrenas y celestiales para la nación que la honra. La habilidad del médico se alzará hasta los puestos más altos entre los hombres y entre los grandes será alabado. Para él estarán reservados los dones del rey. El deseo y la plegaria de nuestro corazón paternal es que aquella bendición del Rey de los Reyes se extienda sobre vosotros, sobre todos los que amáis y sobre vuestra patria querida, y que allí siempre permanezca.

DISCURSO DEL 25 DE OCTUBRE DE 1946 A LA ASOCIACION DE MEDICOS ESTOMATOLOGISTAS DE ITALIA (107)

99. La misión del médico estomatologista.—Con ocasión del I Congreso de Estomatología habéis manifestado, amados hijos, el deseo de venir a mostrarnos vuestros sentimientos de devoto homenaje. Os damos por ello las más rendidas gracias, y con el corazón paternal os acogemos y os dirigimos una palabra de aliento, y, si fuera necesario, de consuelo.

Sentís respeto y amor por vuestra profesión, tanto, sin duda ninguna, en sí misma considerada, cuanto por la misión moral y social que trae consigo. Y a pesar de eso, ¿será acaso temerario afirmar que no son muchos en el mundo los que saben apreciar adecuadamente la elevación de tal profesión y misión, aun entre los que personalmente os conservan y os manifiestan su gratitud personal?

Hemos dicho en primer lugar «vuestra profesión en sí misma». ¿Cuántos entre los profanos reflexionan suficientemente para poder valorizar como es debido o solamente para imaginar de alguna manera el conjunto de estudios y de conocimientos que exige, los esfuerzos, a veces gravosos, a que obliga, las virtudes morales a que pide su ejercicio? Ante todo es necesaria una vasta ciencia de Medicina general para percibir y discernir la acción y reacción recíproca de todo el organismo y de los órganos y tejidos múltiples y delicados que son objeto de vuestro cuidado; ciencia profunda y especializada de cada uno de estos órganos y tejidos, de una sen-

(107) *Ecclesia*, VI (a. 1946), pág. 485.

sibilidad extrema y, al mismo tiempo, de una máxima complejidad, reducidos en el estrecho espacio de la cavidad bucal, sede de funciones tan diversas y tan importantes, pero también de alteraciones innumerables y de indecible sufrimiento: ciencia de la Física y de la Química, de la Botánica y de la Farmacología, que permite descubrir los orígenes del mal y procurarle los oportunos remedios. Es necesario, además, un arte exquisito, formado por la intuición natural y por una experiencia larga y atentamente adquirida para diagnosticar las causas, a veces lejanas y muchas veces escondidas, para síntomas externos.

A este arte de carácter intelectual debe unirse una hábil destreza para preparar y realizar trabajos de tanta precisión con perfecta exactitud y con la seguridad de vista y de pulso que se requiere. Es también indispensable un delicado tacto y sentido psicológico para poseer la fuerza persuasiva y la autoridad, que no raramente hacen falta, a fin de prevenir y vencer las repugnancias y las aprensiones instintivas, ordinariamente más penosas y más rebeldes que la misma enfermedad.

Pero además de todo eso, ¡qué constancia, qué paciencia y qué resistencia física la que necesitáis!; qué fatiga tener que mantener, y muchos de vosotros durante largos días y largos años, en una continua tensión de sentidos y de nervios, y de todo vuestro cuerpo y espíritu, de vuestra voluntad y de vuestra sensibilidad, siempre en pie, en posición bastante incómoda, los ojos fijos por la atención de las dos manos ocupadas cada una por su cuenta, los dedos ágiles y sin contraerse para poder manejar varios instrumentos a la vez, con los movimientos estorbados muchas veces por los reflejos y las reacciones del paciente, que no siempre se pueden impedir. En toda esta intensa aplicación tenéis que conservar inmutables la calma, la cortesía, la dulzura y el espíritu de caridad.

Si se conociesen y se meditasen un poco todas estas circunstancias, se comprendería mejor el secreto de vuestra estima y de vuestro amor por la profesión a que os habéis dedicado, en sí misma considerada, a causa de su belleza técnica y de su belleza moral, y de los beneficios que de ella se derivan. Y esto no es más que el aspecto—llamémosle así—personal de tal belleza.

Algunos instantes de reflexión bastarían para poder apreciar lo mismo en ella el aspecto social. Piénsese solamente en la importancia que tienen en la vida privada y pública del hombre cada una de las partes de los tejidos, mucosas, músculos, nervios, glándulas, vasos arteriosos y venosos, cuyo complejo está encerrado en la boca. Cualquier desorden, una leve alteración de uno de estos elementos, pueden repercutir en la salud, en el bienestar, en el carácter, en el rendimiento del trabajo, en las relaciones del hombre

con sus semejantes. De las buenas o malas condiciones del aparato dental y salivar dependen las buenas o malas funciones del aparato digestivo, y, por consiguiente, de todo el organismo; del buen o mal estado del tejido epitelial y de las diversas partes linguales dependen las sensaciones específicas del gusto, de las que se puede abusar, y en realidad se abusa muchas veces, pero que en sí mismas son tan útiles para la selección y para el uso de los alimentos.

Un ligero dolor, una simple molestia en las encías basta muchas veces para irritar el sistema nervioso y para quitarle al hombre la serenidad de espíritu, señal humillante, pero manifiesta de la débil y enferma humana naturaleza. Pero vayamos todavía más allá. ¿Quién no sabe lo que influyen la conformación y la integridad del paladar, de la lengua, de la dentadura, de las paredes internas de las mejillas, del maxilar y de los labios en la voz del hombre, en su tonalidad, en su claridad, en la articulación de las palabras? Y todo esto es de gran importancia, ya se trate de la eficacia del orador, del actor o del profesor, ya se refiera a las simples relaciones de la vida cotidiana, a la gracia del conversar o a la capacidad elemental para hacerse comprender. Todavía más misterioso y sorprendente es el oficio silencioso que tiene la boca en la expresión del carácter y de los sentimientos, expresión que no se produce entera y solamente por medio de la frente o de los ojos, sino también por medio de la parte inferior del rostro, y a veces un contraste imperceptible de los labios puede matizarla y hacerla variar de infinitas maneras.

Ya durante el primer conflicto mundial, la ciencia y el arte de la estomatología dieron pruebas luminosas de su poder y realizaron progresos gigantescos. Y bien se puede hablar de resurrección moral y social en el caso de tantas víctimas de la guerra, de accidentes o de temores, terriblemente afeadas o mutiladas, cuyo rostro, sin señales de humanidad, a no ser a veces la luz de los ojos, daba una impresión de horror que ni siquiera la más afectuosa ternura conseguía siempre disimular del todo. En favor de tantos infelices, los diversos especialistas de la estomatología han unido su saber y su habilidad, todos los medios facilitados por los progresos más recientes: radiografía, anestesia, cirugía, prótesis, mecánica y plástica; especialmente han contribuído a esta obra con todo su corazón de hombres, y muchos de ellos con toda su caridad de cristianos. Y aquí que de las manos de tales admirables escultores, aquellos pobres restos humanos, aterrorizados ante la idea de una vida casi al margen de la sociedad, desanimados y acaso desesperados, han salido hermosos y vigorosos, dispuestos a ocupar otra vez su puesto en el mundo y a realizar allí la función que les corresponde.

Estáis en vuestro derecho al enorgulleceros por su gratitud y la de sus familias, contentos de haber colaborado tan noblemente en la obra del Creador. No dudéis de que El os bendiga. Y Nos, humilde representante en la tierra, Padre común de los que sufren y de los que gimen, os damos de todo corazón a vosotros, a vuestras familias, a todos los que amáis y a vuestra Asociación nuestra bendición apostólica.

DISCURSO DEL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1947 AL XXXVI CONGRESO NACIONAL DE LA SOCIEDAD OFTALMOLOGICA ITALIANA (108)

100. El pensamiento que ha inspirado vuestra petición de reuniros aquí en torno a Nos bastaría por sí solo para aseguraros de nuestra parte la más favorable acogida; acogida que, por lo demás, os era debida ya por otro título: el de insignes bienhechores de la Humanidad.

Vuestra profesión, en efecto, orienta todos vuestros afanes a dos de los más preciosos bienes del orden natural, el ojo y la vista, de la cual él es órgano, bienes tan preciosos que el lenguaje vulgar ha hecho a causa de su excelencia como el término supremo de comparación, y no sólo el lenguaje humano, sino la misma palabra divina en las Sagradas Escrituras. Si los hombres creen haber dicho todo cuando afirman de una cosa «que la quieren como a la pupila de sus ojos», no hacen con eso sino atenuar la palabra de Dios mismo, el cual, por boca del Profeta, aseguraba que «quien tocaba a su pueblo, le tocaba a El en la pupila de sus ojos» (109).

Por muy apasionado que sea el lamento de Ifigenia, que en el camino hacia la muerte exclamaba: «Es tan dulce ver la luz» (110), es siempre conmovedora la respuesta del anciano Tobías al ángel: «¿Qué alegría puede haber para mí, que estoy en tinieblas y no veo la luz del cielo?» (111); o de la plegaria del ciego a Jesús: «Rabboni, ut videam!» (¡Maestro, que yo vea!) (112); o de la exultante esperanza de Job en la profundidad de su angustia: «En mi carne veré a mi Dios; yo mismo le veré; le contemplarán mis ojos, y no otros» (113).

Los sufrimientos de los ojos, ¿quién podrá hacerse una idea de ellos sin haberlos probado, y, de otra parte, el que no los ha probado suficientemente cómo podrá adivinar el grado de su agude-

(108) *Ecclesia*, VII (a. 1947), pág. 369.
(109) Cfr. Zach., 4, 8.
(110) Eurípedes: Ifigenia in *Aulide*, V. págs. 1.218-1.219.
(111) Tob., 5, 12.
(112) Marc., 10, 51.
(113) Job., 19, 27.

za? Un imperceptible grano de polvo resulta intolerable, y mientras permanece en el ojo, puede impedir al hombre seguir su trabajo. Sin embargo, ¿qué cosa hay que pueda compararse con la más ligera conjuntivitis, con una úlcera pasajera en la córnea?

Los ojos pueden sufrir de tantas maneras, desde sus partes externas hasta las más profundas, sin hablar, además, de los sufrimientos morales, consecuencias bien humanas, pero comprensibles, de la alteración de un rostro amado, que en otro tiempo iluminaban sus ojos, los más bellos y más puros.

¡Cuántos progresos han realizado vuestra ciencia y vuestro arte después de la invención del oftalmoscopio de Helmholtz y, sobre todo, después de los estudios de Bichat! De todas las afecciones que se clasificaban antes bajo el nombre genérico de oftalmía ha aparecido, con la variedad de sus causas, innumerable multiplicidad: infecciones diversas, traumatismo, debilidad general, depresión senil, y después los pobres ojos, abrasados por el clima ardiente, por la luz demasiado intensa, por el sol ardiente, por el exceso de trabajo y también por las lágrimas.

Se ha dicho con verdad que muchas causas pueden ser vistas solamente por los ojos que han llorado mucho. Sin embargo, un día, cuando aparezca la gran luz, que brilla sin sombras y que no tendrá ocaso, «absterget omnem lacrimam ab oculis eorum» (enjugará toda lágrima de los ojos de los elegidos) (114). No habrá entonces más luchas, ni dolores, ni llantos, porque su tiempo habrá pasado. En la imposibilidad de anticipar acá en la tierra el día de aquella luz celeste, vosotros queréis, al menos, regenerar, para alegría de los pobres mortales, la vista de la luz que brilla sobre esta tierra.

En lo íntimo de vuestro corazón os parece oír como en un eco el grito suplicante del ciego: «Ut videam!» (que yo vea). Pacientemente, diligentemente, vosotros escrutáis el maravilloso aparato de óptica construído por Dios, en comparación del cual los más perfeccionados—y los hay muy perfectos—no son más que burdas máquinas. Vosotros no habéis descubierto todavía los defectos accidentales que sabéis corregir, las enfermedades que sabéis curar, las lesiones que sabéis reparar, el desgaste que sabéis remediar.

Después de haber tan cordialmente compadecido las penas, y trabajo con tanta atención para aliviarlas, vosotros no conocéis más bella recompensa de parte de vuestros pacientes que oír de sus labios, de leer, sobre todo, en su mirada iluminada esta simple palabra de conmovida gratitud: «Yo veo». Pero un premio infinitamente más bello os está ofrecido por el «Padre de las luces» (115), el cual quiere dar en esta vida a vuestra inteligencia la luz

(114) *Apoc.*, 21, 4.
(115) Jac., 1, 17.

de la fe, a fin de que os sea dado un día el entrar para siempre en la luz de la gloria.

¡Con cuánto afecto nuestro corazón pide para vosotros esta recompensa, como prenda de la cual damos a vosotros, a vuestras familias, a todos los que os son queridos nuestra bendición apostólica!

DISCURSO DEL 25 DE MAYO DE 1948 A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE CIRUGIA CELEBRADO EN ROMA (116)

101. Actuación y responsabilidad del cirujano.—Reunidos en Roma de varios países del mundo para discutir entre vosotros los diversos problemas que se refieren a la cirugía, habéis pensado, y con razón, ¡oh, ilustres señores!, que las cuestiones de orden técnico y práctico están bien lejos de agotar vuestro argumento y de que las de orden moral y espiritual se merecen vuestra atención por la importancia capital que revisten.

Conscientes como sois de vuestra responsabilidad, caed en la cuenta de que ella deriva del hecho dominante de esta materia; de que, en el ejercicio de vuestra profesión, tenéis entre las manos, bajo vuestros instrumentos, a personas humanas cuyo cuerpo vivo es digno de todo vuestro respeto y que tienen derecho a todos vuestros cuidados. Aun cuando no esté en juego la misma vida, disponéis y lo sabéis perfectamente, de dos cosas grandes: la integridad del cuerpo humano y la misteriosa realidad del humano sufrimiento.

En virtud de esta íntima convicción os sometéis a un estudio serio y constante, para estar cuidadosamente al corriente de los progresos en las ciencias anatómicas y biológicas, en los métodos quirúrgicos, que incesantemente se renuevan y se perfeccionan en provecho suyo, aunque a veces no sin peligro para ellos mismos. Para ello os sirven la lectura de los libros y de las revistas, las conferencias y los congresos, unido todo a la asiduidad en la práctica quirúrgica, en donde sacáis provecho de los resultados de vuestra propia experiencia, enriquecida por las observaciones cambiadas mutuamente con vuestros colegas.

Pero el simple estudio teórico, aunque pueda ser intenso, no basta si no va unido a otro trabajo, perseverante y continuo también; trabajo más interior y profundo, de formación y de adiestramiento verdaderamente personal en el ejercicio de vuestras facultades intelectuales, de vuestras cualidades morales y psicológicas,

(116) *Ecclesia*, VIII (a. 1948), págs. 863-864.

de vuestras aptitudes físicas, de vuestros sentidos y de vuestra misma habilidad manual. Sentís la viva necesidad de todo esto antes y después de la intervención operatoria.

1. *Antes de la intervención.*—¿Es grave la responsabilidad de la determinación que hay que tomar? ¿Se han aplicado ya todos los recursos de la medicina mientras que en sí mismos podrían parecer eficaces? ¿Es necesaria la operación? ¿Qué peligros presenta? Pero, por otra parte, ¿a qué desgracia expone si se omite? Y todavía, ¿es éste el momento oportuno o conviene diferirla, o, por el contrario, hay que apresurarse y actuar rápidamente? ¿Conviene correr los riesgos de la urgencia o los de la espera? ¿Qué actitud convendrá tomar al acudir a la consulta con los médicos de cabecera? Cada uno, efectivamente, tiene algo que decir; los pareceres pueden ser discordantes, sobre todo si se trata de un problema complejo, y entonces cada uno, aun sosteniendo su propia opinión, puede darse cuenta de la parte de razón que hay en las opiniones de los demás. Pero cuando todo está bien considerado, incluso el carácter moral de la intervención, el cirujano no puede vacilar más; pero, aun después de haber formado con conciencia y como se debe a su juicio, todavía le queda una labor muy delicada que llevar a cabo. Sin duda ninguna, su deber es hacer comprender la utilidad y la necesidad de la operación, igualmente que indicar las incertidumbres que quedan muchas veces. ¿Pero hasta qué punto debe sencillamente sugerir o aconsejar a insistir con el enfermo o con la familia? ¿Cómo iluminarles lealmente, aun usando las debidas consideraciones y respetando su libertad?

Se presentan otros casos, que no querríamos llamar más dudosos, porque aquí el deber está bien claro, sino más dolorosos, a causa de las trágicas consecuencias que a veces se derivan de la observancia de aquel deber. Son los casos en que la ley moral impone el veto. Si solamente se tratara de vosotros, no os sería difícil cerrar los oídos a las sugestiones de una piedad mal entendida y conceder su puesto a la razón frente a la sensibilidad; pero cuántas veces os convendrá reaccionar no solamente contra las pretensiones de un interés bajo y torpe y de una inexplicable pasión, sino también contra las comprensibles angustias del amor conyugal y paternal. Y, sin embargo, el principio es inviolable. Dios solamente es señor de la vida y de la integridad del hombre, de sus miembros, de sus órganos, de sus potencias, especialmente de aquellas que le asocian a la obra creadora. Ni los padres, ni el cónyuge, ni el interesado mismo pueden disponer de esto libremente. Si es responsable mutilar a un hombre, aunque él lo pida insistentemente, para sustraerle al deber de combatir en defensa de su patria, o de matar a un inocente para salvar a otro, no es menos ilícito aunque sea para salvar a la madre, ocasionar directamente la

muerte de un pequeño ser llamado, si no en la vida del mundo, por lo menos a la futura, a un destino alto y sublime, o bien hacer árida o esterilizar mediante una operación, no justificada por ningún otro motivo, las fuentes mismas de la vida.

No es lícito poner en peligro la vida—suprimirla jamás—si no es para defender un bien de valor superior o para salvar o prolongar la vida misma.

2. *Durante la intervención.*—El quirófano limpio, ventilado, iluminado con luces especiales, está preparado ya. El examen preventivo del paciente realizado con todo el cuidado. La esterilización de los instrumentos y de las manos de los operadores y de los ayudantes, perfecta. La anestesia o la analgesia, la preparación de la piel del paciente, todo a punto. Ya estáis inclinados sobre la mesa de operaciones, donde reposa vuestro enfermo. Estáis convencidos de que no sois ya, como otras veces, los anatómicos en la sala de disección, los virtuosos del escalpelo y del trocar, sino hombres frente a hombres, hermanos vuestros que se han puesto totalmente en vuestras manos. No se trata pues, ya de tener únicamente en cuenta la hábil finura de vuestros sentidos, la destreza de vuestros dedos, la agudeza de vuestra atención, la rapidez, la genialidad, la seguridad de vuestra intuición. Ahora hay que trabajar con todo el corazón, pero de tal manera que el corazón realmente os ayude, y él entonces no os ayudará si, aun siendo extremadamente sensible, no sabe al mismo tiempo mantenerse en imperturbable calma. Si os faltase la sensibilidad, no seríais más que personas sin una cualidad importante; si os faltase la calma, vuestra turbación, al hacer vacilar vuestra mano, os pondría en peligro de comprometer el éxito de la operación y acaso la misma vida del paciente.

Este drama íntimo se renueva todos los días en el fondo de vuestras almas, acaso varias veces al día, con mayor o menor intensidad; pero si no experimentaseis esta conmoción, no os creeríais dignos de vuestro trabajo; si no lo iluminaseis, no os creeríais capaces de ejecutarlo; drama que a largo plazo desgasta a un hombre de conciencia y de corazón, pero que da a vuestra profesión ese carácter suyo sagrado.

3. *Después de la intervención.*—¡Qué equivocado estaría quien pensase que, acabada la operación, ya no había más que desfilar tranquilamente, como si hubiese caído el telón al final de un drama! No; en vosotros se prolonga, porque no podéis menos de sentir un afecto paternal, por decirlo así, hacia aquel enfermo cuya vida, durante algunos minutos, acaso durante algunas horas, ha estado en vuestras manos. Habéis llevado a cabo la parte esencial de vuestro fin; pero no ha terminado todo con esto, porque todavía quedan bastantes albures; quedan todos los peligros e inconvenientes, algunos

de breve duración, otros graves y a veces mortales, que sigue a toda operación cruenta. Por eso vigiláis la marcha de la fiebre, la aceleración o el retraso en las pulsaciones; pasado el peligro de las complicaciones, seguís atentamente la marcha de la curación; después, discretamente, os retiráis y dejáis a otros el sitio en la cabecera del enfermo para que sean testigos de su convalecencia y reciban acaso las fervorosas manifestaciones de su gratitud. Y, en cambio, si a pesar de vuestra prudencia, de vuestra habilidad y de vuestros cuidados, si las consecuencias del mal o porque era demasiado grave o porque estaba demasiado avanzado, han sido penosas y el efecto no ha resultado tan satisfactorio como se esperaba, entonces no raramente las quejas, o explícitas o disimuladas, os tocarán a vosotros. Pero estando seguros, como estáis, de que vuestra responsabilidad ante Dios y vuestra conciencia quedan garantizadas; estando ciertos de haber tratado a todos, especialmente a los que tienen menos, con cuidado, con moderación y con caridad, no os turbáis ni os disgustáis por la injusticia o por la ingratitud de los hombres, aunque no podáis dejar de sentirlo. Gracias a Dios, la ingratitud y la injusticia no son regla general. Muchas veces la gratitud cordial de quien habéis salvado y de todos los suyos es para vosotros dulce recompensa. Con razón os complacéis en su delicadeza, acompañada por la grata satisfacción personal ante el feliz resultado de la operación que habéis llevado a cabo. Pero Jesucristo, que sufre en la carne de todos los pacientes, infinitamente amable y bueno, os queda agradecido por los cuidados que le habéis dedicado y os bendice.

Y mientras Nos pedimos que las más abundantes gracias del cielo desciendan sobre vosotros y os asista en todas vuestras intervenciones, con efusión de corazón os damos a vosotros, a vuestras familias y a todos los que amáis nuestra bendición apostólica.

DISCURSO DEL 9 DE JUNIO DE 1949 A LOS PARTICIPANTES DE LA SEMANA DE ESTUDIOS SOBRE EL PROBLEMA BIOLOGICO DEL CANCER, CONVOCADA POR LA ACADEMIA PONTIFICIA DE CIENCIAS (117)

102. Si la sobrecarga de los deberes que pesan sobre nuestros hombros, particularmente en estos últimos tiempos, nos priva, esta vez con gran sentimiento nuestro, eminentes académicos y profesores, de la satisfacción de conversar con vosotros largamente, no podríamos, sin embargo, resistir al deseo de daros la bienvenida y de manifestaros el cordialísimo interés que prestamos a vuestros

(117) *Ecclesia*, IX (a. 1949), pág. 677.

trabajos. Trabajos de capital importancia por su objeto y seguramente fructuosos gracias a vuestra competencia excepcional y a los métodos de esta Academia.

Este año tienen por objeto el «problema biológico del cáncer», horrible azote cuyo solo nombre espanta, que diezma incesantemente una fracción notable de la Humanidad, azote temible, cuyo tratamiento quirúrgico o radiológico no hace en muchos casos sino retardar la conclusión fatal.

Y hasta el desenlace, qué sufrimientos físicos, qué angustias morales. Misteriosamente oculto en sus formas internas, el cáncer no señala ordinariamente su presencia sino cuando sus progresos lo han hecho ya casi incurable; poco a poco roe silenciosamente los órganos vitales, y haciendo en muchos casos difícil o imposible toda absorción o toda asimilación del alimento hacia el que, por otra parte y con frecuencia, causa un insuperable horror, prosigue su obra de destrucción hasta la conclusión total.

En otras formas ostensible, devora a la luz del día la carne de sus víctimas, las desfigura, las mutila de modo tan horrible que quienes se les aproximan movidos por la ternura de su afecto o por el heroísmo de su caridad, si llegan a triunfar de la repugnancia natural que experimentan, no llegan siempre a disimularla de tal modo que el enfermo no lo adivine. Por miserable que sea el estado de aislamiento que experimentan a veces estos infortunados, a veces lo buscan ellos mismos y se confinan voluntariamente en su pudor de dejarse ver tales como son. Privados por este aislamiento mismo de todo consuelo humano, su tristeza llega a veces al último extremo de la desesperación, hasta la tentación de poner fin a una vida que sólo la firme fe en otra vida eterna feliz ayuda a tolerar con paciencia.

Este mal aparece tanto más espantoso cuanto que ante él, al menos por ahora, se tiene la impresión de estar desarmado o poco menos. Cuando, de tiempo en tiempo, se anuncia imprudentemente la noticia de un descubrimiento sensacional que trae por fin la victoria radical y definitiva sobre el implacable destructor, no se hace, desgraciadamente, sino proporcionar a los que se dejan enredar en ella, y que no quieren sino ilusionarse, una decepción más cruel y más profunda que tantas otras que la habían precedido.

¡Cuánto más modesta, y por eso mismo cuánto más alta y más segura es vuestra ambición, señores! En realidad, muchas hipótesis han sido barajadas, muchas teorías tímidamente concebidas y discretamente propuestas. No son de despreciar, ciertamente, porque aunque no hayan tenido éxito, abren la puerta a nuevas investigaciones más felices; marcan, por lo tanto, algún progreso, precioso, sin duda, pero forzosamente lento. Por vuestra parte, aplicados desde hace largos años al estudio concienzudo del cáncer, de sus ma-

nifestaciones y síntomas, de su naturaleza, de sus causas o, al menos, de sus condiciones de origen y desarrollo, pretendéis cada uno de vosotros en su propia especialidad, pero en permanente enlace mutuo, perseguir, un paso tras otro, vuestra marcha hacia la luz bajo la que más fácilmente investigaréis y más felizmente terminaréis por encontrar, primero el remedio que prevenga o que alivie, con la esperanza de preparar la conquista del remedio que cure.

Las observaciones cuidadosamente hechas, diligentemente recogidas y comparadas, aun sin ser concluyentes, sugieren, sin embargo, útiles reflexiones sobre la naturaleza y la acción posible de diversos agentes carcinógenos, físicos, químicos, orgánicos, sobre el papel de la atmósfera, del suelo, de la profesión, de la herencia, en la aparición y el crecimiento del neoplasma, en la evolución de la célula normal a célula maligna.

Estas observaciones, estas experiencias, estas investigaciones intentáis proseguirlas asiduamente en un paciente trabajo del que el gran público rara vez se da cuenta. No os atraerá, quizás la popularidad bullanguera, pero mereceréis con el testimonio de vuestra conciencia el reconocimiento de las generaciones futuras.

Nos es grato alabar aquí la iniciativa de nuestra Academia Pontificia, bajo cuyos auspicios habéis inaugurado vuestra Semana de Estudios. Siempre cuidadosa de hacer servir al progreso de las ciencias al mayor bien de la Humanidad, ella os invita a precisar, según sus métodos reglamentarios, «los puntos sobre los que se haya realizado ya un acuerdo, los puntos sobre los que este acuerdo no parezca realizable, las razones por las que no ha podido ser realizado, las sugestiones relativas a la investigación que parezcan más aptas para resolver las dificultades». No se podría, creemos, expresar mejor vuestro propio espíritu y vuestras propias intenciones. He aquí, ilustres maestros, lo que ciertamente debe animaros a abordar, con la confianza de no emprenderlos en vano, estos trabajos vuestros, que tienden, como vuestro programa lo afirma con modestia, «a abrir sobre una base científica las perspectivas hacia una terapéutica biológica de los tumores malignos».

DISCURSO DEL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1949 A LOS PARTICIPANTES EN EL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICOS CATOLICOS, CELEBRADO EN ROMA (118)

103. Vuestra presencia en torno a Nos, queridos hijos e hijas, tiene una significación profunda que nos causa gran júbilo. El

(118) *Ecclesia*, IX (a. 1949), págs. 397-398.

hecho de representar aquí a treinta naciones diferentes, cuando las fosas cavadas por los años anteriores a la guerra, los de guerra y los de la postguerra distan todavía de estar rellenos; el hecho de venir a decirnos los altos pensamientos que presiden vuestros intercambios en el dominio médico; el hecho, en fin, de que ejerzáis en este dominio, más que una simple profesión, un verdadero y excelente ministerio de caridad, todo esto es de naturaleza tal, que bien puede aseguraros de nuestra parte la más paternal acogida. Esperáis de Nos, juntamente con nuestra bendición, algunos consejos tocantes a vuestros deberes. Nos contentaremos con comunicaros unas breves reflexiones sobre las obligaciones que os imponen el progreso de la Medicina, la belleza y la grandeza de su ejercicio, sus relaciones con la moral natural y cristiana.

104. El espíritu cristiano aplicado a los progresos de la Medicina.—Desde hace largos siglos—y, sobre todo, en nuestra época—se manifiesta incesante el progreso de la Medicina, progreso seguramente complejo, y cuyo objeto abraza las ramas más variadas de la especulación y de la práctica. Progreso en el estudio del cuerpo y del organismo, en todas las ciencias físicas, químicas, naturales; en el conocimiento de los remedios, de sus propiedades y de las maneras de utilizarlos; progreso en la aplicación a la terapéutica no solamente de la fisiología, sino también de la psicología, de las acciones y reacciones recíprocas de lo físico y de lo moral.

Atento a no descuidar ninguna de las ventajas de este progreso, el médico está continuamente atento a todos los medios de curar, o al menos de aliviar, los males y sufrimientos de los hombres. Cirujano, se dedica a hacer menos penosas las operaciones que resulten necesarias; ginecólogo, se esfuerza por atenuar los dolores del parto, sin poner, sin embargo, en peligro la salud de la madre o del niño, sin correr el riesgo de alterar los sentimientos de ternura maternal para el recién nacido. Si el espíritu de simple humanidad, el amor natural de nuestros semejantes, estimula y guía a todo médico concienzudo en sus investigaciones, ¡qué no hará el médico cristiano, movido por la divina caridad a entregarse, sin ahorrar cuidados ni escamotearse a sí mismo por el bien de aquellos que con razón, y según la fe, mira como a sus hermanos! Ciertamente, goza con todo el corazón de los inmensos progresos ya realizados, de los resultados ya obtenidos por sus predecesores, proseguidos hoy por sus colegas, con los cuales se solidariza en la continuidad de una magnífica tradición legítimamente orgullosa también por la parte con que él contribuye. Sin embargo, jamás se considera satisfecho: ve siempre por delante nuevas etapas que recorrer, nuevos avances que conseguir. Trabaja en ello apasiona-

damente a la vez; como médico, del todo consagrado a procurar el alivio de la Humanidad y de cada uno de los hombres; como sabio, a quien los descubrimientos que se suceden los unos a los otros hacen gustar con deleite «el gozo de conocer»; como creyente, como cristiano, que en los resplandores que descubre en los nuevos horizontes que se alargan ante él hasta perderse de vista sabe ver la grandeza y el poder del Creador, la bondad inextinguible del Padre, que después de haber dado al organismo vivo tantos recursos para desarrollarse, para defenderse, para curarse espontáneamente en la mayor parte de los casos, le hace encontrar además en la naturaleza inerte o viva, mineral, vegetal, animal, los remedios a los males corporales.

105. El ser humano se compone de cuerpo y alma.—El médico no respondería plenamente al ideal de su vocación si, poniendo a contribución los más recientes progresos de la ciencia y del arte médico, no hiciera entrar en juego, en su papel de práctico, sino su inteligencia y su habilidad y si no aportara también—e íbamos a decir si no aportara sobre todo—su corazón de hombre, su caritativa delicadeza de cristiano. El no opera «in anima vili»: trabaja, directamente, sin duda, sobre cuerpos; pero sobre cuerpos animados de un alma inmortal, espiritual, y en virtud del lazo misterioso, pero indisoluble, entre lo físico y lo moral, no obra eficazmente sobre los cuerpos sino cuando obra al mismo tiempo sobre los espíritus.

106. Aplicación cristiana de la técnica.—Bien se ocupe del cuerpo humano o del compuesto humano en su unidad, el médico cristiano tendrá siempre que mantenerse en guardia contra la fascinación de la técnica, contra la tentación de aplicar su saber a otros fines que al cuidado de los pacientes a él confiados. Gracias a Dios, no tendrá jamás que defenderse contra otra tentación, criminal ésta, de hacer servir a intereses vulgares, a pasiones inconfesables, a atentados inhumanos los beneficios ocultos por Dios en el seno de la naturaleza. No tendríamos que buscar muy lejos, por desgracia, ni remontar mucho para encontrar casos concretos de estos odiosos abusos. Una cosa es, por ejemplo, la desintegración del átomo y la producción de la energía atómica; otra cosa es su uso destructor, que escapa a todo control. Una cosa es el magnífico progreso de la técnica más moderna de la aviación, y otra cosa es el empleo en masa de escuadrillas de bombarderos, sin que sea posible limitar su acción a objetivos militares y estratégicos. Una cosa es, sobre todo, la investigación respetuosa que revela la belleza de Dios en el espejo de sus obras, su poder en las fuerzas de la naturaleza, y otra cosa es la deificación de esta naturaleza y de las fuerzas materiales en la negación de su autor.

¿Qué hace, por el contrario, el médico digno de su vocación? Se apodera de esta misma fuerza, de estas propiedades naturales, para procurar, por medio de ellas, la curación, la salud, el vigor y, frecuentemente, lo que vale más todavía, para preservar de las enfermedades, del contagio o de la epidemia. En sus manos, el poder temible de la radiactividad es captado, gobernado para la curación de males rebeldes a todo otro tratamiento; las propiedades de los venenos más virulentos sirven para procurar remedios eficaces; todavía más: los gérmenes de las infecciones más dañosas se emplean de todas las formas en la sueroterapia y en la vacuna.

107. De dónde se derivan los principios de la deontología médica.—La moral natural y cristiana, en fin, mantiene siempre sus derechos imprescriptibles; es de ellos, y no de consideraciones de sensibilidad, de filantropía materialista, naturalista, de donde derivan los principios esenciales de la deontología médica: dignidad del cuerpo humano, preeminencia del alma sobre el cuerpo, fraternidad de todos los hombres, dominio soberano de Dios sobre la vida y sobre el destino.

Hemos tocado ya en muchas ocasiones buen número de puntos particulares concernientes a la moral médica. Pero he aquí que se plantea en primer término una cuestión que reclama, con no menos urgencia que las otras, la luz de la doctrina moral católica: el de la fecundación artificial. No podemos dejar pasar la ocasión presente para indicar con brevedad y a grandes líneas el juicio moral que se impone en esta materia.

108. Principios morales sobre la fecundación artificial.—1.º La práctica de esta fecundación artificial, en cuanto se trate del hombre, no puede ser considerada ni exclusivamente, ni aun principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando de lado el de la moral y el derecho.

2.º La fecundación artificial fuera del matrimonio ha de condenarse pura y simplemente como inmoral. Tal es, en efecto, la ley natural y la ley divina positiva de que la procreación de una nueva vida no puede ser fruto sino del matrimonio. Sólo el matrimonio salvaguarda la dignidad de los esposos (principalmente el de la mujer en este caso), su bien personal. De suyo sólo él provee al bien y a la educación del niño.

Por consiguiente, respecto a la condenación de una fecundación artificial fuera de la unión conyugal, no es posible ninguna divergencia de opiniones entre católicos. El niño concebido en estas condiciones sería, por ese mismo hecho, ilegítimo.

3.º La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero, es igualmente inmoral, y como tal debe reprobarse sin apelación.

Sólo dos esposos tienen un derecho recíproco sobre sus cuerpos para engendrar una vida nueva, derecho exclusivo imposible de ceder, inalienable. A todo aquel que da la vida a un pequeño ser, la naturaleza le impone, en virtud misma de este lazo, la carga de su conservación y de su educación. Pero entre el esposo legítimo y el niño fruto del elemento activo de un tercero—aunque el esposo hubiera consentido—no existe ningún lazo de origen, ninguna ligadura moral y jurídica de procreación conyugal.

4.º En cuanto a la licitud de la fecundación artificial en el matrimonio, bástenos por el instante recordar estos principios de derecho natural: el simple hecho de que el resultado al cual se aspira se obtenga por este camino no justifica el empleo del medio mismo, ni el deseo en sí, muy legítimo, de los esposos de tener un hijo basta para probar la legitimidad del recurso a la fecundación artificial, que realizaría este deseo.

Sería falso pensar que la posibilidad de recurrir a este medio podría volver válido el matrimonio entre personas inaptas a contraerlo por el hecho del «impedimentum impotentiae».

Por otra parte, es superfluo observar que el elemento activo no puede jamás ser procurado lícitamente por actos contra la naturaleza.

109. Amplitud y concreción de la prohibición.—Aunque no se puede «a priori» excluir nuevos métodos por el solo motivo de su novedad, no obstante, en lo que toca a la fecundación artificial, no solamente hay que ser extraordinariamente reservado, sino que hay que descartarla absolutamente. Al hablar así no se proscribe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente sea a facilitar el acto natural, sea a hacer llegar a su fin el acto natural normalmente llevado a cabo.

Que no se olvide: sola la procreación de una nueva vida, según la voluntad y el plan del Creador, lleva consigo hasta un grado admirable de perfección la realización de los fines perseguidos. Ella es a la vez, conforme a la naturaleza corporal y espiritual y a la dignidad de los esposos, el desarrollo normal y feliz del niño.

110. Exhortación final.—Vuestro espíritu sinceramente religioso y vuestra presente iniciativa, queridos hijos e hijas, son una prenda de vuestra indefectible fidelidad a todos vuestros deberes de médicos católicos, una prenda también de vuestra voluntad de contribuir por vuestro ejemplo y vuestra influencia a promover entre vuestros colegas y vuestros discípulos, entre vuestros clientes

y sus familias, los principios que os inspiran a vosotros mismos. Es con esta confianza con la que, con toda la efusión paternal de nuestro corazón, os damos a todos vosotros, a todos aquellos a quienes aquí representáis, a vuestras familias y a todos los que os son queridos, nuestra bendición apostólica.



INDICES

INDICE DE MATERIAS

(Se remite a los números del texto)

ABORTO: Ilicitud, 29, 48, 52, 72; penas, 1, 2, 3, 5, 7; irregularidad, 17, 26, 61; excomunión, 25, 26, 68; inhabilidad para oficios y beneficios, 25.
ABSTINENCIA: Dispensa por consejo del médico, 30.
ACELERACIÓN DEL PARTO, 48, 52.
AGENÉSICOS, Días, 39, 75.
AGUA HIRVIENDO, Prueba de, 8.
AMPUTADOS, Sepultura de miembros, 51.
ANTICONCEPCIONALES (Medios): Ilicitud, 34, 35, 36, 43, 47, 55, 56, 71; dispensa, 5, 16, 25.

BAUTISMO EN EL ÚTERO, 32, 49, 60.
BAUTIZAR, Obligación de aprender, 59.
BLENORREA, 69.
BOTICARIOS, 22.

CÁNCER, 102.
CESÁREA (Operación), 31, 52.
CIENCIA MÉDICA, 87.
CIRUGÍA: Prohibida a clérigos y religiosos, 28, 33, 57; irregularidad, 61.
CIRUJANOS, 101.
CLAUSURA: Ingreso de médicos, 58.
CLÉRIGOS: Prohibición de ejercer la Medicina y Cirugía, 27, 28, 33, 57; irregularidad por ejercer la Medicina y Cirugía, 61; excomunión, 25; inhabilidad para oficios y beneficios, 25.
COMADRONAS, 59, 64, 65.
CONDÓN: Uso ilícito, 36.
CONFESIÓN: Obligación de los médicos a inducir a los enfermos a confesarse, 18, 21.
CONFLICTOS DE INTERESES, 84.
CONSEJO PREMATRIMONIAL, 73, 92.
CRANIOTOMÍA, 38, 40, 46.
CREMACIÓN DE CADÁVERES: Prohibición, 42, 44, 62; penas, 19, 45, 63.

DÉBITO CONYUGAL, 13, 34.
DEMENCIA: Disolución del matrimonio, 9.
DEMENTES: Eliminación, 79.
DEONTOLOGÍA MÉDICA: Principios, 107.
DÍAS AGENÉSICOS, 39, 75.
DOLOR, 86.
DUELO: Prohibición a los médicos a asistir, 41.

EDUCACIÓN DE LA PROLE, 91.
EDUCACIÓN SEXUAL, 70, 74.
ELIMINACIÓN: De tarados y enfermos, 79, 80.
ESPÍRITU CRISTIANO DE LA MEDICINA, 104.
ESPONSALES: De los leprosos, 14.
ESTERILIDAD: Por medio de venenos y sortilegios, 16, 26.
ESTERILIZACIÓN, 76, 78.
ESTOMATOLOGISTAS, 99.
EUGÉNICAS (Indicaciones), 72.
EUGENESIA, 73, 74.
EXCOMUNIÓN: Por aborto, 1, 25, 68; por cremación de cadáveres, 19; por duelo, 41.
EXTRACCIÓN: De fetos ectópicos, 54.

FECUNDACIÓN ARTIFICIAL, 50, 108, 109.
FETOS, 3, 7, 17, 25, 54.
FINES: Del matrimonio, 71, 91.
FORMACIÓN CIENTÍFICA DEL MÉDICO, 95.
FRONTERAS DE LA MORAL, 97.

GENERACIÓN: Fin primordial del matrimonio, 71, 91.

HIERRO CANDENTE (Prueba por), 8.
HOMICIDA, 4, 7, 16, 17.
HOMICIDIO: Irregularidad, 61.
HONOR DEL MÉDICO, 98.

INDICACIONES: De aborto, 72.
IMPOTENCIA (Inspección en las causas de), 65.
INFANTICIDIO, 2, 3, 5, 6, 8.

Inocentes (Muerte de), 70, 90.
Irregularidad: Por aborto y homicidio, 16, 17, 25, 61; por ejercer la Medicina y Cirugía, 61.

Judíos (Médicos), 20, 23, 24.
Juramento: De los médicos, 21; de los boticarios, 22.

Laparotomía, 52.
Leprosos: Matrimonio, 12, 13; esponsales, 14.
Locura: Disolución del matrimonio, 9.

Mandamiento del amor, 89.
Mosonería, 44.
Masturbación, 69.
Matrimonio: Fines, 71, 91; prohibición de contraer, 73.
Medicinas: Confección, 21; abortivos, 4, 22.
Medicina: Su ejercicio prohibido a clérigos y religiosos, 27, 28, 33, 61.
Médicos: Sociedad entre médicos y boticarios, 22; médicos judíos, 20, 23, 24; ingreso en clausura, 58.
Medios anticoncepcionales: Ilicitud, 34, 35, 36, 43, 47, 55, 56, 71; penas, 5, 16, 25.
Mejoramiento: De la raza, 74.
Miembros amputados, 51.
Milagros: Peritación de los médicos, 67.
Misioneros: Medicina, 28; cesárea, 31.
Moralidad (Fronteras de la), 97.
Muerte: De inocentes, 79, 90.
Mutilación, 73.

Normas: Para el médico, 83, 84.

Odontólogos, 99.
Oftalmólogos, 100.
Oginoísmo, 39, 75.
Onanismo, 34, 35, 36, 43, 47, 53, 55, 56, 71.
Operación cesárea, 31, 52.

Parteras, 59, 64, 65.
Parto (Aceleración del), 48, 52.
Penitencias: Por infanticio y aborto, 2, 3.
Peritación: De milagros, 67.
Peritos médicos, 65, 67.
Principios: Médicos cristianos, 82; práctica, 88.
Progresos médicos, 104.
Prole: Generación y educación, 71, 91.

Raza (Mejoramiento de la), 74.
Racismo, 77.
Recetas, 22.
Reconocimiento: Corporal de la mujer, 65.
Religiosos: Ejercicio de la Medicina y Cirugía, 15, 27, 33, 57, 61.
Responsabilidad del médico, 98.

Sacerdotes: Prohibición de ejercer la Medicina y Cirugía, 28; irregularidad, 61.
Secreto profesional, 94.
Sepultura: Obligación, 63; privación, 63; de miembros amputados, 51.
Sociedad: Derechos de los individuos, 85; para la cremación de cadáveres, 45.
Sofocación: De los hijos, 5, 7, 8.
Sodomía, 55.
Sordos: Matrimonio, 10, 11.
Sortilegios: De esterilidad, 16.
Supersticiosos (Medios), 8.

Tarados: Eliminación, 79, 80.
Técnica: Aplicación, 107.
Testificación: En juicio, 64; de milagros, 66.

Uso del matrimonio: Preguntas por el confesor, 34, 35, 53; uso imperfecto, 36; en días agenésicos, 39, 75.

Venenos: De esterilidad y abortivos, 4, 16, 25, 26; venta, 22.
Verdad: Manifestación por el médico, 93.
Vida: Integridad, 90.
Violación: De las leyes naturales, 92.
Vocación: Del médico, 93.



INDICE GENERAL

Páginas

I. DESDE LOS PRIMEROS SIGLOS HASTA EL CORPUS JURIS CANONICI

Concilio de Elvira (hacia el año 300).
1.—El aborto 9

Concilio de Ancira (año 314).
2.—El aborto y el infanticidio 9

Concilio de Lérida (año 546).
3.—El aborto y el infanticidio 10

Concilio II Trulano (año 692).
4.—El aborto 10

El Papa Gregorio III (año 731).
5.—El aborto y el infanticidio 10

Concilio de Ruan (año 813).
6.—El infanticidio 11

Concilio de Worns (año 868).
7.—El aborto voluntario y el infanticidio involuntario... 12

II. DESDE EL CORPUS JURIS CANONICI HASTA EL CONCILIO DE TRENTO

Decreto de Graciano (mitad del siglo XII).
8.—El infanticidio y el aborto 13
9.—El divorcio por enfermedad o daño corporal 14

Libro de las Decretales del Papa Gregorio IX (año 1234).
10-11.—Matrimonio de los sordomudos... 15
12-14.—Matrimonio de los leprosos 16
15.—Los religiosos no pueden ejercer la Cirugía 18
16.—Los medios anticoncepcionales 19
17.—El aborto 19
18.—Los médicos deben inducir a los enfermos a confesarse ... 20

Colección llamada «extravagantes communes».
19.—La cremación de cadáveres 21

Páginas

III. DESDE EL CONCILIO DE TRENTO HASTA EL NUEVO CODIGO

El Papa Paulo VI (año 1555).
20.—Los médicos judíos ... 25

El Papa San Pío V (año 1566).
21.—Los médicos deben inducir a los enfermos a confesarse ... 25

El Papa Gregorio XIII (año 1575).
22.—Confección de medicinas ... 28
23.—Los médicos judíos no pueden asistir a los cristianos ... 30

El Papa Sixto V (año 1586).
24.—Los médicos judíos, por privilegio, pueden asistir a los cristianos ... 33
25.—El aborto y medios anticoncepcionales ... 34

El Papa Gregorio XVI (año 1591).
26.—El aborto ... 37

S. Congregación de Propaganda Fide (año 1626).
27.—La Medicina, prohibida a sacerdotes y religiosos ... 40

S. Congregación de Propaganda Fide (año 1628).
28.—Ejercicio de la Medicina por los sacerdotes ... 40

El Papa Inocencio XI (año 1679).
29.—Condenación del aborto ... 41

El Papa Benedicto XIV (año 1745).
30.—Parecer de los médicos para dispensar de la abstinencia ... 42

S. Congregación del Santo Oficio (año 1780).
31.—Operación cesárea en la madre muerta ... 43

S. Congregación del Concilio (año 1794).
32.—Bautismo del niño en el útero de la madre ... 45

S. Congregación de Propaganda Fide (año 1816).
33.—Ejercicio de la Medicina por los sacerdotes ... 48

Sagrada Penitenciaría (año 1842).
34.—Onanismo y mal uso del matrimonio ... 48

S. Congregación del Santo Oficio (año 1851).
35.—Onanismo y mal uso del matrimonio ... 50

S. Congregación del Santo Oficio (año 1853).
36.—Onanismo y mal uso del matrimonio ... 51

El Papa Pío IX (año 1869).
37.—El aborto ... 52

Sagrada Penitenciaría (año 1872).
38.—La craniotomía ... 52

Sagrada Penitenciaría (año 1880).
39.—Uso del matrimonio en días agenésicos ... 52

Sagrada Congregación del Santo Oficio (año 1884).
40.—La craniotomía ... 53

Páginas

S. Congregación del Santo Oficio (año 1884).
41.—Asistencia al duelo ... 53

S. Congregación de Propaganda Fide (año 1884).
42.—La cremación de cadáveres ... 54

Sagrada Penitenciaría (año 1886).
43.—El onanismo ... 54

S. Congregación del Santo Oficio (año 1886).
44.—La cremación de cadáveres ... 55

S. Congregación del Santo Oficio (año 1886).
45.—La cremación de cadáveres ... 57

S. Congregación de Propaganda Fide (año 1888).
46.—La craniotomía ... 58

S. Congregación del Santo Oficio (año 1889).
47.—El onanismo ... 58

S. Congregación del Santo Oficio (año 1895).
48.—Aceleración del parto ... 60

S. Congregación del Concilio (año 1897).
49.—Bautismo en el útero de la madre ... 61

S. Congregación del Santo Oficio (año 1897).
50.—Fecundación artificial ... 62

S. Congregación de Santo Oficio (año 1897).
51.—Sepultura de los miembros amputados ... 63

S. Congregación del Santo Oficio (año 1898).
52.—Aceleración de parto, aborto, cesárea y laparotomía ... 64

Sagrada Penitenciaría (año 1901).
53.—Onanismo ... 65

S. Congregación del Santo Oficio (año 1902).
54.—Extracción de fetos ectópicos ... 66

Sagrada Penitenciaría (año 1916).
55.—Onanismo ... 67

Sagrada Penitenciaría (año 1916).
56.—El onanismo ... 68

IV. DESDE LA PROMULGACION DEL CODIGO DE DERECHO CANONICO

Cánones del Código del Derecho Canónico.
57.—Prohibición a los clérigos de ejercer la Medicina o la Cirugía (c. 139) ... 71
58.—Entrada de los médicos en clausura (c. 600) ... 71
59.—Obligación de aprender a bautizar (c. 743) ... 72
60.—Bautismo en el útero de la madre (c. 746) ... 72
61.—Irregularidad por homicidio y aborto y por ejercicio ilegal de la Medicina o Cirugía (c. 985) ... 73
63.—La cremación, reprobada (c. 1203) ... 73

Servicio de Bibliotecas

Páginas

64.—Exención de justificar en juicio (c. 1755) 74
65.—Inspección corporal en las causas de impotencia o de no consumación de matrimonio (cc. 1979-1981) 74
66.—Testificación en los milagros (c. 2028) 75
67.—Peritación en los milagros (cc. 2118-2119) 76
68.—El aborto (c. 2350) 77

S. Congregación del Santo Oficio (año 1929).
69.—La masturbación 77

El Papa Pío XI.
70.—La educación sexual (de la Encic. *Divini illius magistri*, del 31 de diciembre de 1929) 78
71.—El onanismo (de la Encíc. *Casti connubii*, del 31 de diciembre de 1930) 80
72.—El aborto (ib.) 81
73.—Prohibición del matrimonio y eugenesia (ib.) 84

S. Congregación del Santo Oficio (año 1931).
74.—Educación sexual y eugenesia 86

Sagrada Penitenciaría (año 1932).
75.—Oginoismo 88

S. Congregación del Santo Oficio (año 1936).
76.—La esterilización 89

S. Congregación de Seminarios y Universidades (año 1936).
77.—El racismo 91

S. Congregación del Santo Oficio (año 1940).
78.—La esterilización 93

S. Congregación del Santo Oficio (año 1940).
79.—Eliminación de tarados y enfermos 93

El Papa Pío XII.
80.—Eliminación de tarados y enfermos (de la Encíc. *Mistici Corporis Christi*, del 29 de junio de 1943) 94

V. DISCURSOS DEL PAPA PIO XII

81-96.—Discurso a los médicos italianos (12 de noviembre de 1944) 97
97.—Alocución a médicos especialistas (30 de enero de 1945) ... 107
98.—Discurso a los cirujanos (23 de febrero de 1946) 109
99.—Discurso a los médicos estomatologistas (25 de octubre de 1946) 110
100.—Discurso a los oftalmólogos (30 de septiembre de 1947) ... 113
101.—Discurso a los cirujanos (25 de mayo de 1948) 115
102.—Discurso a los participantes de la Semana de Estudios sobre el problema del cáncer (9 de junio de 1949) 118
103-110.—Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos (29 de septiempre de 1949). 120

Indice de materias 129

Indice general 131

COLECCION

"PROBLEMAS DE HOY"

Nuestra Colección «Problemas de hoy» trata en forma de breves estudios, hechos por *especialistas católicos*, los problemas actuales. El teólogo, el médico, el psicólogo, el sociólogo, el jurista... expondrán en lenguaje sencillo, al alcance de todos, los temas de interés, enfocándolos con criterio sanamente católico.

Hasta ahora van publicados los siguientes volúmenes:

1.—PSICOANALISIS Y CONCIENCIA MORAL
R. P. Tesson, S. J.; Ch. H. Nodet, doctor F. Pascher, L. Beirnaert, doctor I. Carusso.

2.—LA DEFENSA DE LA PERSONA HUMANA
Georges Duhamel, Jacques Maritain, Joseph Okinczyc.

3.—LA FECUNDACION ARTIFICIAL EN SERES HUMANOS
R. Palmer, R. Savatier, G. Marcel, Ch. Larere, P. Tesson, P. Tiberghien, A. Sancho.

4.—LA MUERTE
J. Okinczyc, R. Troisfontaines, P. Diffne, S. J.

5.—ENQUIRIDION DE DEONTOLOGIA MEDICA
P. Agapito de Sobradillo, O. F. M. Cap.

En prensa:

EL ABORTO, LA EUTANASIA y varios

Precio: 28 pesetas

Universidad de Valparaíso
Chile
00029486



EXCLUSIVA DE VENTA:
DIFUSORA DEL LIBRO
BAILEN, 19 - MADRID